

159

QUEHACER



La casa pierde

Perú Hoy

La desigualdad en el Perú:
situación y perspectivas



desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

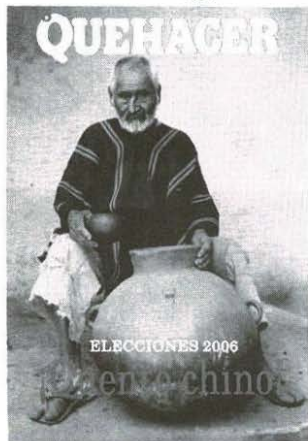
DISTRIBUYE

editorial

horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, marzo-abril 2006

Nacionalización. Una mala palabra para el pensamiento neoliberal. A menos de cien días en la presidencia, Evo Morales ha nacionalizado los hidrocarburos en Bolivia. Pero ahora el problema no es ideológico, sino solo de negocios. Un negocio que puede costarle caro a Morales y en el que se advierte la sombra de Hugo Chávez, la sonrisa de Fidel Castro y los titubeos de Ollanta Humala.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Carátula y cuidado gráfico:
Anamaría McCarthy

Diseño, diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco

Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina, Eduardo Toche, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

[http:// www.desco.org.pe](http://www.desco.org.pe)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

Segundo round	5
Los peligros de la segunda vuelta / <i>Una entrevista con Gustavo Gorriti por Martín Paredes y Eduardo Toche</i>	12
Simpatía por el demonio / <i>Eduardo Toche</i>	26
En busca del voto rural / <i>Víctor Caballero Martín</i>	35
Gritos en el silencio: la campaña electoral en Huaychao / <i>Miguel La Serna y Julián Berrocal Flores</i>	42
Ollanta no cree en la democracia / <i>Una entrevista con Pablo O'Brien por Abelardo Sánchez León</i>	48

El clásico del Pacífico

Estrella distante	56
Más allá de la guerra / <i>Una entrevista con Cristóbal Aljovín por Martín Paredes y Eduardo Toche</i>	58
Las (presuntas) hipótesis de conflicto entre el Perú y Chile / <i>Farid Kahhat</i>	66
Si vas para Chile / <i>Una entrevista con José Rodríguez Elizondo</i>	73
El espía que vino de Chile / <i>Carlos Franz</i>	79
¡Mamita, las inversiones chilenas! / <i>Mariano de Andrade</i>	86

Internacional

Kosovo: el desafío de la multietnicidad / <i>Gustavo D'Angelo</i>	90
---	-----------

Cultura

El desnudo de un verano / <i>Anamaría McCarthy</i>	102
«Lo que pasooó, pasooó» / <i>Armando Bustamante Petit</i>	108
<i>Crash, boom</i> y otros roces de vivir en sociedad / <i>Manuel Bonilla</i>	115
Lanssiers: la fe en el horror / <i>Jerónimo Pimentel</i>	118
La voz del sobreviviente / <i>Una entrevista con Carlos Eduardo Zavaleta por Ofelia Huamanchumo de la Cuba</i>	123



Ingrid Saito

Segundo round

La segunda vuelta tuvo un inicio de la patada, buscando el foul, el grito intolerante de las tribunas.

El invitado de piedra fue Hugo Chávez, el díscolo presidente de Venezuela que irrumpió contra el sentido común, contra las reglas establecidas, contra los buenos modales y se mandó de hacha contra Alan García, Alejandro Toledo y los peruanos en general. El clima chonguero estaba garantizado. El clima belicoso, de los agravios e insultos, sobre todo por venir de alguien que porta la banda presidencial. A los gritos de Chávez se añadieron los de Evo Morales, el presidente de Bolivia, quien al más puro estilo del altiplano arremetió contra Toledo acusándolo de haber traicionado a sus hermanos indígenas. ¿Quizá por veranearen Punta Sal y no en el lago Titicaca? ¿Quizá por preferir el whisky al pisco?

¿Y dicen que la segunda vuelta no ha comenzado aún? Mientras la señora Magdalena Chú, jefa de la ONPE, convertida en maestra del suspenso sigue contando voto por voto rompiéndole los nervios a Lourdes Flores, Ollanta Humala se fue al sólido norte, a Trujillo, a dejar flores en la tumba del patriarca Haya de la Torre, pero ni se asoma por la de Velasco. Los escogió como los puntos neurálgicos para darle la vuelta a la segunda vuelta, visitando los sacros lugares donde la presencia aprista es sustancial, para trasladarse luego a Cayara, donde la matanza de campesinos apunta directo al gobierno de Alan García.

Mientras tanto, los apristas evalúan la posibilidad de desempolvar a sus búfalos para hacerle frente a las huestes virulentas del nacionalismo de Ollanta Humala. Un nacionalismo hecho a la medida del pueblo peruano, por cierto, pues a muchos no les debe parecer mal que Hugo Chávez financie la campaña de su patrocinado y que su candidato nacionalista le deba favores que lo colocan en una situación sumisa ante el mandamás bolivariano. La derecha que



llora la suerte de Lourdes ve aterrada a la collera de Humala: Chávez, Morales y Fidel Castro. Belcebú y sus nietos armando la pampa en los países andinos, nacionalizando los hidrocarburos, insultando a Bush pero al mismo tiempo vendiéndole petróleo, haciéndole la camita a Ollanta y, de paso, haciéndole la campaña a Alan, porque Alan está feliz con que Chávez lo insulte; le llega, le resbala, hasta le vacila, se ríe, cachoso él, del cachaco caribeño.

No olvidemos que el pueblo peruano ha votado masivamente por la hija de Alberto Fujimori, Keiko, y que ella y su tío Santiago estarán bien sentados en el Congreso con el único fin de que Alberto Kenya Fujimori regrese como presidente el año 2011. Y, quién sabe, otra sería la historia si Keiko se hubiera lanzado a la presidencia en lugar de Martha Chávez. Porque así estamos. A estas alturas del partido ya no sería una locura pensar en el regreso triunfal de Fujimori dentro de cinco años. Keiko y Santiago son parientes de un ex presidente fugitivo que nunca aclaró su verdadera nacionalidad, que juega a la doble nacionalidad y que además de no saber a ciencia cierta dónde nació, mantiene fuertes vínculos financieros con la mafia japonesa. Olvidan que se encuentra detenido en Santiago de Chile.

¿Nacionalismo? ¡Puro cuento! El culto por el autoritarismo, el asistencialismo y el pragmatismo es la gran idolatría del Perú de hoy. Porque en el Perú de hoy no hay tiempo para el futuro, para el largo plazo, para la planificación. Con la mitad de la población en la línea de pobreza, la democracia y los derechos civiles importan menos (ni siquiera se sabe bien qué es) que sobrevivir cada día, asegurarse la comida diaria, y ya mañana veremos qué se hace. Con esa visión tan corta de las cosas a quién le puede sorprender que aparezcan Fujimoris y Humalas en la escena política.

Los búfalos apristas están fuera de forma como su candidato presidencial y necesitan ejercicio, destreza mental y vitaminas. De los bailes del primer round se pasará a los ataques en diversos mítines, porque esta segunda vuelta va a ser violenta. Acá se juegan el pellejo y ninguno quiere caer en la lona. El tono de Hugo Chávez marca la pauta: o estamos alineados con el modelo liberal en medio de las tormentas de la globalización o nos sumamos al equipo de Hugo Chávez y su aliado Evo Morales. Si es así, se entiende el interés que tiene Chávez de que su pupilo gane las elecciones. La contra ola bravucona bolivariana se viene con todo.



Carlos Domínguez

Estas elecciones presidenciales no serán solamente peruanas, sino regionales. Como ocurrió en 1821, todos meterán la mano y si no los tenemos dentro será porque las formas de la convivencia no lo permiten. Un triunfo de Alan García significa el alejamiento del eje planteado por Chávez. Un triunfo de Humala significa el ingreso al eje y a las políticas estatistas que Evo Morales ha iniciado en Bolivia. No hay otras aguas que navegar. O nos vamos a la tendencia amplia que agrupa a Brasil, Uruguay y Argentina (negociando en mejores términos su deuda, su desarrollo, sus alianzas, su mirada al siglo XXI), que es muy diferente a las preocupaciones del dúo Venezuela-Bolivia, entrampado en mesianismos no muy modernos, que es justo donde nos iríamos, o nos alineamos con Ecuador, Colombia y Chile, aunque Chile siempre juega solo y lo hace bien. Como ocurrió en 1821, nos encontramos en el vendaval de las opciones, de las decisiones, sin que ellas lleguen con claridad a los planes de gobierno y a las discusiones de la campaña. Eso nos pasa por no tener un plan, una idea de lo que queremos ser. Una idea de país, de futuro (no diferente como el de Alan 85) que nos inmunice contra líderes mesiánicos, outsiders de cualquier pelaje y color, verdaderos lobos disfrazados de ovejas, auténticos ladrones y violadores de derechos humanos.

Alan García ha recibido una propuesta de Mario Vargas Llosa, nada menos, quien ha escrito que se debe formar una alianza entre el APRA y la derecha para frenar a Ollanta Humala, un pacto de gobernabilidad, y que tapándose la nariz votará por el candidato aprista. ¡Qué mal debe oler, por Dios! ¡Con la nariz tapada, mirando al techo y dando la espalda! Mario Vargas Llosa y Jaime Bayly, dos de sus más feroces críticos, han declarado públicamente que votarían por Alan ante la amenaza (¿verde?, ¿roja?, ¿celestes?, ¿crema?, ¿azul?) que significa esa olla de barro que, cuando se destape, cual caja de Pandora, dejará libre a los demonios que la peruanidad guarda dentro de sí como problemas no resueltos, enconos, complejos, ánimos autodestructivos. Pero lo más grave de todo, dentro de una red desconocida integrada por personajes oscuros, como son Hugo Chávez y Vladimiro Montesinos. Porque quienes rodean a Humala, y Chávez no lo ignora, son los chicos de Montesinos, aquellos coroneles de la cúpula del «Doc» que gobernó con Fujimori y destruyeron al país de corrupción y muerte. Eso es lo que la gente no quiere ver. ¿Dónde es que se fue Montesinos cuando fugó del país, el mismo día y a la misma hora que Ollanta Humala se sublevaba en Moquegua? ¿Qué país acogió a los golpistas venezolanos cuando

estos fracasaron en aquel lejano intento de tomar el poder y derrocar a Carlos Andrés Pérez? Ollanta Humala es la llave que abrirá la celda de Vladimiro Montesinos y la mejor carta de impunidad para el regreso de Alberto Fujimori. Hay que decirlo así de claro.

¡No nos ganan, no nos ganan!, gritaría un eufórico Augusto Ferrando si es que viviera, aunque quizá está vivo, quizá está tan vivo como Víctor Raúl, porque de vez en cuando, cuando uno menos lo espera, aparece en la pantalla de la televisión con sus camisas floreadas, amenazando con que se iría del Perú si ganaba Alberto Fujimori en 1990 (no se fue, por cierto) y como tantos, como tantos, caray, Vargas Llosa guarda la lista entera, se pasó a las filas del fujimorismo como parte de los cambios noventa y noventa y cinco. Varios están ya en las filas de Ollanta. Varios irán a las filas de Ollanta. Hace más de quince años que en el Perú no hay ideas ni ideologías ni planes ni doctrinas, ni siquiera la doctrina del Perú como doctrina, y a la primera de bastos unos juegan por este equipo y otros lo hacen por el otro, al más puro estilo de la globalización.

A quince días de las elecciones parece que todo está dicho. Está el clima, están las palabras claves, están las tendencias y los aliados. No faltarán los destapes, alguno que otro, pues los dos candidatos tienen no solo rabo de paja, sino tremendos anticuchos. Porque Ollanta y Alan tienen mucho que explicarle al país. El primero, sus incursiones militares lesivas a los derechos humanos, y el segundo, un gobierno lleno de coimas, matanzas, robos de todo calibre, una más que cómoda vida en París, dineros raros.

Nos meteremos, tapándonos la nariz, en los entripados dignos de una campaña electoral peruana. Manejaremos por los atajos, entre las combis, insultándonos con odio. ¡Viva el Perú, carajo!, será el grito de combate de un borracho que recuerda los goles de Cubillas, el de un inmigrante ilegal que ventila la bandera de las cincuenta estrellas en una insólita marcha de protesta, el de algún hijo de peruano que vive en las afueras de París. En medio de la resaca de la globalización, y de todo lo vivido, solamente existen Alan y Ollanta. Y nadie más. Pobre Perú. Se merecía algo mejor. Aunque, como decía Lucho Hernández, mi país no es Grecia. Pero no le permitamos al prófugo Hurtado Miller que diga que Dios nos bendiga. No, por favor. ■



Ingrid Saito



Para Gustavo Gorriti, en esta campaña electoral los medios de comunicación en lugar de ser una coral de voces coherentes han tenido un sonido cacofónico. (Foto de Carla Leví)

Los peligros de la segunda vuelta

**UNA ENTREVISTA CON GUSTAVO GORRITI POR MARTÍN PAREDES
Y EDUARDO TOCHE**



Cómo has visto el rol de la prensa en esta elección? ¿Cómo se han portado los medios con los candidatos?

El término prensa, en este contexto, es demasiado general como para que una apreciación sea justa. Hay una multiplicidad de medios, pese a que no hay la diversidad de voces coherentes que uno quisiera. El resultado, antes que una buena coral, es una cacofonía. Ahora, a veces es una cacofonía interesante, pero con diversos enfoques. Ha habido medios que han tenido una perspectiva, un enfoque noticioso aceptable, aunque a veces con fallas en lo analítico; medios que han destacado en la investigación, pero sin la suficiente calidad desde el punto de vista de la cobertura noticiosa; y, finalmente, medios que han hecho periodismo panfletario, entendiendo el término en su acepción más clara, pero unas veces panfletario con calidad y otras panfletario adefesiero.

Una característica general de la prensa es su pérdida de legitimidad. Si la credibilidad que tiene frente a la población ha ido disminuyendo paulatinamente...

¿Legitimidad con relación a qué? ¿A qué momento, a qué tiempo? Decir que ha perdido legitimidad supone que ha habido un momento en el que ha gozado de legitimidad. Lo primero que tenemos que establecer son los patrones de comparación. Extrañamente, durante el fujimorato la prensa tuvo niveles comparativamente mayores de aceptación, si entendemos los niveles de confianza que da la opinión pública medidos en las encuestas. Me resisto a utilizar el término legitimidad porque no creo que haya manera de establecerla. Y eso en circunstancias en las que la prensa de más llegada, la electrónica y buena parte de los diarios estaban com-

prados, prostituidos de la cabeza a los pies con el fujimorato. Ahí la pregunta que uno se hace es por qué la prensa gozaba de mayor legitimidad. La respuesta que me di entonces, que creo sigue siendo correcta, es que la referencia era a esa pequeña élite, a ese pequeño grupo de periodistas de investigación que se enfrentó al gobierno, a los medios de prensa prostituidos, y fue la única voz que permitió tener resquicios de verdad dentro de esa inmensa mentira que fue el fujimorato. Un grupo pequeño esparció legitimidad en todos, incluso entre los que eran nada más que delincuentes. Ahora, diría yo, esta especie de desfleme, de inundación de periodismo tabloide, de derrame de denunciología que se ha dado en estos años, en los que bajo la apariencia de periodismo de investigación se ha soltado cualquier cosa sin mayor comprobación, y encima el hecho del reciclamiento que ha tenido buena parte de la prensa prostituida del fujimorato dentro de la prensa actual, sí ha tenido un efecto general dentro de la corriente global de escepticismo ante toda institución organizada. Y es parte de una resaca larga del fujimorato a la que se ha añadido la desilusión del proceso democrático.

En términos estrictos de los medios de comunicación, ¿por qué fracasa la ruptura deseable de esta costra mafiosa? ¿Por qué vemos todavía en 2006 al fujimontesinismo no solo como una amenaza sino como una cuestión establecida allí y no sé si ya reestructurada?

La forma más sencilla de analizar ese proceso es viendo cuáles son los grupos empresariales que han continuado controlando los principales medios de comunicación. ¿Cuántos de esos grupos estuvieron vinculados con el montesinato, con el fujimorismo? No son pocos. Y, por último, de los medios restantes,



Caretas

«Un grave error del presidente Toledo fue no haber sacado a la mafia montesinista de las televisoras cuando tuvo la oportunidad. [...] Si eso se hubiera hecho, otro sería el escenario en la prensa peruana.»

¿cuáles mantienen relaciones importantes con sectores claves de anunciadores, que a su turno estuvieron muy vinculados con ese gobierno y además con toda una manera de ver la forma de hacer política? Todo eso ha tenido un efecto sobre cómo se hace la cobertura. En la última campaña electoral hemos visto que junto con algunos rostros de periodistas que lucharon contra la dictadura y que están ahora en los medios principales había otros tantos, si no más, de aquellos que estuvieron totalmente vendidos al

fujimorato. Incluso en una investigación periodística sobre el caso de Madre Mía y Ollanta Humala, la persona que la produce y dirige es quien hizo la entrevista de rodillas a Fujimori y Montesinos, a los dos gemelos. Y es presentada por una serie de periodistas que vendieron y hasta regalaron su credibilidad durante esos años. El efecto concreto es que la investigación en sí pierde toda credibilidad dado el mensajero. Pero no solo afectó esa investigación sino otra que se hizo simultáneamente sin la misma llegada, muy legítima,

hecha por un periodista de primera categoría como Edmundo Cruz, que perdió eficacia al salir en paralelo con esta otra que he mencionado.

El problema es la legitimidad del mensajero.

Y de la estructura empresarial que emita el mensaje. A eso hay que añadir una cosa más, que es la rigurosidad del método que se emplea. Ha habido, desgraciadamente, y este es otro de los componentes deplorables del fujimorato que ha percolado hasta la época presente, una cultura de prensa basura. Esa especie de tabloidismo barato, de vender colesterol recalentado a la gente, ha condicionado al público a preferir. Tienes una cosa totalmente perversa en la cual esa prensa basurienta es la que tiene más rating. El rating es medido por una empresa, y estoy hablando de la televisión que es la que lleva la mayor publicidad, y esa es la que determina cómo se invierte la publicidad. De tal manera que el mercado premia la basura. Esa ha sido la tentación para que muchos periodistas, incluso los que han tenido una trayectoria seria, empiecen a ceder, a utilizar ese tipo de metodología, porque se supone que es la única que le llega a la gente. Por supuesto, no se trata de hablar con cara de notario ni de empresario de pompas fúnebres; no se trata de hacer periodismo aburrido, pero digamos que si lo que en el mundo es considerado un periodismo de primera calidad, por ejemplo el de la BBC, se emitiera aquí en horarios estelares, imagino que las primeras mediciones le darían bajo rating, no tendría anunciantes y lo sacarían del aire. El otro aspecto es la forma en que los grandes bloques publicitarios premian o castigan determinadas líneas en la prensa escrita. Por último, hay otra herencia absolutamente deplorable de esa época, que es la confusión de fronteras entre periodistas, lobbystas, mane-

jadores de imagen y de relaciones públicas. El hecho de que muchos periodistas trabajen en ambos lados y de que no haya periodistas dedicados exclusivamente a la función periodística sin otra guía que los manuales de estilo que son los códigos de ética y procedimiento, y que tengan el bien público como su referencia fundamental. Hay publicaciones que hacen esfuerzos, dentro de ciertos límites y con algunos conflictos de intereses, por mejorar eso, por dar la mejor calidad posible de información. Hay mucho por hacer en lo que respecta a la calidad periodística. Lo que sí tenemos, como en el pasado, son bolsones de integridad, de capacidad periodística, de resistencia a las presiones de todo tipo, que son testimonios de gran valentía y de coraje por parte de los periodistas que lo hacen. Que eso existiera en la época de Fujimori era comprensible, pero que exista en una época de plena libertad como la actual es más bien deprimente. Un grave error del presidente Toledo fue no haber sacado a la mafia montesinista de las televisoras cuando tuvo la oportunidad, y haber hecho luego una operación transparente, internacionalmente monitoreada por las mejores organizaciones de defensa de la libertad de prensa, para que se otorgara las frecuencias a grupos que fueran impecables desde el punto de vista de la calidad periodística y la defensa de la libertad de prensa. Si eso se hubiera hecho, otro sería el escenario en la prensa peruana.

¿Cómo has visto el fenómeno de Ollanta Humala, que en los titulares de *Correo* es transformado en un cuco pero al final el personaje tiene una capacidad de teflón y las múltiples denuncias en su contra no parecen ser tomadas en cuenta por el electorado y obtiene un 30 por ciento?

No voy a referirme a *Correo* porque habría que hacer un análisis medio por

medio, pero creo que algunas campañas sí han afectado a Humala y otras no. Las revelaciones sobre Madre Mía no le hicieron daño. ¿Por qué? En parte por quienes estuvieron detrás de esa campaña. Eso hizo que se ocultaran y no salieran a la luz las investigaciones verdaderamente serias que lo incriminaban mucho más. Lo que sí le hizo daño fue lo que salió en los últimos momentos de la campaña: la conexión de su entorno con gente del aparato montesinista, ya ni siquiera fujimorista. De acuerdo con la medición de Apoyo, él perdió seis puntos en otros tantos días que fueron los que coincidieron con la divulgación de esa información. Y creo que la aceptación de un candidato no solo tiene que medirse por el voto favorable sino por el voto en contra, y este creció de forma importante. De nuevo, una investigación sobre alguien, aunque probablemente la analogía es un poco forzada, es como un antibiótico. Se da una dosis inadecuada y lo que ocasiona es el fortalecimiento de la bacteria, pero si se da la cantidad precisa se produce la desinfección, que al final es uno de los propósitos centrales del periodismo en la sociedad. Pero además una campaña electoral, sobre todo en la forma como se ha manejado esta, con el estado de ánimo de la población, es precisamente eso, manejar la propaganda, la contra-propaganda, buscar representar al agredido como víctima de intereses oscuros. Se ha tratado de hacer de forma medio subliminal, medio explícita, una suerte de paralelo entre los intentos de la prensa chicha de destruir a los candidatos de la oposición a Fujimori en 1999-2000 con la campaña contra Ollanta, y alguna gente todavía tiene las asociaciones frescas. Cuando los hechos son claros, rotundos y están bien llevados, tienen un efecto. Los manejadores de la campaña, los especialistas en propaganda y guerra psicológica,

tratan de enfrentarlo unas veces con éxito y otras no.

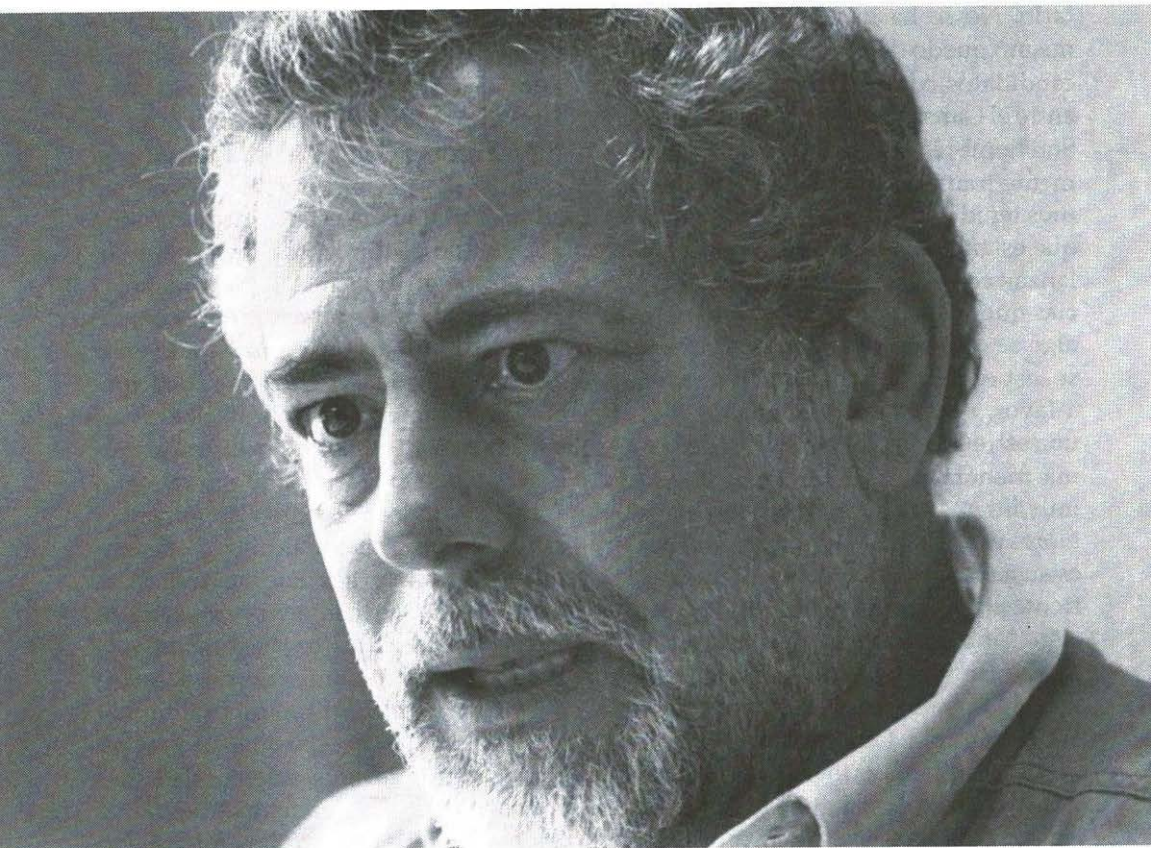
Los medios estuvieron evidentemente involucrados en estas campañas. No solo contra un candidato sino también a favor. Este tipo de situaciones son determinantes dentro del escenario electoral y contribuyen a lo que has descrito de los medios. El hecho de que tengas medios como *El Comercio* que explicitan su favoritismo por Lourdes Flores es algo que, al menos en teoría, no puedes esperar de un medio de comunicación.

En Estados Unidos, donde existe cierta tradición sobre el manejo periodístico aceptable y donde la diferencia entre manejo noticioso y la opinión editorial busca ser clara, los medios normalmente toman la decisión de apoyar a tal o cual candidato en las elecciones condales, estatales o nacionales, y lo declaran. El medio es transparente con sus lectores. Lo hace en la página editorial y se supone que la cobertura permanece objetiva. La prensa europea, continental, y sobre todo la británica, me refiero a la seria no a la tabloide, trae implícita su preferencia en la cobertura, pero es también transparente. Generalmente, el lector confía en que no le están ocultando partes importantes de la información. Pienso que ambas formas son en principio legítimas, puesto que un medio debe tener una personalidad, una filosofía determinada y eso es lo que crea una relación de diálogo cotidiano con su público. Pero debe ser a la vez honesto, porque sea cual fuere su preferencia su lealtad fundamental es para con el lector, el escucha, el televidente. Y estos deben confiar en que no se les está escamoteando partes importantes del cuadro global. Independientemente de su preferencia tiene la obligación de decirle a su público esto es así, finalmente decide tú. La cobertura que ha hecho *El Comercio* no

me molesta. El problema no es tanto lo que ha dicho sino lo que no ha dicho. Y aquí sí cabe preguntarse, ¿se ayudó a los lectores a tener una visión inteligente de las cosas? Creo que no ha habido esa visión inteligente de las cosas.

¿Y qué es lo que no se ha dicho?

labor incesante por debajo de la pantalla del radar de los reservistas de Antauro Humala, pero creo que ha habido muy poco análisis global. Hasta este momento la gente no tiene una idea clara de cómo ha sido la carrera militar de Ollanta, dónde sirvió, qué hizo, qué no hizo,



La prensa no ha ayudado a la gente a tener una idea clara de quién era quién en la campaña electoral. No se ayudó a los lectores a tener una visión inteligente de las cosas. «La función de los que manejan la campaña es lograr que el camello pase por el ojo de la aguja. La función de los periodistas es examinar cada detalle del camello». (Foto de Carla Leví)

Mucho. La gente ha debido tener una mejor idea de quién era quién en la campaña, pero realmente en tercera dimensión. En el caso de Ollanta Humala, él ha surgido sobre la base de un nombre, de una prédica, de un rumor, de un ventarrón producto de cuatro años de una

con quiénes estuvo. No ha habido buena información sobre la razón por la que lo sacaron de Huancayo en 1999. Tampoco ha habido una explicación clara de por qué lo rescató otra fuerza poderosa dentro del Ejército de ese momento y lo llevó a la III Región Militar. Es lo menos que se

podría hacer si uno le va a confiar la vida y los destinos de la Nación, la posibilidad del éxito del desastre en los próximos cinco años. El que más se ha beneficiado, el candidato oscuro, es Humala y esas peticiones al electorado: «ya pues, no sean desconfiados». Nos piden ser «puntos», ser tontos. La prensa es el medio de evitarlo. No se ha hecho lo suficiente. Lo mismo puedo decir respecto de los otros candidatos, como Alan García. ¿Qué pasó entre el García de antaño y el de hoy? Son hombres públicos y deben ser totalmente transparentes. Y lo único que hemos tenido es los que están a favor y los que están en contra, y denuncias que se lanzan como escupitajos y contradenuncias que vuelan de la misma manera. Si algo se dice contra García, de inmediato se sospecha de la escoba de Olivera, y si es a favor, uno piensa inmediatamente en una estrellita. Yo diría algo, no de la misma manera porque no tiene una vida muy interesante, pero ¿por qué Lourdes Flores estuvo en la Constituyente? ¿Cuál es su actitud real frente a la democracia, frente al fujimorismo, frente a la corrupción? Y no las frases hechas del candidato, ese lenguaje untado en vaselina que usan los candidatos. Cuestiones concretas, de fondo. La función de los que manejan la campaña es lograr que el camello pase por el ojo de la aguja. La función de los periodistas es examinar cada detalle del camello, pero el electorado ha tenido muy pocas alternativas a la mano. A pesar de haber casi veinte y pico de candidatos se podría aplicar a esta situación la famosa frase sobre los canales de televisión en cable: «tantos canales y nada que ver».

En tu texto de despedida de *La República* argumentabas que Ollanta Humala era un peligro para la democracia. La gente que ha votado por Humala es casi la misma que votó por Toledo en 2001.

¿Por qué sucede esto?

No sé si tengo toda la explicación. Hay cosas grandes y pequeñas que decir. Las cosas grandes, importantes, son que la gente vio en Toledo una esperanza que trascendía el antagonismo democracia-dictadura, gobierno representativo – gobierno autoritario, gobierno legal – gobierno extralegal; una esperanza que venía con el rostro de la libertad, pero también con todas esas esperanzas seculares de renacimiento, de encontrar la fuerza propia, la identidad, el orgullo, el sentido de Nación, muchas cosas que además ni siquiera están articuladas sino que son un sentimiento difuso pero poderoso. Algo que me llamó mucho la atención cuando estábamos en la campaña de 2000 y luego en menor grado en la de 2001, fue que todos los que participaban en las inmensas manifestaciones que se convocaban en horas, incluyendo muchachos universitarios que me imagino acababan de leer su curso de introducción al materialismo dialéctico, de repente empezaban a gritar ¡Pachacútec!, y claro, Toledo inmediatamente empezaba a crecer. Más de una vez dije que éramos un movimiento republicano, no un intento de monarquía. En fin, no estaría mal que te digan Danton, o si quieres, para no arriesgar esos destinos trágicos de la Revolución Francesa, Jefferson. Pero no, él estaba muy feliz con eso. Para mí, aquello representaba una tremenda esperanza que trascendía la lucha del momento. Esa fue una de las cosas que hizo crecer tanto a Toledo. Eso fue lo que me llevó a decirle, y a reiterárselo en la carta que le escribí cuando nos despedimos poco antes de que asumiera la presidencia, que él podía ser el Benito Juárez peruano. Pero don Benito tuvo muy clara su visión liberal de la sociedad y además la idea de que el dirigente salido de la entraña de su pueblo debía ser un ejemplo de

austeridad espartana, de honestidad. También de ausencia de frivolidad, no solemnidad, sino la *gravitas* de todo aquel que tiene la inmensa responsabilidad de un cambio como el que se estaba dando. Creo que eso es lo que Toledo no hizo, lo que no tuvo en cuenta. Allí radica la

ra hecho lo suyo y seguido estando presente en forma constante, no para lanzar arengas sino para solucionar cosas concretas con el poder que tenía; si hubiera escogido pasar navidades y años nuevos en asentamientos humanos, en provincias, creo que tendríamos un presidente



Plancha humalista. Gonzalo García y Torres Caro, acusado de montesinista. La elección de Humala, según Gorriti, pondría en peligro la democracia. «Estaríamos ante el riesgo de una involución dictatorial». (Foto de Caretas)

diferencia entre haber sido un buen presidente, como creo que va a ser considerado en el futuro y muchos lo consideran ahora, y el gran presidente que debió ser. No bastaba un buen presidente, lo que necesitábamos era un gran presidente. Si una vez elegido presidente Toledo hubie-

que estaría acabando su periodo con 70 u 80 por ciento de aprobación.

Y un capital político considerable.

Pero además hubiéramos tenido una continuidad, candidatos mucho más identificados con el proceso democrático y otra cosa muy importante: una lucha

sin tonterías contra la corrupción. No basta con decir yo soy respetuoso del Poder Judicial, porque este es profundamente corrupto e ineficiente. Un Presidente de la República debe ejercer para bien todo el poder que puede tener. Por ejemplo, hubiera llevado a fondo la lucha anticorrupción. Que la gente sintiera que su Presidente le da toda la importancia a la seguridad jurídica, a la seguridad de las inversiones, a abrirse al mundo, que está a favor del TLC, pero que lo piensa desde el punto de vista de lo que le conviene a la gente. Que su lealtad primaria y esencial es con la gente. Además, una medida de mano firme frente a la corrupción, que en el Perú, en gobiernos democráticos, es muy necesaria.

Que además fue su lema de campaña, ¿no? La lucha anticorrupción.

Bueno, dijo que iba a luchar contra la corrupción pero... en fin. Se podrá decir que habiendo sido tan tolerante, habiendo permitido que lo conviertan en una piñata ha podido terminar un periodo exitoso, con crecimiento en democracia y con un costo social que yo recuerde, salvo el periodo de Paniagua, tan bajo como este. Pero la contrapartida ha sido una pérdida de sentimiento de autoridad muy grande.

¿Esto fue producto de una mala lectura de la realidad o de que el presidente Toledo no tenía las capacidades suficientes y el problema lo rebasó?

Yo creo que Toledo no estaba preparado para lo que significaba la Presidencia. Uno puede quedarse con mucha facilidad atrapado en el día a día presidencial. Es tan fácil en este país, donde sobreviven los genes abascalinos, rodearse de cortesanos que se convierten en una especie de costra y empezar a vivir la minucia de quién está diciendo cosas malas y buenas de ti, y perder el horizonte estratégico. Dicho esto, es indispensable agregar que,

en función del rendimiento, Toledo ha sido el Presidente más exitoso del que se tenga memoria. Desde la perspectiva del desarrollo económico, la descentralización, las libertades democráticas, el poco trauma o costo social, va a ser una de las mejores gestiones de las que se tenga memoria y mucho me temo que conforme pasen los meses y los años, se le va a extrañar.

¿Y estamos poniendo en peligro estos avances?

Si Humala sale elegido, y no creo equivocarme, estamos poniendo en peligro la democracia. Estaríamos ante el riesgo de una involución dictatorial, acompañada con un fuerte elemento de ineficiencia e incompetencia. Creo que tenemos además vigente a todo el grupo, a toda la estructura de Montesinos, que es la que tiene la experiencia en el manejo de un cierto tipo de gobierno y a la que, en circunstancias de crisis, se llegaría. Soy plenamente consciente de que este tipo de apreciaciones que señalan a una persona como un gran peligro corren el riesgo de estar erradas. De repente me equivoco y allí está la semilla, el germen de un gobernante exitoso que está esperando su oportunidad para hacer el bien. Pero todo lo que veo hasta el momento me indica que el peligro posible hace que no valga la pena, para nada, el riesgo de esa apuesta. El origen, el desarrollo profesional, los contactos que ha tenido como militar, para quienes ha trabajado y con quienes trabaja ahora, el lado familiar, la relación estrecha con el movimiento de su hermano Antauro, que es de donde sale, el carácter desembozadamente fascista de ese movimiento, todo eso me hace pensar que es un peligro. Me imagino que ahora, en la segunda vuelta, Humala va a tratar de sonar como Carlota Corday, la encarnación misma de los ideales de la libertad, la igualdad y la

fraternidad. Pero ante la perspectiva de la victoria hasta un caníbal se proclama vegetariano. Yo creo que es un gran peligro. Por su parte, García es un tremendo riesgo. No es el mismo peligro, porque con García estoy convencido de que no perderíamos el sistema democrático. Si

fluencia de oportunistas, traficantes y medradores, junto a gente que está buscando estar cerca del poder de cualquier manera, que me hace recordar a la estructura de Fujimori.

Hay ciertos izquierdistas viejos que se están subiendo al carro de Humala y



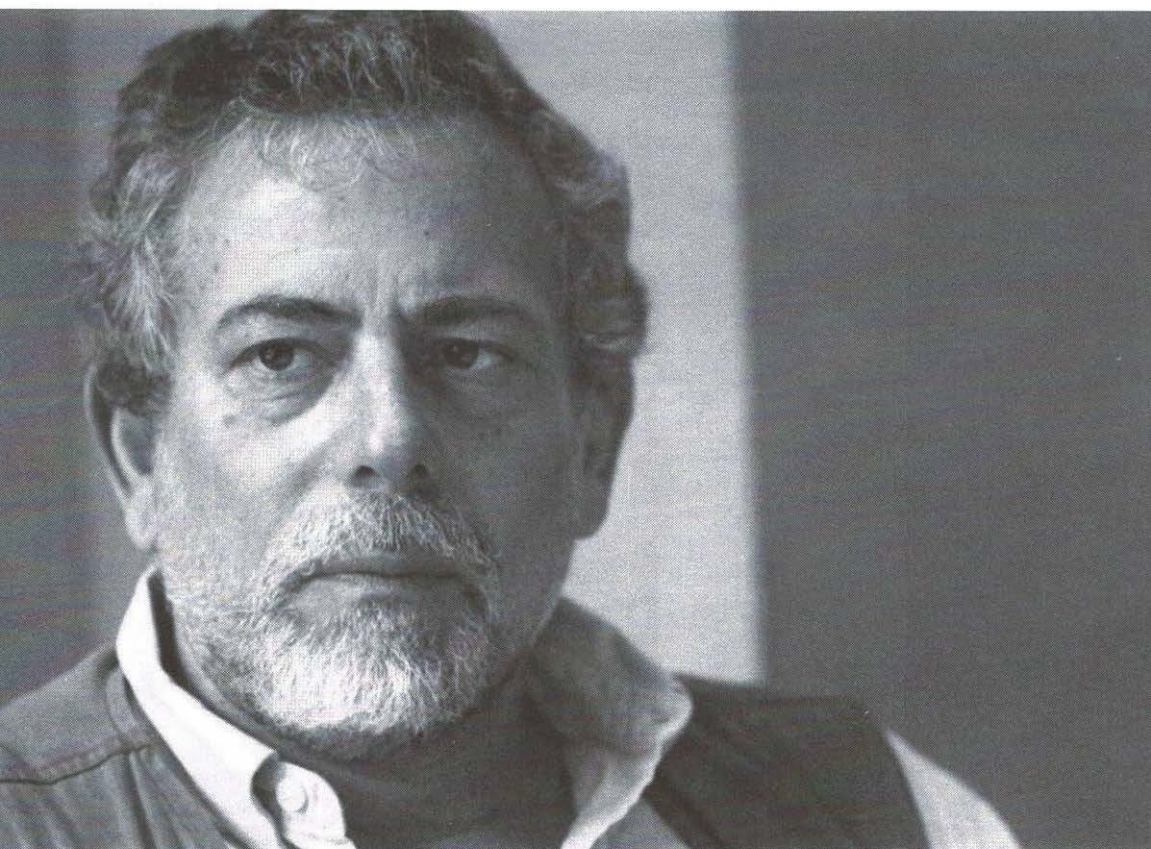
La lucha contra la corrupción del Gobierno de Fujimori ha sido el gran pasivo del Gobierno de Alejandro Toledo, que careció del liderazgo fuerte y sólido que se necesitaba. La recomposición de la mafia es un peligro latente. «El futuro de la lucha anticorrupción lo veo muy disminuido con García y en clarísimo peligro con Humala». (Foto de Carlos Domínguez)

hacemos una apuesta ruinosa por él, en el peor de los casos nos durará cinco años y volveremos los siguientes cinco años a echarle tierra al hoyo que hemos cavado, pero no sería tan terrible como lo otro. En la candidatura de Humala hay una con-

lo apoyan sin empacho, como Carlos Tapia, un ex comisionado de la Comisión de la Verdad que termina volteando la vista a las denuncias contra los derechos humanos que pesan sobre Ollanta Humala.

Lo de Carlos me da mucha pena. Él sabe perfectamente lo que está haciendo. Creo que ha tomado esa decisión porque está con muchas ganas de tener una responsabilidad pública y piensa que si no lo intenta ahora después la cronología lo gana. No se trata de un

sión sobre la educación, una especie de cuartel gigante. Y finalmente están estos burócratas dorados que entraron en el Gobierno de Toledo y desarrollaron la adicción a la motocicleta y la circulina, y las dietas de directorio, el poder y las argollas, que sencillamente no quieren



«Toledo ha sido el Presidente más exitoso del que se tenga memoria. Desde la perspectiva del desarrollo económico, la descentralización, las libertades democráticas, va a ser una de las mejores gestiones de las que se tenga memoria y mucho me temo que conforme pasen los meses y los años, se le va a extrañar.» (Foto de Carla Levi)

traspíe o un mal paso, sino Carlos Tapia se ha lanzado él solo de cabeza contra el suelo. Está también el caso de Murrugarra, que se ha metido a cuestiones que suenan un poco menos comprometidas como la educación. Ya Constantino Carvallo escribió sobre lo que fue para él ver a Daniel Abugattas exponiendo su vi-

perderlo todo y volver a tener que vivir como consultores con el riesgo eventual de entrar en competencias locales de pateo de latas. Por eso están dispuestos a cualquier cosa y a disfrazar a cualquier mona con las sedas que sean.

¿Humala es una de las formas de recomposición de la mafia de Fujimori y

Montesinos? ¿Es la vía más directa o hay otras más directas?

Primero, creo que con el tiempo ha empezado, como era inevitable dado el final que tuvo ese régimen, a haber una suerte de divergencia o separación entre lo que son aparatos o grupos más vinculados a Montesinos o a Fujimori y un ala que está en medio. Aunque entre ambos extremos se pueden establecer algunas diferencias, no son compartimentos estancos, hay vasos comunicantes y también se lanzan mutuamente proyectiles. Hasta ahora he podido ver que el grupo de Humala está más vinculado a la estructura militar y de inteligencia, sobre todo del Ejército, que respaldó a Montesinos y que no es muy difícil de explicarse. En otros grupos hay una presencia del fujimorismo que por momentos es muy preocupante, como la cercanía de Alan García con Alex Kouri. Por otro lado, tenemos a la gente que trabajó para el fujimorato y que ahora está dentro de Unidad Nacional. No solo operadores regionales como Cánepa o gente de nivel bajo como Luna Gálvez, sino también empresarios que apoyaron ese gobierno y encontraron natural moverse dentro de él, hacer *lobbies*, ganar plata con ellos, y que, en consecuencia, su compromiso con la democracia y sus valores éticos insustituibles está en duda. Aunque en el Gobierno de Toledo hubo gente, por ejemplo Mufarech, que estuvo muy metida con el fujimorato, lo cierto es que dentro de lo que se viene hay todas las razones para estar muy preocupado. Y mucho más si se tiene en cuenta esa especie de atolladero muy parecido al colapso que hay en la lucha anticorrupción. Hasta este momento no hay una sola sentencia importante en casos de corrupción. Lo único que ha salido es chauchilla, una que otra cosa intermedia, pero las cosas realmente vitales no han salido. Se ha

perdido el tiempo estúpidamente en Jacqueline Beltrán, en gente sin importancia. No se tomó la decisión de priorizar lo central y lo que el sistema podía manejar y metabolizar, en vez de abrir este frente formalista hasta el extremo que lo único que ha tenido es un resultado virtualmente suicida. En ese contexto va a haber un cambio de gobierno. Y encima, por el excesivo formalismo, se han cometido excesos, errores, hay que decirlo. Se ha victimizado a cierta gente que no tenía grandes responsabilidades, lo que también le ha restado puntos a la lucha anticorrupción. Entonces, creo que enfrentamos manifestaciones de esta organización. En segundo lugar, muchos de ellos van a regresar al poder a través de Humala o García, con sangre en el ojo. Pero lo importante es que han aprendido mucho de esa experiencia.

Se abre una etapa en la que las probabilidades de impunidad son altas. Además, no hay actor político que no esté comprometido con esto.

No hay actor político actualmente vigente. Entre los pitufos, los que no llegaron, hay gente buena. Pero las posibilidades de que haya un retroceso grave son altas.

En este panorama de retrocesos en la lucha anticorrupción, los empresarios involucrados en el fujimorismo han pasado solapa. Y hechos como el cheque de 20 millones a Baruch Ivcher pintan de cuerpo entero sus verdaderas calidades democráticas.

Sobre la impunidad de ciertos empresarios pienso que, por cierto, debe analizarse caso por caso, situación por situación.

Como en todos los casos.

Sí. Y aquí también se ha corrido el riesgo de confundir a gente que ha cometido faltas o delitos menores, veniales en comparación con los grandes delincuentes, y se ha castigado al carterista



Alan García en 1986, una imagen que no puede repetirse. Comparado con Humala, «García es un tremendo riesgo. No es el mismo peligro, porque con García no perderíamos el sistema democrático. Si hacemos una apuesta ruinosa por él, en el peor de los casos nos durará cinco años». (Foto de Chacho Guerra)

mientras al gánster no le ha pasado nada. El caso más notable entre los empresarios es el de Dionisio Romero, que sostiene diálogos con Montesinos y, según la interpretación que se haga, puede hablarse desde un errado criterio hasta un punible tráfico de influencias. Pero lo cierto es que, claro, la cantidad de medios de que dispuso para su defensa terminaron haciendo una sala casi a su medida y esperó que todo quedase en nada por prescripción. Alguno de sus gonfaloneros centrales en todo este proceso y que lo llevó de la mano a hablar con Montesinos, Arturo Woodman, terminó como candidato a la vicepresidencia de una candidata que debió haber tenido muchísimo más criterio al ver las credenciales democráticas de los miembros de su lista. Entonces, qué concluimos de todo esto. Uno, que el Poder Judicial es estructuralmente incapaz de ejercer una justicia democrática. Puede ser que en todo el mundo haya casos así, que un Kennedy no reciba la misma justicia que un John Smith. En Estados Unidos han hecho ceniza a la gente de Enron. Aquí está bastante claro que no ha pasado lo mismo. En el caso del Banco Wiese, que me encargué de investigar, encuentras que cuando una fiscal hace que la acusación siga su curso la propia Fiscal de la Nación intenta cortarle la cabeza. Igualmente, algunos abogados que estuvieron vinculados en determinado momento con la lucha anticorrupción a través de la Procuraduría, y que incluso han visto ese caso, después terminan defendiendo a quienes antes acusaron. Hay una incapacidad estructural del sistema de justicia peruano para lidiar con eso. Si hubiera habido un liderazgo fuerte en la lucha anticorrupción no quiero decir que se hubiera solucionado todo, porque hay cosas muy difíciles de solucionar en corto plazo, pero por lo menos se hubiera mejorado.

¿Ese liderazgo le correspondía al presidente Alejandro Toledo?

El propio Toledo pudo haber dado el liderazgo que se necesitaba. Si cuando se determinó la necesidad del zar anticorrupción se hubiera nombrado a alguien que alcanzara los puntos necesarios y se le hubiera dado la capacidad de actuar; si desde el comienzo se hubiera tenido una Contraloría fuerte y con una idea clara de a qué ir; si el propio Presidente hubiera dado respuestas contundentes e inequívocas en los casos de corrupción, incluso a los que pasaron cerca a él y su familia; y si hubiera promovido en forma clara e inmediata las medidas legislativas, lo que fuera necesario, hubiera puesto la tremenda autoridad que puede tener un Presidente que está decidido a ejercerla. Creo que la historia hubiera sido diferente. Hasta personas como Dionisio Romero o Luksic hubieran encontrado que les es mucho más cómodo pedirle disculpas públicas al país por lo que hicieron. De repente eso hubiera sido más importante que una sanción penal. Y además dentro de un proceso de recomposición en la forma de actuar de esos negocios. Pero no se hizo nada de eso. El resultado ahora es que lo avanzado, que algo ha sido aunque mucho menor de lo necesario, puede perderse.

El futuro no es nada promisorio ni con Humala ni con García.

El futuro de la lucha anticorrupción lo veo muy disminuido con García y en clarísimo peligro con Humala. Me temo que lo que se viene no es un escenario positivo, y eso plantea un tremendo desafío a los periodistas, a las organizaciones de la sociedad civil. El desafío de tener otra vez una voz fuerte, presente, a tener capacidad de movilización. Dependiendo del escenario que nos toque vivir, la cosa puede ir desde lo sencillamente no fácil hasta lo trágico. ■



Como en 1990 y 2001, los peruanos mostramos predilección por lo desconocido: Fujimori, Toledo, y ahora Ollanta Humala. (Foto de Ingrid Saito)

Simpatía por el demonio

EDUARDO TOCHE*

*Pleased to meet you
Hope you guess my name
But what's puzzling you
Is the nature of my game*

Culminó la primera etapa del proceso electoral con un resultado que para algunos podría ser inesperado, aunque, visto ahora en perspectiva, no debería considerarse así. El país volvió a mostrar casi la misma partición electoral vigente desde la década de 1970. Es decir, un aprismo exhibiendo su musculatura de siempre en el norte; una Lima más bien derechista volcándose ahora hacia Unidad Nacional cuando antes lo hacía hacia el Partido Popular Cristiano el que, a su vez, heredó los predios del odriísmo; y el sur transitando desde el optimista reformismo del primer belaundismo, el conservadurismo del segundo, luego hacia la izquierda a mediados de la década de 1980, para convertirse posteriormente en el bastión fujimorista de los noventa, tener una fugaz y decepcionante experiencia con Toledo y, ahora, esperando ser interpretado por el humalismo.

Estas tendencias electorales también tuvieron sus excepciones y no fue fortuito que inauguraran coyunturas —unas efímeras, otras más estables— de relativo fortalecimiento del sistema político. En 1985, Alan García supera por única vez el tercio aprista y gana abrumadoramente las elecciones sin ir a una segunda vuelta, porque parte de la izquierda, con la cual debía competir, la consideró innecesaria, inaugurando así dos años expectantes que no presagiaban la catástrofe final. Diez años después, Fujimori obtiene porcentajes plebiscitarios que marcaron el aplastamiento de los partidos políticos y la consolidación de su esquema neoliberal autoritario. En ambos casos, la geografía electoral del Perú varió para casi homogeneizarse con los colores triunfadores.

Por otro lado, las últimas elecciones parlamentarias han traído sorpresas. No se estimaba que la votación por la lista de Humala iba a ser tan grande, pudiendo ser la primera mayoría relativa del próximo

Congreso. En esta línea, hay que prestar atención a la naturaleza de la votación humalista para el Parlamento, y si ella estaría evidenciando una gran autonomía de sus representantes que haría difícil disciplinarlos como bloque. Más aún, si Humala pierde la segunda vuelta todo parece indicar que el grupo congresal humalista se desintegraría paulatinamente.

Para el caso, los antecedentes también son bastante ilustrativos. Tanto en la organicidad de los bloques parlamentarios como en la construcción de estabilidad, Belaunde y García tuvieron mayorías absolutas y disciplinadas en el Congreso. Entre 1990 y abril de 1992, Fujimori no la tuvo y fue deteriorando la relación con el Legislativo hasta cerrarlo con el autogolpe de 1992. Meses después convocó al Congreso Constituyente Democrático en el que se manifestó una correlación ampliamente favorable a su gobierno, situación que se reprodujo con el Congreso elegido para el periodo 1995-2000. La crisis política de finales de 2000 descompuso la mayoría fujimorista y tuvo como desenlace la huida de su líder a Japón.

Restablecida la democracia, el presidente Toledo obtuvo una precaria mayoría congresal con el concurso del FIM. Aun así, sus operadores parlamentarios —los poquísimos con habilidad con que contaba— debieron multiplicar sus esfuerzos para evitar que el Legislativo se condujera por una vía francamente opositora y hasta desestabilizadora. Recordemos las numerosas ocasiones en que se estimó la conveniencia de la vacancia presidencial y que la Presidencia de la República, ante la falta de idoneidad de los vicepresidentes, recayera en el Presidente del Congreso.

La trayectoria del voto para el Parlamento, entonces, marca una tendencia al fraccionamiento —lo que, en teoría, no debería afectar la estabilidad democrática— acompañada de una creciente pérdida de calidad de sus componentes. Si décadas atrás se podía apreciar en cada grupo parlamentario un núcleo de líderes que le

* Investigador de **desco**.

daba forma al comportamiento parlamentario de sus respectivas organizaciones, ahora esto se ha perdido y casi no puede encontrarse voceros válidos con la suficiente capacidad para hacer un efectivo juego de correlaciones en un ámbito político por excelencia como es el Congreso. Al respecto, tendríamos que preguntarnos, por ejemplo, quién o quiénes serían los conductores de la bancada humalista.

LA CUADRÍCULA CONGRESAL

En ese sentido, las maneras de hacer política en la campaña electoral pasarán, sin duda, la factura cuando deba formalizarse el papel que asumirá cada organización una vez instalado el próximo Gobierno. Así, no es difícil afirmar que incrustarse en el sistema político, como lo hizo Humala, para tratar de demolerlo siguiendo paradójicamente sus reglas y sin hacer esfuerzos para la formación de situaciones hegemónicas fue casi una fascinación por el suicidio, porque no hay manera de que él —en caso sea elegido como próximo gobernante— y su representación congresal puedan actuar según las pautas que establecieron en su discurso electoral. Más aún cuando el porcentaje electoral que lograron hace que cualquier posición que deseen tomar pase por la agregación de otras fuerzas, perdiendo así capacidad de iniciativa.

De igual manera, no son pocos los que han quedado sorprendidos con la considerable presencia fujimorista en el próximo Congreso. El fraccionamiento que exhibe hace que ninguna organización tenga mayoría relativa, multiplicando el valor de los aproximadamente quince votos que tendrá esta bancada.

Al respecto, habría que precisar dos cuestiones que resultan claves para el futuro democrático. En primer lugar, el fujimorismo tiene sumamente claro su objetivo de corto plazo, algo que lo diferencia de las otras fuerzas: la generación de un marco de impunidad que facilite la reinserción de su líder, el prófugo ex pre-

sidente Alberto Fujimori, en la arena política del país. En todo caso, su tarea es traducir en resultados tangibles esa simpatía inocultable que aún tiene Fujimori entre los peruanos.

En segundo lugar, sería un error creer que aquello que denominamos genéricamente como fujimorismo se restringe a la representación de Alianza para el Futuro. Al parecer, el próximo Congreso presentará una especie de archipiélago fujimorista, con islas esparcidas en casi todos los grupos. A medida que fue desarrollándose la campaña electoral pudimos notar que, en el cruce de acusaciones de los candidatos, aparecían con nitidez los vínculos más que cercanos que parte de sus respectivos entornos tuvieron con el corrupto régimen de la década de 1990.

Así, debemos suponer que hay un denominador común entre todos ellos y, planteada la exigencia de impunidad tanto para las violaciones de los derechos humanos como para los casos de corrupción, las expectativas latentes sobre estos asuntos en gran parte de las bancadas parlamentarias se movilizarán entusiastamente. Incluso, no es improbable que la organización oficialista —Perú Posible—, si logra alguna cuota de representación, también se sume a estos intereses. Sin embargo, hay detalles que pueden ser útiles para entrever hasta dónde puede llegar la comunión por la impunidad y cuándo dejaría de funcionar.

Por ejemplo, las revelaciones periodísticas sobre las vinculaciones de Carlos Torres Caro, el candidato a la segunda vicepresidencia de Ollanta Humala, con el entorno cercano de Vladimiro Montesinos estarían presentando una aparente disyunción de intereses con los cercanos a Alberto Fujimori, en tanto el régimen autoritario que condujeron finalizó, al parecer, con la ruptura definitiva entre sus dos cabezas.

Pero, más allá de lo real o ficticio de este distanciamiento y si el paso del tiempo no afectó la supuesta manera que adoptó en 2000-2001, lo cierto parece ser que



Caretas

Después del calculado e interesadísimo «perreo» engañamuchachos desinformados de los conos, Alan asume su aire doctoral.

hay más de un interés común para promover una situación en la que tanto Fujimori como Montesinos y sus respectivos amigos podrían salir beneficiados. Otra vez, preguntamos sobre los probables conductores congresales de Unión por el Perú. Una de las posibilidades que se barajan es, precisamente, Carlos Torres Caro, lo que acrecentaría las posibilidades del fujimorismo y/o montesinismo para hacer arribar a buen puerto sus objetivos actuales.

Igualmente importante será la actuación que les corresponderá a los otros

grupos «chicos», como el Frente de Centro y Restauración Nacional, cuyos votos parlamentarios se miden ahora no por su importancia absoluta sino por lo decisivo que pueden ser en términos relativos. Ahora bien, sobre ellos habría que aplicar también «el principio de la fraccionalidad» que, por ejemplo, amenaza convertir al humalismo parlamentario en el alojamiento de tantas tribus como representantes tenga. A las críticas que ahora soporta Valentín Paniagua desde Acción Popular, se agrega la postura del ex Alcalde de Lima, para quien la alianza partidaria no

¿Confía o no confía en el Congreso de la República?

	2003	2004	2005	NSE					SEXO		EDAD			
	May.	May.	Nov.	A	B	C	D	E	Masc.	Fem.	18-27	28-37	38-47	48-70
Sí	14,6	10,0	7,8	1,4	5,0	6,7	7,9	12,7	9,4	6,1	8,1	7,5	6,5	9,0
No	83,3	84,8	89,4	97,3	93,4	92,7	87,9	82,7	87,8	91,1	91,3	88,4	92,0	86,4
No sabe	2,1	5,2	2,7	1,4	0,8	0,7	4,2	4,5	2,5	2,8	0,6	3,7	1,6	4,6
No contesta			0,1	0,0	0,8	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,5	0,0	0,0

Fuente: GOP, Universidad de Lima. Encuesta de opinión, noviembre de 2005.

va más decidiendo correr nuevamente por cuenta propia.

¿Deberíamos incluir en este rubro a la representación de Unidad Nacional? Pareciera que la derrota electoral ha pesado mucho en las consideraciones de los socios de esta alianza y, por supuesto, al interior del PPC, la organización de la candidata Lourdes Flores. Los aliados, como Solidaridad Nacional del alcalde limeño Luis Castañeda Lossio, no ocultan su deseo de apartarse y enfrentar solos las elecciones municipales y regionales que ya se vislumbran en el horizonte. Asimismo, líderes importantes del PPC, como Ántero Flórez-Aráoz, han sido muy locuaces para referir lo mal que encararon la campaña electoral. Todo ello podría sugerir que así como el Frente de Centro, los representantes de Unidad Nacional terminen siendo «una agrupación de agrupaciones» con la que no es factible imaginar cómo podría componerse un eventual acuerdo político. Seguramente es esto lo que estaría considerando Lourdes Flores, entre otras cosas, cuando intenta consolidar un «acuerdo democrático» con el APRA antes de que termine de consumarse su derrota electoral.

El APRA resultó siendo la organización que mejores espacios tiene para desenvolverse en la próxima coyuntura. Sin considerar que su candidato pase a la segunda vuelta y eventualmente la gane, desde ya tiene un ingente capital político que emanó el 9 de abril y la hace el elemento decisivo para dar estabilidad al próximo gobierno, fortaleza al bloque opositor o, si las circunstancias lo ameritan para

sus dirigentes, participar en un juego desestabilizador. Estas posibilidades no solo radican en el número de congresistas que pueden colocar sino, sobre todo, en la disciplina partidaria que mantienen.

A estas observables características que tendrá el próximo Congreso hay que sumarle el enorme pasivo que arrastra la institución, más allá de sus componentes. Estamos ante uno de los organismos más criticados del Estado, al grado que resulta prescindible para una importante cantidad de peruanos. Por eso, algunos candidatos con opción de triunfo no mostraron mayor incomodidad al revelar su disposición a «cerrar el Congreso» si la situación lo justificaba.

En efecto, el diseño institucional del Congreso es responsable de los graves problemas de legitimidad que lo aquejan. Ilustrativo al respecto es el hecho de que en los últimos años el país viene sumando esfuerzos para organizarse de manera descentralizada mediante la promoción de las regiones. Sin embargo, el Congreso mantiene una estructura basada en representaciones nacionales, es decir, sus miembros son elegidos por una determinada circunscripción pero luego asumen un mandato más general, que facilita el quiebre entre los electores y el elegido.

¿OTRA TEMPORADA EN EL INFIERNO?

Entonces, lo que surge el 9 de abril pareciera ser un resultado de las mismas deficiencias que ya se diagnosticaron para



Caretas

Segunda quemada de Lourdes en la puerta del horno. ¿Falta de cintura o de ideas nuevas?

situaciones anteriores. En otras palabras, los peruanos reiteramos electoralmente, como en 1990 y en 2001, una predilección por lo desconocido y afirmamos, igual que en esas anteriores oportunidades, que ello se debe a la expresión de los pobres y excluidos del país que, de esa forma, manifiestan su rechazo a un sistema que sien-

ten lejano e incapaz de implementar soluciones y que es fuente de problemas en lugar de ser mecanismo para su solución.

Lo anterior es parcialmente cierto. Ni Fujimori ni Toledo ni Humala parecieron, en su momento, convocar solamente a los pobres, ni todos los pobres votaron por ellos. Todo parece indicar que el atractivo

radicó en la capacidad que se les asignó para imponer orden y, si nos atenemos a los resultados de las percepciones que registran las encuestas, los peruanos valoramos esto por encima de otras consideraciones también importantes. En la base de todo ello radicaría la extrema fragilidad con que el peruano promedio debe desarrollar su vida cotidiana.

Es decir, probablemente «orden» está significando bastante más que simplemente seguridad ciudadana, como muchos han querido entender. Tal vez es la demanda de mayor previsibilidad, de claridad sobre lo que va a acontecer y, por lo mismo, poseer los mecanismos de control para sacar el máximo beneficio a las oportunidades y disminuir la probabilidad de daños.

Así, si algo deja en claro el discurso fragmentado y sin ilación de Humala en la campaña de la primera vuelta es la existencia de una demanda que aún no ha terminado de plasmarse en un proyecto coherente. Un proyecto en el que los peruanos podamos inscribir nuestras vidas a mediano y largo plazo sin terminar consumidos, como sucede ahora, en el inmediatismo que significa resolver los retos que impone la sobrevivencia. En todo caso, es algo natural que todos queramos un futuro mejor y sucede que la realidad cotidiana lo niega, agregándose la enorme angustia de no saber qué es lo que va a pasar al día siguiente.

De esta manera, el problema no se circunscribe al pobre persistente o a los que han devenido en pobres. Están también metidos aquellos que sin serlo presienten el peligro de caer en la pobreza ante cualquier eventualidad. O aquellos que teniendo hoy una relativa estabilidad no pueden asegurar que esa situación permanezca pasado algún tiempo.

Es por ello que la democracia, un sistema que cuenta con mecanismos que hacen previsible la acción de los gobernantes y, por lo mismo, es en teoría un sistema eficaz para resolver los problemas de las personas, se hace relativa en países como

el nuestro. Más de la mitad de los peruanos vive en condiciones de pobreza y una inmensa mayoría debe resolver su existencia de manera precaria. Una población así difícilmente puede sentir un mínimo de seguridad y apela a cualquier medio para acrecentar el umbral de esta, aun a costa del sistema democrático. En otras palabras, ambientes severos de inseguridad conducen a la necesidad de alguna clase de orden, sin que importe mucho los medios que se van a utilizar.

Los factores centrales para la formación de un estado de cosas como el descrito son, sin duda, las evidentes fragilidades que muestra el sistema político peruano, muy poco representativo y en permanente crisis de legitimidad ante los ojos de los ciudadanos. Al respecto, gran parte de la responsabilidad radica en los partidos políticos que han devenido en anacrónicos y disfuncionales para las tareas democráticas. Asimismo, hay que señalar lo terriblemente ineficiente que es el Estado peruano en términos sociales; tanto es así que no puede garantizar el cumplimiento de los derechos e, incluso, muchas veces es el principal agente de las infracciones.

Así, lo probable es que la segunda vuelta solo sea un hito para que las fuerzas políticas calculen el momento adecuado para formular acuerdos entre ellas, no tanto como mecanismo para asegurar el triunfo en esa nueva ronda electoral sino para establecer criterios de mínima estabilidad a quien sea elegido. En todo caso, hay dos cuestiones fundamentales que emergen de este posible encuadre. Primero, las necesidades de las organizaciones políticas pueden conducir las a estrechar los marcos del fortalecimiento democrático. Segundo, un acuerdo de «defensa democrática» siempre es de alcance coyuntural y debe considerar como objetivos de mediano plazo la reestructuración profunda del sistema político.

Ello conduciría a previstas situaciones tensas respecto a la impunidad ante los casos de violaciones de derechos humanos y corrupción, con lo cual se acrecientan,

al menos circunstancialmente, las posibilidades del fujimorismo. También es probable que se consideren limitaciones en los procesos de participación ciudadana, descentralización y regionalización, entre otros aspectos.

Pero, como señalamos, los ajustes políticos restrictivos solo deben ser toma-

como fue el pacto de punto fijo venezolano, provocó el derrumbe del sistema y la entronización de Hugo Chávez.

En suma, la coyuntura que se aproxima será una buena oportunidad para medir las capacidades y habilidades de los dirigentes políticos para la construcción democrática. Habría que insistir en



Son los malos de la película, los que asustan a los escolares, los que insultan y van a meter con convicción el tono autoritario. Con ustedes, señoras y señores, Abugattas y Torres Caro. (Foto de Caretas)

dos como un corto periodo de oxigenación, necesario para reestructurar el sistema. A propósito de ello, tenemos la experiencia colombiana de fines de la década de 1950, en la que los acotamientos del escenario político debieron finalizar cuando la situación cambió y se convirtió en altamente disfuncional. Por eso la convocatoria de la Constituyente de 1991. Por otro lado, cuando esto no sucedió así,

que el proceso democrático peruano no está iniciándose ahora. Por el contrario, en 2001 se manifestó una amplia voluntad para construir un sistema fortalecido y sostenible que, en cierto modo, plasmó sus derroteros en el Acuerdo Nacional. En ese sentido, debemos tratar de seguir esas líneas ya trazadas y obligar a la representación política a la formulación de un esquema bajo estos lineamientos. ■



El voto embroncado, harto del sistema político y de sus representantes, ha sido una constante en las comunidades de la sierra. La campaña mediática no tiene ningún impacto en las zonas rurales ni urbano populares. (Foto Archivo Quehacer)

En busca del voto rural

VÍCTOR CABALLERO MARTÍN¹

Hace poco realicé una visita de campo a las comunidades de Umasi y Raccaya del distrito de Canaria, en la provincia de Víctor Fajardo, Ayacucho, a fin de recoger información para un artículo para la Red de Ciencias Sociales. Quiero aprovechar esa visita para intentar explicar los resultados electorales en dichas comunidades y en dos distritos de esa provincia que fueron duramente afectados por la guerra interna de las décadas pasadas.

En 1983 se produjo en Umasi una masacre de comuneros, profesores y alumnos provenientes de las comunidades aledañas (entre ellas Raccaya) a manos de patrullas del Ejército.² En Cayara, el 14 de mayo de 1988, fuerzas militares asesina-

ron entre 28 y 31 comuneros, siendo este uno de los peores asesinatos colectivos documentados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).³ Para llegar a Canaria es preciso hacer un recorrido en camioneta de aproximadamente ocho horas; de Canaria a Raccaya la distancia se cubre en noventa minutos; de Canaria a Umasi el viaje toma cuatro horas por una trocha apenas transitable, construida por los comuneros de Umasi.

Han transcurrido cerca de veinte años desde que ocurrieron aquellas masacres y las poblaciones siguen abandonadas a su suerte. A pesar de que todos los hechos de violación de los derechos humanos, los casos de desaparecidos y la destrucción de casas y bienes de esos pobladores están plenamente comprobados, a la fecha los deudos y habitantes de esas comunidades no han obtenido la justicia que esperan, ni dinero para reparar los daños ocasionados. Por el contrario, se aprecia que la reconstrucción de los servicios y la edificación de colegios han sido realizadas por iniciativa y acción comunal. Así, en faenas comunales, ambas comunidades han levantado el local y las aulas de dos colegios secundarios. Por acuerdo comunal decidieron alojar y alimentar a los profesores que enseñan en estos, y han logrado que la municipalidad distrital de Canaria pague los sueldos de tres profesores en Umasi y uno en Raccaya.

Los comuneros de Umasi tienen que caminar ocho horas bordeando los cerros y cruzando las punas para llegar a la

1 Investigador del Instituto de Estudios Peruanos.

2 «En octubre de 1983, un grupo de senderistas, parte de los cuales eran jóvenes aparentemente secuestrados el día anterior en una comunidad vecina, se instalaron en la escuela de Umasi, Víctor Fajardo, donde fueron sorprendidos por una patrulla militar. Ninguno sobrevivió el ataque. Según testigos, hasta ahora se encuentra una fosa común con 41 cadáveres detrás de la escuela del pueblo.» (*Informe Final* de la CVR)

3 «Diez patrullas del Ejército provenientes de Ayacucho, Pampa Cangallo y Huancapi llegaron en helicópteros, camiones y caballos a Cayara, asesinando al primer poblador que se cruzó en su camino. Inmediatamente ingresaron a la iglesia, donde asesinaron a 5 personas que se encontraban desarmando un tablادillo. Luego reunieron a toda la población y asesinaron con armas blancas entre 28 y 31 hombres en presencia de las mujeres y niños, para luego enterrarlos en un lugar cercano.» (*Informe Final* de la CVR)

Cuadro 1
Participación electoral

	Porcentaje de participación	Porcentaje de ausentismo
Provincia de Víctor Fajardo	82,76	17,24
Distrito de Canaria	83,9	16,1
Distrito de Cayara	77,69	22,31
Departamento de Ayacucho	87,6	12,4

capital del distrito y adquirir alimentos, hacer trámites o participar en alguna actividad local. Hemos mencionado que solo hay una trocha carrozable construida con trabajo comunal hacia Canaria, pero no hay transporte público que llegue al pueblo. Existe el trazo de una carretera que los iba a conectar con Lucanas, pero la obra está paralizada hace años.

Raccaya ha tenido mejor suerte pues hace un año se ha reabierto la mina Canaria. Ahora una nueva empresa, Catalina Huanca, ha reconstruido una carretera que la comunica con la capital distrital, ha contratado a comuneros y comuneras, paga tres profesores para el colegio secundario y ha puesto un bus que transporta (ida y vuelta a Canaria) a los pobladores de la comunidad.

Ambos distritos figuran entre los pobres extremos en el Mapa de Pobreza. Las pocas ONG que trabajaban en la zona desarrollando proyectos se retiraron hace tiempo por falta de recursos y de apoyo.⁴ Las capitales distritales languidecen económicamente por falta de ingresos de las

familias, aunque cuentan con luz y sus casas y tiendas (la mayoría) tienen un televisor donde ven los canales de señal abierta: Frecuencia Latina, Panamericana Televisión y América Televisión. Por tanto, los pobladores ven, entre otros programas, los noticiosos y políticos que emiten dichos canales.

EL PROCESO ELECTORAL DE ABRIL DE 2006

En las condiciones descritas, los pobladores de esos distritos participaron en el reciente proceso electoral para elegir presidente y congresistas. Resulta bastante meritorio que los comuneros de Umasi y Raccaya votaran en la proporción que lo hicieron, particularmente los comuneros de Umasi que tuvieron que ir a pie a votar en la capital del distrito de Canaria, y también los de Cayara. Como se aprecia en el cuadro 1 la participación en el distrito de Canaria fue superior al 80 por ciento, mientras en Cayara alcanzó 77 por ciento.

El cuadro 2 muestra la concentración de las preferencias electorales de la población en tres partidos.

Este resultado no es distinto al obtenido en otros departamentos de la sierra peruana. Lo que llama la atención es que zonas tan castigadas por la violencia y en situación de abandono optaran por

Cuadro 2
Preferencias electorales

	Porcentaje de votos válidos		
	UPP	APRA	AF
Departamento de Ayacucho	62,7	7,2	10,6
Víctor Fajardo	69,5	6,7	6,4
Distrito de Canaria	69,0	11,4	4,2
Distrito de Cayara	69,0	11,6	5,5

4 Las autoridades de Canaria mencionan que hace años trabajaron en la zona las ONG Manuela Ramos (violencia familiar), Prisma (nutrición) y ADRA-OFASA (crianza de cuyes).

Ollanta Humala, personaje acusado de violaciones de los derechos humanos y ampliamente denunciado por diversos medios por esa razón. A pesar de la campaña televisiva adversa a este candidato,

rando incluso el abandono del Gobierno Regional aprista de estas zonas y las críticas a la mala gestión de las autoridades regionales. Asimismo, es notable la votación de la lista de Fujimori, pese a las



En zonas alejadas de la sierra fueron los reservistas del Ejército quienes transmitieron el mensaje de Ollanta Humala pueblo por pueblo. «Todos ellos comparten el haber sido soldados y construyen una identidad a partir del cuartel». (Foto de Carlos Valer)

seguramente vista por los pobladores de ambos distritos; a pesar de las acciones de represión y violencia cometidas por tropas y mandos del Ejército y de la eventual asociación de Ollanta Humala con acciones similares, la población votó por este candidato.

Igualmente llama la atención la votación obtenida por el APRA, teniendo en cuenta que fue durante su gobierno que ocurrió la masacre de Cayara, y conside-

comprobadas acusaciones de corrupción y genocidio que caen sobre él.

EL FENÓMENO DEL HUMALISMO

A partir de lo visto y escuchado en nuestra visita, intentaremos explicar el voto rural por Ollanta Humala.

1. Sin duda, una votación de las proporciones señaladas solo es posible si se cuenta con un equipo humano

eficiente y organizado dispuesto a hacer campaña en estas zonas inhóspitas y alejadas, y con una logística básica que permita su despliegue. En este caso, hemos visto que el equipo que se desplazó pueblo por pueblo estuvo compuesto básicamente por reservistas del Ejército; la logística, en la mayoría de los distritos, fue proporcionada por los comités de Perú Posible, que meses antes se plegaron a la campaña de Ollanta Humala constituyéndose en Comités de UPP.

A los reservistas del Ejército, cuyo desempeño ha sido fundamental para la transmisión de mensajes, los encontré antes en las alturas de Huancavelica y describí su rol en un artículo periodístico.⁵ Se trata de centenas de jóvenes de origen campesino que han salido de los cuarteles y se encuentran sin trabajo fijo. Ellos deambulan por los pueblos en busca de empleo y realizan cualquier actividad ocasional. Algunos regresan a sus casas, tienen pequeñas chacras, pero carecen de ingresos y no cuentan con servicios básicos. Todos ellos comparten el haber sido soldados y construyen una identidad a partir del cuartel, lo que los lleva a identificarse como reservistas. Originalmente fueron captados por un discurso que reclamaba para ellos mejores ranchos y propinas, y terminaron empatando su desencanto por el abandono en que se encuentran con un discurso contra los políticos y los partidos políticos y sus líderes.

La conjunción de los reservistas con los comités distritales y provinciales de Perú Posible ha sido un factor determinante para construir un aparato organizativo eficaz, bajo la promesa de empleo, atención a sus demandas y un discurso antipartido muy marcado. Ningún partido tuvo un discurso específico para los reservistas, ni para los soldados en servicio. Tampoco lo tiene Ollanta; fue Antauro Humala quien les dio un discurso de enfrenta-

miento y étnico, el que dejaron cuando pasaron a adherirse a Ollanta para depositar sus esperanzas de empleo y de sanción a los políticos.

Si algún despistado leninista quiere ver en ellos a los soldados en armas dispuestos a asaltar el poder, se va a topar con grupos de jóvenes esperanzados en conseguir empleo y convencidos de que esta vez sí lo van a lograr.

2. No hay campaña exitosa sin recursos. Lo que se ve en los distritos, caseríos y centros poblados es que el partido de Ollanta Humala ha hecho un despliegue de recursos muy superior al de las otras agrupaciones políticas. Las gigantografías de Ollanta y de sus candidatos al Congreso se encuentran en todos los caseríos; millares de afiches se lucen en calles y plazas, e innumerables pintas en muros, cerros y piedras. La gente cuenta que los candidatos llegaron a todos los pueblos en camionetas 4 x 4.

No ha sido, por cierto, una campaña franciscana. Difícilmente se puede aceptar que esa inversión ha provenido de los recursos propios de Juana Huancahuari, Elizabeth León y José Urquizo, los candidatos departamentales. Solo se explica por aportes externos. Se habla (pero no existen pruebas que lo certifiquen) de que los aportes han provenido de los productores de coca del VRAE, a cambio del compromiso de que los congresistas y Ollanta Humala legalicen, desde el Congreso y el Ejecutivo, la hoja de coca y pongan fin a los intentos de erradicación.

Lo cierto es que no hubo lugar, pueblo o caserío donde no llegaron estos candidatos. Una campaña pueblo por pueblo es infinitamente más eficaz que aquella que se realiza por televisión o radio. Y mucho más si es que en los sitios donde se llega hay un comité esperando. Los mensajes que transmitían estos candidatos no

5 «¡Ay mamita, los Humala!», *Perú*. 21, diciembre de 2005.

son recordados por la población. El proyecto nacionalista y el plan de gobierno en realidad no tenían importancia, ni eran manejados por los congresistas y sus equipos de campaña. Tampoco se trataba de un equipo ideológicamente cohesionado por una propuesta nacionalista: Juana

bierno regional de Ayacucho. No hicieron campaña juntos y cada uno contó con equipos móviles con los cuales cubrieron todo el departamento.

¿Qué los unía entonces? Nada. No son un partido sino una agrupación de intereses individuales que hicieron su propia



El gran error de los partidos políticos ha sido invisibilizar a las poblaciones rurales y sus demandas. Es el perfecto caldo de cultivo para un discurso de enfrentamiento y étnico como el de Humala. (Foto de Ingrid Saito)

Huancahuari se presentaba como dirigente de la Federación Agraria Departamental de Ayacucho y de la Confederación Campesina del Perú; Elizabeth León como promotora de una ONG con una trayectoria vinculada a Susana Villarán, mientras que José Urquizo era reconocido como aprista y vicepresidente del go-

campaña a la sombra de Ollanta Humala, con recursos que les posibilitaron llegar a las poblaciones más alejadas. La empatía se produjo porque llegaron a una población dispuesta a escuchar un mensaje de cambio y una promesa concreta de trabajo o de obras. Mientras los otros partidos les hablaban por la radio y televisión,

Cuadro 3
Resultados electorales presidenciales en el departamento de Ayacucho, provincia de Víctor Fajardo, distritos de Canaria y Cayara al 99,3 por ciento

PARTIDOS POLÍTICOS	Total departamento			Provincia Víctor Fajardo			Distrito de Canaria			Distrito de Cayara		
	Electores	Total votos %	% votos válidos	Electores	Total votos %	% votos válidos	Electores	Total votos %	% votos válidos	Electores	Total votos %	% votos válidos
Unión Por el Perú	126.684	47,16	62,67	5.242	50,65	69,48	645	46,01	68,91	389	58,50	68,61
Partido Aprista Peruano	14.597	5,43	7,22	507	4,90	6,72	107	7,63	11,43	66	9,92	11,64
Unidad Nacional	19.704	7,33	9,75	546	5,28	7,24	69	4,92	7,37	42	6,32	7,41
Alianza por el Futuro	21.381	7,96	10,58	481	4,65	6,38	39	2,78	4,17	31	4,66	5,47
Frente de Centro	6.431	2,39	3,18	171	1,65	2,27	23	1,64	2,46	3	0,45	0,53
Renovación Nacional	6.367	2,37	3,15	160	1,55	2,12	15	1,07	1,60	7	1,05	1,23
Otros*	6.987	2,60	3,46	438	4,23	5,81	38	2,71	4,06	29	4,36	5,11
Total votos válidos	202.151		100,0	7.545		100,0	936		95,94	567		100,00
Votos en blanco	54.179	20,17		2.233	21,58		408	29,10		65	9,77	
Votos nulos	12.320	4,59		571	5,52		58	4,14		33	4,96	
Votos impugnados	0	0,00		0	0,00		0	0,00		0	0,00	
Total votos emitidos	268.650	100,00		10.349	100,00		1.402	100,00		665	100,00	
Total electores hábiles	306.662			12.505			1.671			856		

* Otros con menos de uno por ciento: Concertación Descentralista, Con Fuerza Perú, Partido Justicia Nacional, Fuerza Democrática, Partido Reconstrucción Democrática, Alianza para el Progreso, Y se llama Perú, Movimiento Nueva Izquierda, Partido Socialista, Avanza País, Resurgimiento Peruano, Partido Renacimiento Andino Progreseemos Perú, Perú Ahora.

Fuente: <www.onpe.gob.pe>.

ellos —también el APRA— fueron hasta sus chacras y casas.

CONCLUSIONES

1. Lo ocurrido plantea una gran lección para toda campaña política electoral y todo trabajo político de masas. Partamos del reconocimiento de que la gran debilidad o error (como se prefiera) de los otros partidos políticos ha sido invisibilizar a las poblaciones rurales, y en ellas a los reservistas del Ejército. Hoy ya no es posible construir una organización política o realizar campañas masivas sin la presencia o participación activa de estos contingentes fundamentales de las poblaciones rurales.

Conocemos poco de las demandas de este sector de la población. No se tiene un discurso que los reconozca como un sector con una identidad específica. Se sabe que el Ejército mantiene vínculos con ellos, que les ha dado una identidad como soldados y una especialización técnica (choferes, mecánicos, enfermeros, agentes de seguridad, entre otros), que tienen un referente grupal como reservistas del Ejército o «ex combatientes», como se llaman a veces. A todos ellos los encontramos en el campo y en los barrios urbanos populares.

2. Otro actor poco considerado ha sido el comité distrital de Perú Posible, formado en la campaña de Alejandro Toledo y que se mantuvo expectante durante todo su gobierno en busca de empleo o de alguna obra para su pueblo. La mayoría de comités contaba con locales, personeros, tramitadores, organizadores, etcétera. Todos se pasaron en bloque al grupo de Ollanta Humala. No es el discurso nacionalista el que los convoca, sino la posibilidad de acceder a puestos en el Estado o de conseguir obras para su pueblo, y de aparecer como los gestores. No tienen ideología ni formación política, pero están ahí; fueron despreciados y ninguneados por ser parte de

un gobierno impopular y les bastó la oportunidad para plegarse a un nuevo partido con opción.

Los partidos de izquierda tuvieron esa experiencia en sus células por barrio o por centro poblado y en sus comités locales, pero estos desaparecieron. Es indudable que ninguna campaña política tendrá éxito sin estos comités, grupos o células.

3. Está comprobado que la campaña mediática no tiene ningún impacto en las zonas rurales y urbano populares. Todo lo contrario: las poblaciones rurales (por lo menos en Canaria y Cayara) tienen una valoración negativa de lo que dicen los medios. Para ellos son mentiras y suponen que la persona a la que atacan de manera despiadada debe ser peligrosa para sus intereses y no para los de la población rural. La campaña en estas zonas es sobre todo personal, de presencia física, de vivencia cotidiana e identificación con sus demandas más sentidas. No basta comprometerse a luchar contra la pobreza por televisión, radio o prensa.
4. En los casos mencionados, Canaria y Cayara, resulta inconcebible el abandono en que se encuentran veinte años después de haber sido violentamente arrasados por una cruel guerra interna. Al parecer lo sucedido ha servido para reafirmar entre sus pobladores la percepción de la existencia de dos mundos, donde los otros —los agresores, los políticos, los partidos, las instituciones del Estado— son responsables de su pobreza y exclusión. Es muy difícil que esta brecha se cierre. Se requiere una enorme voluntad y compromiso de los partidos para construir confianzas con estas poblaciones, a fin de poder formar sus comités y bases políticas a partir de las cuales puedan trabajar conjuntamente sus proyectos como pueblo, fortalecer sus identidades como comuneros, reservistas o militantes de partido, convirtiéndose en referentes en sus pueblos. ■





Comuneros de Huaychao con fotos de Caretas, recordando el linchamiento a senderistas en 1983.

Gritos en el silencio: la campaña electoral en Huaychao

TEXTO Y FOTOS DE MIGUEL LA SERNA Y JULIÁN BERROCAL FLORES¹

Durante la campaña electoral, la discusión política una vez más se ha «centralizado» e «internacionalizado», enfocándose más en la problemática urbana y en la relación del Perú con el exterior que en otros temas igualmente urgentes como la inclusión de las comunidades campesinas en la política y economía del país. Los campesinos históricamente excluidos por el Estado peruano —como los campesinos de la zona altoandina de Huanta, Ayacucho, «inexistentes» para muchos políticos y erróneamente conocidos como la etnia «iquichanos»— quisieran preguntar al próximo Presidente ¿qué hará usted para mejorar nuestras vidas? Aunque los diversos candidatos visitaron Ayacucho, ninguno de los privilegiados por las elecciones del 9 de abril ha viajado fuera de la capital departamental. Los habitantes de estas zonas esperan que eso no indique el nivel de atención que el futuro Presidente dedicará al campo peruano. Por ello, visitamos la comunidad campesina de Huaychao, ubicada a casi 4 mil metros de altura en las punas de Huanta, Ayacucho y, a pedido de los comuneros, escribimos este artículo para transmitir las voces de los campesinos.

CONTEXTO HISTÓRICO: EL LINCHAMIENTO

Una mañana fría y húmeda del mes de enero de 1983, un helicóptero militar aterrizó en Huaychao. De él descendieron soldados de las Fuerzas Armadas junto a un equipo de investigadores de la revista *Caretas*, entre ellos el periodista Gustavo Gorriti y el fotógrafo Óscar Medrano. Estaban investigando el linchamiento que había sucedido allí días atrás, pero ese conflicto no era como los demás ocurridos en Ayacucho desde que el Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso

iniciara su lucha armada contra el Estado peruano, unos dos años antes. Los responsables de tal linchamiento no eran ni guerrillas, ni sinchis. Al contrario, como los huaychaínos contarían, fueron ellos mismos quienes mataron a los guerrilleros.

En su propio idioma, el quechua, los comuneros y autoridades de Huaychao explicaron cómo había ocurrido lo del 15 de enero de 1983, cuando ocho guerrilleros armados avanzaron hacia el pueblo y su anexo de Macabamba, gritando lemas revolucionarios y portando su bandera roja. Los comuneros de Huaychao y Macabamba salieron a saludar a los guerrilleros y los guiaron a su sala de asambleas, o sea, al despacho comunal. Los comuneros escucharon sus discursos que invitaban a alterar la estructura organizativa comunal y sus interrelaciones familiares. Luego, calmadamente, se acercaron a los senderistas, sacaron las hachas, cuchillos y piedras que habían escondido bajo sus

1 Miguel La Serna es historiador por la Universidad de California San Diego y becario de la Comisión Fulbright. Julián Berrocal Flores es historiador por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga e investigador del Centro de Investigación Social de Ayacucho. Los autores realizaron una parte del trabajo de campo con los historiadores ayacuchanos Ponciano del Pino y Freddy Taboada.

ponchos y los aporrearon hasta matar a siete de los ocho subversivos.²

El episodio en Huaychao-Macabamba fue la primera ocasión en la que campesinos peruanos se rebelaron contra Sendero Luminoso.³ Muy poco tiempo después, los comités de autodefensa, o rondas campesinas, llegarían a ocupar toda la zona de emergencia, desempeñando un papel muy importante en la derrota de la insurgencia senderista.⁴

HUAYCHAO: 23 AÑOS DESPUÉS

En los meses previos a las recientes elecciones del 9 de abril, realizamos varios viajes a Huaychao y sus anexos para saber cuánto había cambiado el pueblo un cuarto de siglo después de que se iniciara la lucha antisubversiva de los campesinos peruanos, y qué opinión tenían los comuneros de los candidatos presidenciales. Sobre todo, nos comentaban acerca de los candidatos Lourdes Flores y Ollanta Humala. Debe destacarse que, para la memoria colectiva de los campesinos de la zona, es inconcebible que Alan García, Presidente entre 1985 y 1990, sea nuevamente candidato a la presidencia y mucho menos que obtenga el cargo otra vez. Según ellos, él es un *manchachicuy* (muerto en vida), pues durante el «*sasachakuy* tiempo» (los años difíciles) sus familias fueron azotadas por la violencia política, perdiendo su estructura organizacional (autoridades tradicionales), infraestructura productiva y, sobre todo, las vidas de sus queridos familiares.

Llegamos a Huaychao portando fotocopias de las imágenes que aparecieron en el artículo que Gorriti publicó en *Caretas*⁵ sobre su viaje a la comunidad en el año 1983 (era la primera vez que los huaychaínos tenían oportunidad de verlas). Apenas llegamos a la empapada plaza,⁶ los curiosos comuneros —varones y mujeres— aparecieron de todas partes para saber quiénes éramos y qué queríamos. Cuando se convencieron de que no éramos los cobradores de recibos de energía

eléctrica, nos invitaron a sentarnos en el despacho comunal.

Entramos al despacho, una casita de paredes construidas con piedras y adobe, con piso de tierra polvorienta y sin ningún mueble aparte del pequeño y antiguo escritorio de madera reservado para usos administrativos. Al parecer, el despacho no había cambiado desde que lo visitaran los guerrilleros senderistas para «concientizar» a los campesinos para la lucha armada, y luego Gorriti y su equipo que investigaba el linchamiento de dichos guerrilleros. Les mostramos las copias de las fotos de *Caretas*. Después de mirarlas los comuneros nos contaron quiénes eran los personajes de las fotos y dónde estaban ahora; la mayoría de ellos habían fallecido defendiendo a su pueblo en los nueve ataques que sufrió durante la violencia política. Fue en ese momento que nos pidieron que les consiguiéramos las fotos originales, porque consideraban que eran documentos esenciales para reconstruir y transmitir generacionalmente la memoria histórica comunal. Un joven de 27 años nos explicó: «Fijense bien que es muy importante para nosotros que obtengamos esas fotos, hermanos, para que

- 2 Según la historia oral, un senderista se escapó y desapareció entre los cerros.
- 3 Sin embargo, en los nueve tomos del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación no se da la importancia debida al linchamiento de terroristas en la comunidad altoandina de Huaychao, prefiriendo subrayar el episodio de la «matanza» de los ocho periodistas en Uchuraccay.
- 4 Véase Degregori, Carlos Iván y otros, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1996.
- 5 *Caretas*, 31 de enero de 1983.
- 6 Por las lluvias de la temporada. Los huaychaínos también son señalados por miembros de las comunidades vecinas como «los *yakusikis*» («los traseros mojados»), porque la comunidad cuenta con puquiales y mojadales que durante la temporada de lluvias están excesivamente empapados y son intransitables para los «visitantes primerizos».

podamos recordar, pero también me da mucha pena verlas. Estos hombres valientes que aparecen en las fotos son nuestros padres, hermanos y tíos. Son nuestros héroes, y ellos murieron para que nosotros pudiéramos seguir viviendo. Nunca podemos olvidarlos. Me dan ganas de llorar, hermanos, me dan ganas de llorar», resistiendo al impulso del llanto, pero finalmente no pudo contenerlo. Los demás comuneros se quedaron mudos pensando en lo que el joven acababa de decir. Finalmente, mama Juana, una mujer de aproximadamente 50 años de edad, vestida con una falda multicolor, tuvo una ocurrencia que rompió la melancolía: «¡Menos mal que ya no están esos hombres, porque ellos ya los hubieran linchado a ustedes!». Todos estallaron en risas.

Asimismo, los huaychaínos nos listaron todo lo que su comunidad necesitaba: casas de adobe con techos de teja y acabados, agua potable y una posta médica, solo por mencionar algunos. Dijeron que muchos políticos les habían prometido mejoras, pero rara vez habían cumplido con sus promesas. Dijeron que dudaban que Lourdes Flores u Ollanta Humala los ayuden a realizar esas mejoras, porque dichos candidatos ni siquiera han mencionado a Huaychao en sus discursos y debates políticos. Se sienten abandonados por el Estado, a pesar de que sus padres habían sacrificado sus vidas defendiéndolo.

Querían saber por qué en Uchuraccay, a solo una hora de caminata, había edificios de adobe, servicios higiénicos y una posta con pisos «lujosos», mientras en Huaychao no había nada de eso. «Todo el mundo conoce Uchuraccay», dijeron, refiriéndose al linchamiento de los ocho periodistas en enero de 1983.⁷ Agregaron después: «Los partidos políticos, las ONG, todos mandan sus trabajadores sociales y

plata allá. Pero ¿quién se acuerda de nosotros, de nuestra lucha?». Y hasta cierto punto, tenían razón. Uchuraccay se ha modernizado mucho más que Huaychao en los últimos tiempos.

Huaychao tampoco ha sido completamente abandonado, claro está. Por ejemplo, los servicios de luz y teléfono han llegado al pueblo recientemente, servicios con los que no cuenta Uchuraccay. Sin embargo, esos servicios son incompletos. La mayoría de las casas, incluso los locales públicos, como el despacho, la escuela y la iglesia evangélica, no tienen luz porque a pesar de que hay energía eléctrica, no hay enchufes ni focos. Además, el único teléfono está del lado más lejano del pueblo y solo hay servicio de 8:00 a.m. a 8:00 p.m. Otros servicios básicos como el agua potable y el desagüe están ausentes en Huaychao. Por eso, su crítica no estaba dirigida a sus vecinos de Uchuraccay sino al Gobierno y los partidos políticos: «Nosotros somos los verdaderos héroes de la guerra contra los “estes” [senderistas], pero [los políticos] nos han olvidado. Ni siquiera recibimos los cien soles que el gobierno está dando a los demás campesinos ayacuchanos», refiriéndose al promocionado programa «Juntos» del Estado.

Los comuneros y autoridades huaychaínos sospechan que ese abandono del Estado y de los políticos tiene mucho que ver con el hecho de que estos ignoran cómo es el mundo campesino. Los líderes demostraron eso cuando nos señalaron la enorme piedra que se encuentra ubicada en la plaza. «Aquella piedra es nuestra piedra de la justicia», dijo el joven Leandro, presidente del Comité de Defensa Civil de Huaychao, «allí es donde castigamos a los pecadores». Otra autoridad comunal, el *varayuc* Elías, luego nos explicó cómo funciona el castigo hoy: las autoridades comunales atan al «pecador» —abigeo, «mujeriego», «borracho», «terruño», «narco», etcétera— a la piedra y lo dejan allí hasta que reconozca su delito. Según él, es mucho más eficaz y justo

7 Para un excelente análisis del linchamiento de los ocho periodistas y sus antecedentes en Uchuraccay, véase Del Pino, Ponciano, textos en mimeo.



que el sistema de justicia que implementa el Estado peruano en la zona, que muchas veces libera a los criminales sin juzgarlos. Ni Lourdes ni Ollanta entienden esa realidad campesina, y las autoridades tradicionales como *tayta* Elías temen que cualquiera de ellos puede aliarse a las organizaciones que vienen condenando la «justicia comunal» como una violación de los derechos humanos.

Otra tradición comunal es la fiesta a la autoridad, llamada *tiyarikuy*. Una tarde los comuneros nos invitaron a la fiesta en honor a las nuevas autoridades (teniente gobernador, agente municipal y sus dos

*varayuqs*⁸). Para iniciar la ceremonia, uno de los líderes fue a la plaza y sopló un pito tres veces para que los comuneros se reunieran en el despacho. *Tayta* Elías nos comentó después que hace poco tenían un amplificador para anunciar estas

8 Antes de la violencia política existieron seis *varayuqs* con un alguacil para cada uno; seis días antes todos juntos visitaban a las familias de los anexos que representaban, en acto de presentación (*riqsi-chikuy*) ante sus súbditos, recorriendo, en orden de visita, Cochacocha, Qoqan, Cunya, Macabamba, Tupin y al final a Huaychao para realizar un domingo la fiesta de *tiyarikuy*. Actualmente solo quedan dos *varayuq*, uno que representa al mismo Huaychao y otro a su único anexo Tupin.

reuniones, pero se había estropeado y no había fondos para arreglarlo. Nos pidió donar un nuevo aparato. Le explicamos que nosotros tampoco teníamos mucho dinero, pero quizá el nuevo presidente (o presidenta) se enteraría de su necesidad y los ayudaría. Se carcajeó: los presidentes no se han preocupado por Huaychao en los últimos 23 años, por qué esperaría diferentes resultados en 2006.

El *tiyarikuy* consistió en la presentación de las autoridades recientemente elegidas ante los comuneros varones y mujeres. Los asistentes y sobre todo las ex autoridades dieron algunas orientaciones a las «nuevas autoridades». Seguidamente, las señoras Clemencia y Serafina dedicaron un *qarawi* (canción de reverencia a la autoridad). En el transcurso de la ceremonia del *tiyarikuy* los comuneros nos contaron que «anteriormente para ser autoridades tenían que ser varones naturales de Huaychao». Sin embargo, desde la época de la violencia las mujeres han ido asumiendo otros roles. Por ejemplo, la señora Juana ha sido «comanda» de las mujeres rondas, tesorera de la comunidad, presidenta del Vaso de Leche y varias veces miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Padres de Familia de la única institución educativa existente en la comunidad. A pesar del nuevo papel político que desempeñan mujeres como mama Juana en las comunidades altoandinas, no sienten ninguna conexión con mujeres como Lourdes Flores, que supuestamente están a favor de los derechos políticos de las mujeres peruanas. «Por mi propia voluntad he logrado ser autoridad comunal», nos comentó mama Juana, «ningún hombre ni mujer me ha ayudado, ni en Huaychao ni en Lima».

Al anochecer, después de la fiesta *tiyarikuy* y el convite de papa sancochada y unas gaseosas de procedencia dudosa junto al trago *qapro*, nos sentamos agrupados en el piso de tierra del despacho para ver las fotos de *Caretas* y reflexionar sobre todos los cambios que

han ocurrido en el pueblo desde que decidieron rebelarse contra los senderistas hace casi un cuarto de siglo. Pero, a la vez, los habitantes de Huaychao se preguntaban por qué no habían visto cambios en el nivel de apoyo económico e inclusión política del Gobierno peruano y sus supuestos «representantes»: el presidente y los congresistas.

Las autoridades comunales nos contaron que están realizando gestiones para establecer locales de votación en las comunidades altoandinas ayacuchanas —para no tener que viajar seis horas a pie, cruzando la cordillera Razuhuilca, y sufragar en las elecciones presidenciales en la ciudad de Huanta—, pero aún no han recibido ni una palabra de apoyo de los candidatos presidenciales. Además, esperan dialogar con el nuevo Presidente para hacer llegar sus demandas —el reconocimiento oficial de las comunidades de la zona (Huaychao, Macabamba, Tupin, Cunya, Uchuraccay, Huaynacancha y otras) como «pueblos héroes» y de sus habitantes como «defensores de la patria»; una reparación económica a los familiares de los caídos en defensa de su comunidad y país; mejoras en la educación primaria de sus hijos; el establecimiento de colegios secundarios en toda la zona, y mejores precios y promoción de sus productos en los mercados regionales y nacionales—, porque a pesar de que diversos candidatos han estado en Ayacucho ninguno habló de cómo va a mejorar a los pueblos altoandinos u ofrecerles más participación en las decisiones políticas del Gobierno Central. Según los huaychaínos, ellos merecen una respuesta: «Nosotros fuimos los primeros en rebelarse contra los *tucos* [senderistas]. Nuestros padres, hermanos e hijos ofrecieron sus vidas a la patria, y ¿qué nos ha dado ella a cambio?». Una excelente pregunta, pero no había cómo dirigirla a los candidatos presidenciales ya que el amplificador estaba averiado y el teléfono dejó de operar a las 8 p.m. ■



«En la elección se está definiendo el nuevo Perú contra el antiguo Perú. El Perú del resentimiento, de la reconstitución utópica del imperio incaico.»

Ollanta no cree en la democracia

UNA ENTREVISTA CON PABLO O'BRIEN* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

i Por qué hoy tiene tanto éxito Ollanta Humala en los Andes peruanos?

Es una cosa curiosa, porque Humala es un tipo que ha sido un represor. Esa es la paradoja que encierra esta elección. Si lo ponemos en términos un poco coloniales, sería un mataindios. Pero Humala también ha vendido la imagen de ser un defensor del indio. Su padre es un defensor del mito de que por ser indio uno es más peruano, cuando la peruanidad en realidad se funda con Garcilaso. Antes el Perú era otra cosa, no existía siquiera la palabra 'Perú'. En política hay algo que es fundamental: importa más lo que uno representa que lo que uno es, el escenario de las apariencias. Por eso la política se parece tanto al mundo del espectáculo. Humala ha logrado aparentar ser un auténtico peruano y se remite a ese discurso que repiten los profesores de escuela que responden a la pregunta de Zavalita, «¿Cuándo se jodió el Perú?» diciendo «Cuando llegaron los españoles y nos explotaron brutalmente y se llevaron nuestras riquezas». Eso crea un resentimiento muy fuerte. La gente de Patria Roja, de Sendero, los maoístas en general, tomaron las universidades nacionales que tenían facultades de educación y ahí elaboran un discurso sobre la historia del Perú que alberga un fuerte resentimiento contra la colonia. Sobre este discurso Ollanta ha construido el suyo. Y este mismo discurso es difundido, divulgado y repetido hasta la saciedad por los locutores de radio de la sierra y la selva peruana. Una especie de personaje el Sinchi de la novela *Pantaleón y las visitadoras* de Vargas Llosa reproducido por millares.

Más que con una ideología, Ollanta Humala entronca con un estado de ánimo.

* Periodista de investigación de *El Comercio* y profesor de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

Es, como dice su movimiento, un sentimiento. Su lema de campaña al principio era «un sentimiento que crece».

¿Cuáles son, para ti, las ideas centrales de Ollanta Humala? ¿Qué haría a partir de lo que él considera su pensamiento?

Lo más importante es que él no cree en la democracia. Él piensa que la democracia es la dictadura de la mayoría, y no crear consensos y el respeto por las minorías. Si es elegido se va a convertir en un dictador durante cinco años y va a hacer todo lo que se le ocurra, por eso necesita frenar la libertad de expresión para poder hacer lo que le dé la gana. Yo creo que sería un gobierno cívico-militar. Él va a tratar de fortalecer a las Fuerzas Armadas y seguramente va a iniciar un proceso de modernización y hacer adquisiciones. Va a intentar emparejarse con Chile probablemente comprando armamento soviético, se va a alinear en un pensamiento bolivariano, no va a firmar el TLC, va a tener una postura muy fuerte con el libre comercio, y sobre todo va a aplicar nuevamente la política económica de sustitución de importaciones subiendo los aranceles para favorecer a una suerte de nueva industria nacional; va a eliminar, en la medida de lo posible, las importaciones y también nacionalizar los recursos estratégicos.

¿Y eso engancha con los que votan por él? ¿El 30 por ciento quiere eso?

Yo creo que estamos hablando de un 70 por ciento, porque el APRA, en cierto modo, también representa eso. Alan García dice que Unidad Nacional es el continuismo del modelo de Fujimori, y Toledo también sería el continuismo del modelo.

Sin duda.

Yo no creo tanto, porque el modelo que implementó Fujimori fue importador. Los grandes negocios en la época de Fujimori no fueron la industria, los exportadores. Los que se beneficiaron e hicieron dinero con el modelo fueron los importadores como Joy Way. Ahora se

ha variado a un modelo pro exportador y las cosas han funcionado bastante bien. El modelo agroexportador de Ica y Trujillo ha funcionado a tal punto que en Ica, por ejemplo, ha habido un empleo de 47 por ciento. Si eso se pudiera trasladar al resto del país sería genial.

¿Y tú crees que Humala es una amenaza para este modelo?

Definitivamente sí, porque va a generar un retroceso. Si no se firma el TLC el modelo exportador va a quedar cojo. Entre otras cosas, las exportaciones han crecido gracias al ATPDA.

En tus viajes de periodista de investigación sueles frecuentar la sierra y la selva. Después de Sendero, ¿qué cambios ves en la sociedad peruana fuera de Lima? ¿Cómo se ha configurado el territorio del narcotráfico? Y si pudieras meter la figura de Ollanta Humala ahí.

En cuanto a Sendero, el cambio fundamental es la paz. Un maestro de escuela en Tingo María me decía que, a pesar de haber sido perseguido por el Ejército, agradecía a los militares y a Fujimori por haber traído la paz. Él creía que las medidas tomadas por los militares y por Fujimori fueron definitivas para lograr la paz. Yo no estoy tan de acuerdo con esa opinión, pero el tiempo en que se produjo la intervención militar Sendero fue derrotado y se da algo muy importante: puedes salir de tu casa sin temor a que te asesinen. Era un territorio donde la vida no valía nada y la gente ha vivido así. Todos los que viven en el Alto Huallaga, en Ayacucho, en el valle del río Apurímac y Ene (VRAE) tienen una historia de horror que contarte. Otra cosa que ha cambiado es que hay más presencia del Estado. Hay que reconocerle a Fujimori el hecho de que se preocupó mucho de esos lugares porque ahí tenía un bolsón electoral, no porque quisiera hacer algo por ellos. Guiado por su afán clientelista, reeleccionista, les llevó carreteras, postas

médicas, colegios. La red de carreteras que tiene hoy el Perú fue construida por Fujimori. Y eso es importante porque no solo une al Perú sino que conecta a los pobladores de esas zonas con la civilización. En todos los distritos en los que Fujimori había perdido las elecciones, Foncodes y el Pronamachcs iban y hacían obras y colocaban grandes letreros promocionando a Fujimori. Esos son los dos cambios fundamentales: una mayor infraestructura y paz. Respecto del narcotráfico, hoy está en auge. No está en los niveles de las décadas de 1980 y 1990 cuando tenía el control del territorio, pero sí están apareciendo firmas grandes en la zona que comienzan a manejar cargamentos importantes. Ahora todo lo manejan los mexicanos y no como en los años ochenta y noventa que estaba en manos de los colombianos. Eso ha hecho que el conocimiento de la producción de clorhidrato de cocaína y pasta básica se haya difundido. Antes eran pequeños grupos reservados los que manejaban esa tecnología. Por ejemplo, en la zona del VRAE, en Ayacucho, en los últimos tres meses se destruyeron casi 1.200 pozas de maceración, y es un distrito que tiene trescientos o cuatrocientos habitantes. En Arequipa hace poco se descubrió un laboratorio de clorhidrato de cocaína que producía veinte kilos al mes y estaba dirigido por una persona que no tenía ni tercero de primaria. Antes un químico era un personaje importante dentro de la organización; ahora es alguien que no ha visto un libro de química en su vida pero conoce las técnicas rudimentarias. El problema del narcotráfico es que cuando hay producción masiva de clorhidrato de cocaína hay mucha inversión de por medio y necesita cada vez mayor apoyo político. Los grandes triunfadores en esta elección son los coccaleros. Van a tener una banca con mucha influencia. Y han llegado al parlamento con muchos votos. Algunos de ellos son viejas dirigentas coccaleras al



Según O'Brien, el movimiento nacionalista de Ollanta Humala es una suerte de velasquismo con montesinismo. Está rodeado de viejos izquierdistas que apoyaron el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas liderado por Velasco.

estilo de Evo Morales. No vaya a ser que Nancy Obregón se convierta en la primera presidenta del Perú.

¿Y en el aspecto psicológico, qué huellas, qué cambios hay en el estado de ánimo? Tú mencionabas en otra oportunidad la urgencia por la autoridad que encarnaría Ollanta Humala en un territorio todavía agreste y violento.

Cuando hay desorden, entre la libertad y el orden, la gente prefiere el orden.

En un territorio donde no hay orden, donde hay asaltos, narcotráfico, violaciones, la policía no tiene capacidad de respuesta, ya sea por corrupta o porque no cuenta con los medios para llegar donde se le requiere en su debida oportunidad. Pero lo paradójico es que quienes piden orden son los informales, la gente que vive del narcotráfico. En todas estas zonas de la selva, del Huallaga, donde estuvo Sendero, la gente sigue pidiendo orden, le agradece a los

militares por la paz, pero su economía está basada en el narcotráfico.

¿Y qué imagen queda de Toledo? ¿La imagen lejana de un Presidente que los defraudó? ¿Conciben algún tipo de éxito? ¿Les es indiferente? ¿Lo odian?

El año 2001 le pregunté a Toledo en Tarapoto qué esperaba cuando terminara su gobierno. «Espero no haber defraudado a mi pueblo», me respondió. Quizá la historia recuerde a Toledo como un buen Presidente, pero para la gran mayoría ha sido un desastre, los ha defraudado. Lo que pasa es que cuando Toledo entra al gobierno había grandes expectativas y estas han superado su capacidad de gestión. Él ha dicho que el que lo suceda va a cosechar todo lo que está haciendo. Y, en cierta medida, es probable.

Pero, según tu lógica, siempre y cuando Ollanta no sea presidente.

Si Ollanta llega a ser presidente va a ser un desastre. Un salto atrás.

¿Qué piensas de los intelectuales, ex gente de izquierda, que apoyan a Humala? ¿Son oportunistas o creen en este personaje? ¿Ollanta es una nueva izquierda o un autoritarismo militar montesinista?

Es un velasquismo. Una buena parte de izquierdistas se subieron al carro del velasquismo.

Hubo una gran discusión entre reformistas y revolucionarios.

Y los reformistas se subieron al carro. Eso es lo que ha vuelto a pasar ahora. Si te das cuenta, los mismos que trabajaron en ese tiempo para el velasquismo están ahora con Ollanta.

¿Quiénes, por ejemplo?

Carlos Tapia...

No está Carlos Franco, no está el Cede, no está Hugo Neira, que serían los sobrevivientes. Ellos están más cercanos al APRA que a Ollanta.

Pero hay otro grupo que sí.

Quizá los de Patria Roja.

Ese es el problema que tiene Ollanta: no está definido. Es una suerte de velasquismo con montesinismo.

Pero, desde mi punto de vista, ya llegaron tarde a dos grandes momentos: al velasquismo, porque en pleno proceso de globalización suena arcaico; y a una postura radical, porque ya hubo Sendero. Si ya hubo Velasco y ya hubo Sendero, ¿qué es Ollanta?

Siempre que ha habido grandes transformaciones sociales han surgido movimientos reaccionarios que buscan lo anterior, que quieren que el *ancien régime* permanezca. Y por lo general han sido los campesinos los que buscan eso. Los grandes movimientos campesinos que rechazaban las reformas, que destruían las industrias. Humala en cierto modo representa eso. Es una cuestión absolutamente reaccionaria. Por eso creo que en la elección se está definiendo el nuevo Perú contra el antiguo Perú. El Perú del resentimiento, de la reconstitución utópica del imperio incaico, si quieres, que volvamos a lo antiguo, porque es un volver a Velasco, a 1975, al tiempo que nos robó Morales Bermúdez con su golpe.

¿Pero tú crees que esos andinos son reaccionarios, apegados a la tierra, al pasado antes que al futuro?

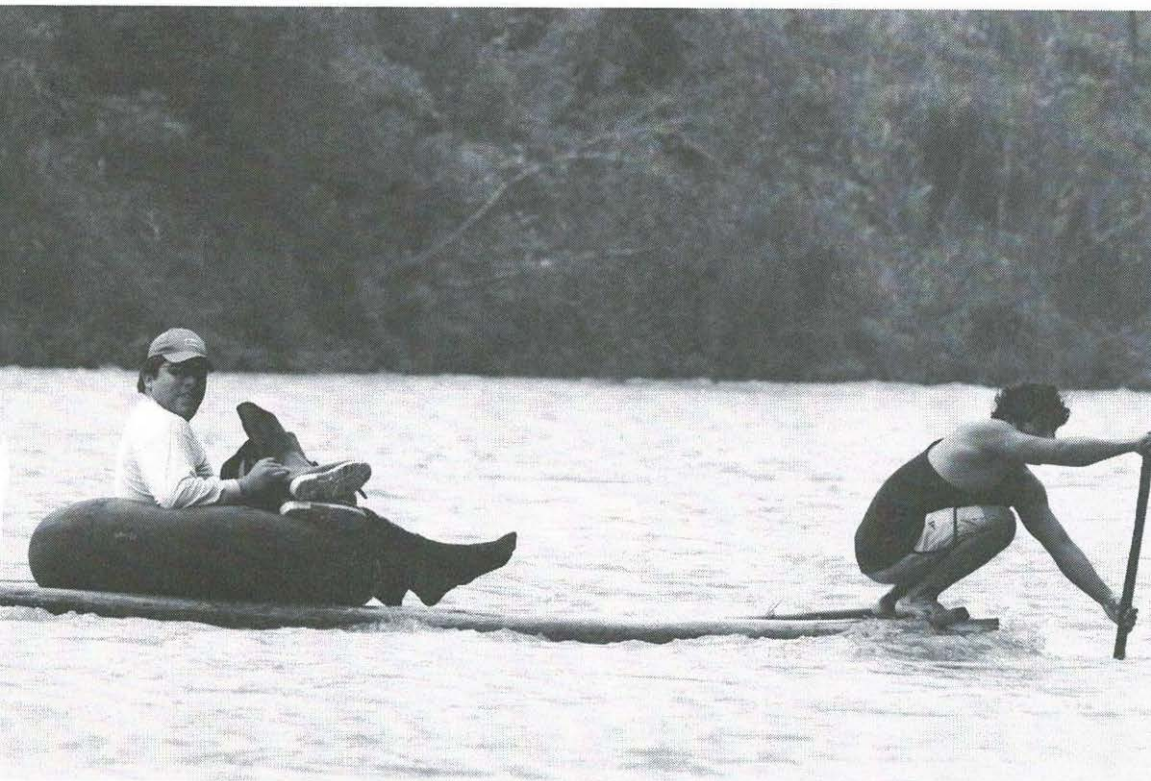
Hay un sector que sí. Por eso el electorado de Ollanta fue identificado como compuesto por personas mayores de 40 años, con una instrucción muy baja, oriundas de la sierra. Pero creo que hay un nuevo país, completamente distinto, emergente. Por eso decía que las elecciones van a ser entre este nuevo país de la gente que cree en el sueño peruano, cholo, de realización, representado por Dina Páucar; y el chofer de combi, que es el tipo que te cierra, que sabe que él no puede avanzar y no te va a dejar avanzar. Si yo no avanzo, tú tampoco. Si yo estoy fregado, se friegan todos.

¿Y los dos votan por Ollanta?

Creo que no. Al contrario, el retrógrado, el reaccionario, vota por Ollanta. El emergente no está votando por Ollanta; o vota por el APRA o por Lourdes. En Los Olivos, uno de los distritos emergentes más exitosos del sistema, han

la de Susana Villarán, han votado por Lourdes por el hecho de no perder su voto. Lo que pasa es que no encontramos el candidato con el cual nos sintamos identificados.

Pero son dos candidatas comprometidos con la justicia.



O'Brien en el río Huallaga, en junio de 2004. En muchos lugares de la selva peruana la vida no valía nada cuando Sendero Luminoso ejercía su poder. Hoy, el narcotráfico está en auge por la presencia de los carteles mexicanos que han desplazado a los colombianos.

votado por Lourdes porque creen que esa es la fórmula, trabajo y esfuerzo, que por ahí es donde van a conseguir sus sueños.

¿Qué piensas de quienes se ven en el dilema de votar por Ollanta o por Alan? ¿Por qué crees que ninguno de los dos les gusta?

La elección ha estado marcada por eso. Mucha gente cuyas convicciones han estado más en otras agrupaciones como

Ese es el país. En cierto modo hay descontento con el modelo que no chorre tan rápido como debiera. La gente quiere que haya cambios. Creo que existe el convencimiento de que el país está mejor, de que hay más plata, pero la gente quiere saber qué parte de esa torta le va a tocar. Quieren una repartición, una redistribución más justa. Por eso votan por el APRA y por Ollanta, que son quienes venden un discurso más cercano a una

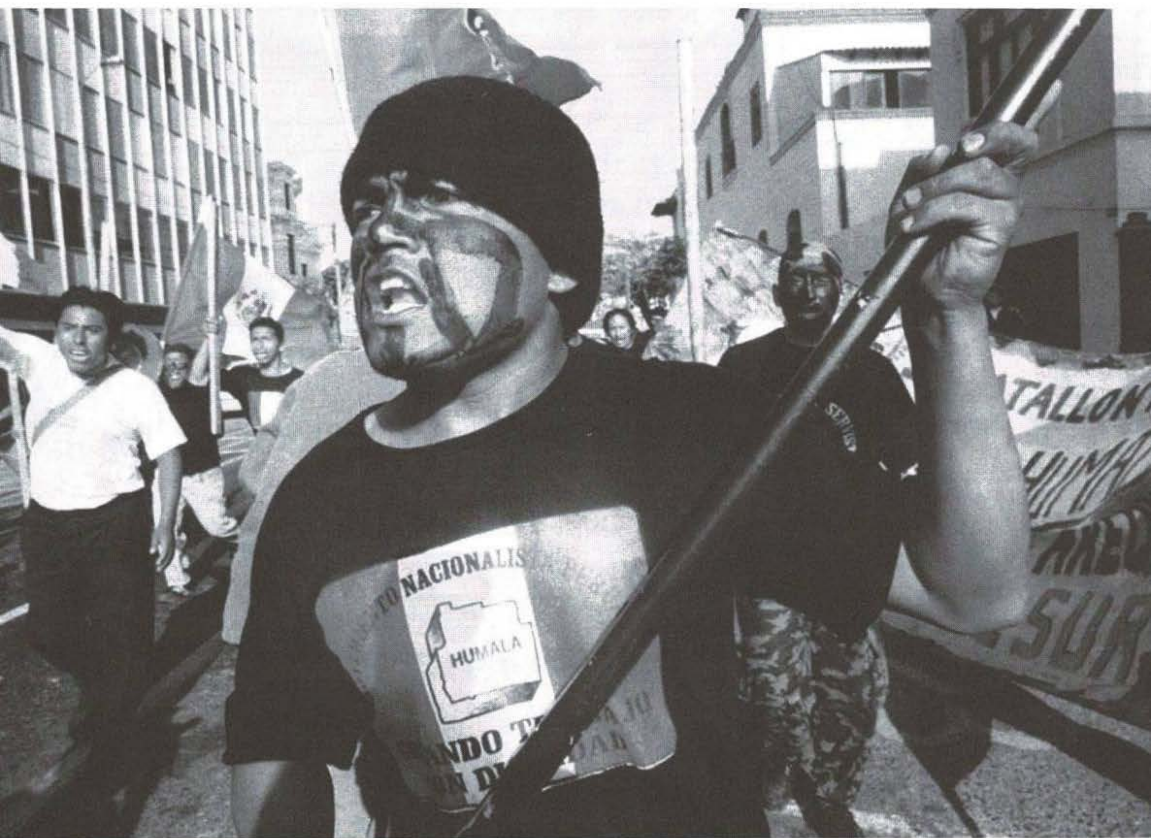
redistribución más equitativa. Pero no basta con elaborar un discurso, en política hay que saber llegar.

La izquierda no sabe llegar.

Además de que otros le han robado sus banderas, no se ha reinventado.

Teníamos 24 candidatos, pero debemos elegir entre Alan y Ollanta. ¿Los 22 restantes eran tan malos o al pueblo peruano le gusta elegir entre los peores?

Ollanta era el *outsider* que se estaba esperando. Por eso es que se lanzan veintidós



«Si Ollanta llega a ser presidente va a ser un desastre. Un salto atrás. [...] No cree en la democracia, no cree en la libertad de prensa, no cree en los derechos civiles y, como buen militar, está acostumbrado a que se le obedezca sin dudas ni murmuraciones.» En la foto, reservistas que antes apoyaron a Antauro y hoy apoyan a Ollanta. (Foto de Caretas)

¿Qué piensas de la propuesta de Vargas Llosa de una alianza de gobernabilidad entre Unidad Nacional y el APRA frente a la bestia negra?

Eso sería lo ideal. El problema es que lo ha propuesto Vargas Llosa y nadie le quiere deber nada a nadie en este país. Yo lo veo muy difícil por los egos personales.

te desconocidos porque saben que por ahí pueden ser los *outsiders*. Pero el que tenía más posibilidades era Ollanta.

¿Cómo ha quedado el fujimorismo? ¿Cuál es el plan? ¿Alianza con quién?

Creo que si el fujimorismo no se alía con nadie va a ser una especie de nacionalismo catalán en el parlamento español, donde decide las votaciones. Y va a vender

caros sus votos. El fujimorismo, a diferencia de Unidad Nacional y de UPP, va a votar disciplinado. Su primer objetivo es conseguir que se elimine la inhabilitación a Fujimori. Ellos son, junto a los evangelistas, los grandes ganadores de estas elecciones. Si Ollanta pierde las elecciones, su bancada se va a desintegrar. Es lo más probable. El APRA va a tratar de jalarse a uno que otro. Ese Congreso no cree en el modelo económico. Quiere más redistribución, más gasto social, menos responsabilidad económica. Va a haber una exigencia muy grande, casi de dos tercios del Congreso, pidiendo redistribución, obras, gasto social, y si no alcanza se recurrirá al déficit fiscal, al endeudamiento externo; nos tiramos las reservas internacionales. En eso sabemos que los apristas son especialistas. Ese es el gran peligro. La gente de UPP, básicamente los provincianos, creen en eso, y los apristas están cercanos a eso. Si Alan no entra, probablemente el cambio se vaya al otro extremo y Lourdes y los fujimoristas traten de impedir medidas de ese corte. Podrían bloquear el gobierno de Ollanta y no le quedaría otra, como Fujimori en 1992, que cerrar el Congreso. O la convocatoria a una Constituyente que determine cerrar el Congreso. Hay que reconocerle a Ollanta su franqueza. Él tiene las cosas bien claras: no cree en la democracia, no cree en la libertad de prensa, no cree en los derechos civiles y, como buen militar, está acostumbrado a que se le obedezca sin dudas ni murmuraciones.

Has estado en Madre Mía hace poco, ¿qué encontraste?

Madre Mía es un típico pueblito selvático. Es estratégico porque está en la margen derecha del río Huallaga y domina toda la margen izquierda, que es la zona donde operaba y opera Sendero, donde se mueve Artemio, su refugio último. Ahí no entra nadie sino solo Artemio y sus huestes.

¿No entran porque no pueden o no quieren?

Es un territorio muy difícil. Pero en realidad son doscientos o trescientos tipos a los cuales el Estado podría destruir si quisiera hacerlo. Se puede pero no sé si se quiere o no se tiene la capacidad para hacerlo. En la época de Rospigliosi se realizó un ataque muy fuerte no contra Artemio sino contra Alipio, con operaciones quirúrgicas. Identificaban dónde estaban sus bases, iban, atacaban, destruían eso y rescataban a los asháninkas que eran esclavos de los senderistas. Al quitarles la mano de obra, ellos no tienen qué comer. Así los vas arrinconando. Y si les cierras las vías de acceso no tienen dónde conseguir armas, alimentos, medicinas. Luego se van arrepintiendo solitos. Permanecerá un núcleo duro de cincuenta personas, que se convertirán en sicarios del narcotráfico, pero ya desactivas la amenaza. En Madre Mía, la margen izquierda era una zona donde Sendero tenía bases de apoyo, por eso hubo tres incursiones feroces en 1992, el operativo Bolsón Cuchara: entraban los helicópteros MI-25, bombardeaban y luego ingresaba la infantería, mil soldados, comandos contrasubversivos y arrasaban mismo Vietnam. Yo he hablado con pobladores de ahí y es una cosa impresionante. Vengo sobrecogido por eso. La guerra fue feroz en ese territorio. Uno siempre piensa que había dos bandos en conflicto, pero no, los narcotraficantes eran otros desgraciados que operaban en la zona y que te podían matar por quítame esta paja. Pero Ollanta no hace ningún operativo en Madre Mía porque era su base de apoyo. Al contrario, hacía acción social. Como me decía una señora, era malo con los malos y bueno con los buenos. El capitán Carlos era el *sheriff* de Madre Mía. Él era la ley. La decisión militar la cumplías o morías. ■



Estrella distante

«Tristes querellas en la vieja quinta» es un entrañable cuento del recordado Julio Ramón Ribeyro que trata de la dificultad de la convivencia entre vecinos, la incapacidad de las personas para soportar a quienes habitan solamente a metros de ellas. ¡Qué comprensivos y tolerantes somos con aquellas culturas que habitan lejos, y las concebimos como un molde monolítico! Los chinos, por ejemplo, nos parecen idénticos a la distancia. Pero con los hermanos, los primos o los vecinos, somos drásticos, duros, cascarrabias o intolerantes.

Los peruanos tenemos cinco países limítrofes, nada menos, y con tres de ellos hemos tenido problemas de fronteras: guerras, invasiones, atarantes, una prensa agresiva y unos ejércitos siempre prestos para el ataque o la represalia. Chile ha sido (y aún lo es) el vecino de los problemas, de los desajustes, de los desencuentros

diplomáticos. Sin embargo, en la vida real de las relaciones interpersonales existe una rara suerte de «atracción fatal», como si nos necesitáramos, como si el otro tuviera lo que nos falta y viceversa. Con frecuencia los chilenos y los peruanos se conocen al dedillo: si es fútbol, Carlos Caszely, Teófilo Cubillas, Zamorano o J. J. Muñante surgen rápidamente en las conversaciones informales, aquellas rodeadas de humo y plagadas de recuerdos; si es poesía, claro, Neruda o Vallejo, Moro o Huidobro, Zurita o Hinostroza; si es política, Allende, Velasco, Lagos o García; si es historia, Grau o Pratt. Nos conocemos bien. Tenemos amigos comunes. Y amigos que son amigos de amigos. Valparaíso o Callao, Iquique o Piura. ¿Conoces a Gonzalo Contreras? ¿A Juan Enrique Vega? Chemo del Solar estuvo unos años por allá. Fernando Martel la rompe en el Alianza.

La candidatura de Ollanta Humala, sin embargo, ha traído a la palestra el turbio rencor que muchos peruanos le guardan a Chile por lo que nos hizo en la Guerra del Pacífico. Esa herida se reabre con suma facilidad si los medios o los políticos se lo proponen. Los Humala, en general, padre, madre e hijos, han levantado esa bandera como parte de su campaña electoral, y nos la frotan en la cara buscando que nos amarguemos. Nos recuerdan el territorio mutilado, la retención del Huáscar, el saqueo de la Biblioteca Nacional, la ocupación de Lima. Y, además, nos recuerdan la presencia del capital chileno en diversas actividades económicas, como si nos hubieran ocupado, esta vez no por las armas, sino por las inversiones.

Felizmente, en el ámbito deportivo andamos parejo (es el ámbito más obvio de las comparaciones fáciles y el orgullo fatuo) y, eventualmente, cada cierto tiempo sobresale un deportista peruano o uno chileno. Que Sofía Mulanovich, que el Chino Ríos... Felizmente, cholos y rotos tienen problemas similares y se presentan como la esencia de la identidad en ambos países. Felizmente, compartimos un sabor parecido en la comida de mar, aunque ellos reconocen hidalgamente que nuestro pescado tiene mejor sazón, que nuestro pisco es más profundo, y nosotros colocamos en la justa medida la calidad de sus vinos, manzanas y peras de agua. Vaya que somos ridículos. A veces parecemos escolares sacando a relucir el reconocimiento social del que gozan nuestros padres. A veces somos tan ridículamente competitivos que nos convertimos en el hazmerreír de los otros países.

Por eso, como siempre, hemos pensado que amigos peruanos y chilenos escriban y respondan sobre ciertos problemas pendientes en esta pareja (a veces dispareja) destinada a vivir en un espacio cercano (como si fuese una vieja quinta de quincha), y que quiere darse de una vez por todas la mano o un beso prolongado porque, como dice el escritor Carlos Franz, formamos parte de esa stirpe llamada humanidad. Y lo hacemos cerca de aquel desierto, de ese morro y de un mar azul agitado por los astros. ■



Las heridas de la guerra deben dar paso a la confianza del futuro. Hoy hay más de 100 mil peruanos viviendo en Chile. (Foto de Ingrid Saito)

Más allá de la guerra

**UNA ENTREVISTA CON EL HISTORIADOR CRISTÓBAL ALJOVÍN
POR MARTÍN PAREDES Y EDUARDO TOCHE**



El Estado, en el Perú como en Chile, fue el factor fundamental para el desarrollo de los posteriores nacionalismos en ambos casos?

En parte es verdad. El Estado juega un rol fundamental en la construcción del nacionalismo. Una diferencia muy interesante entre el Perú y Chile es que en este último país se va creando no solo un nacionalismo, sino una noción de que son un desarrollo distinto al resto de América Latina. Y eso no nace a partir de la Guerra del Pacífico sino casi desde la fundación del Estado chileno, sobre todo a partir de Portales. En Chile hay una noción bien clara, y eso lo desarrolla Simon Collier en su libro *Historia de Chile*, de que es un caso particular en la historia latinoamericana. Y le da cierta identidad, le da un sentido de superioridad, de estabilidad a sus instituciones. Obviamente, en Chile hay grandes quiebres institucionales, pero no con la velocidad que suceden en el Perú. En la historia chilena hay un cierto optimismo, un cierto sentido de superioridad cuando se comparan con el resto de países latinoamericanos. Los chilenos tienen una noción de la particularidad vinculada a un desarrollo institucional y al desarrollo del Estado que está incorporada en su imaginario. Esa es una diferencia muy saltante con la historia del Perú, que está marcada por un cierto pesimismo que se acrecienta enormemente a partir de la Guerra del Pacífico. Y es un pesimismo que se puede rastrear desde fines de la época colonial. Por ejemplo, si lees la *Guía del Perú* de Hipólito Unanue notarás que se queja de la pérdida de posición política del virreinato del Perú, de la pérdida de los territorios del Alto Perú, etcétera. Hay también otra particularidad en la historia del Perú, y es que no solo en el siglo XIX las instituciones republicanas están constantemente cuestionadas y hay demasiadas revoluciones y golpes de Estado, sino

también hay un sentimiento de carencia que nos va jalando desde la época del virreinato hasta el presente. Claro que la Guerra del Pacífico marca muy fuerte nuestro imaginario.

¿Cómo fue asumido este discurso estatal por la sociedad y cómo respondió esta a lo que se vislumbraba como el enemigo?

Sería un acto de paranoia pensar que los chilenos ven al Perú constantemente como su enemigo. Hay una relación bastante larga de tensión entre el Perú y Chile que data desde el virreinato y el gran comercio de la harina chilena y del azúcar peruana, controlado por los grandes mercaderes del Perú, pues el control político en última instancia lo ejercía el Perú. Cuando hay movimientos a favor de la independencia en Chile, Abascal los reprime mandando un ejército, algo que Chile no habría podido hacer si no hubiera tenido a San Martín detrás de él. Sí hay tensión en Chile en relación a que el Perú, hay que recordarlo, era el gran centro de esta parte del Pacífico Sur. Chile era una especie de periferia que empieza a cuestionar al Perú. También es peligroso pensar que toda la política chilena está centrada en el Perú. Hay casos en que la política chilena sí consideraba que el Perú no debía concentrar un exceso de poder, que no debía romper el equilibrio; ese fue el caso de la Confederación Perú-Boliviana. Portales tenía muy claro que la Confederación era un gran enemigo para Chile, que rompía la noción geopolítica, que es importante para los chilenos.

¿Cuál es la importancia de la figura de Portales en la consolidación del Estado chileno?

Portales es una de las figuras centrales en la creación del Estado en Chile y de una institucionalidad que generó gobiernos de diez años hasta casi fines del siglo XIX. Eso crea una continuidad muy importante

en materia institucional, económica. Por ejemplo, Chile favorece el puerto de Valparaíso y empieza a ser importante con los barcos a vapor, lo que implica que pueden pasar por Magallanes, detenerse en Valparaíso. En lugar de ser El Callao el

derrota a Santa Cruz. Tras diez años, en lugar de continuar en el poder, Bulnes se retira y acepta que haya elecciones en las que él no participa. Una suerte de Cárdenas fundando el PRI. La virtud de los chilenos del siglo XIX es que crean un



Oficiales chilenos asentados en el balneario de Chorrillos, poco antes de la ocupación de Lima.

centro de distribución, Valparaíso empieza a tener una gran fuerza. Portales fue, sin haber llegado a la presidencia, uno de los gestores de esto. Quizá se ha exagerado un poco la figura de Portales, porque hay también personajes muy importantes como Bulnes, el héroe de Yungay que

sistema constitucional, republicano, autoritario, institucional no vinculado a una figura sino a un grupo de poder. Eso es lo interesante del siglo XIX chileno.

En las publicaciones producidas en el Perú con motivo del centenario de la Guerra del Pacífico, parte de los textos

más importantes hablaban de movilizaciones de sectores como los campesinos y la discusión se centró en la posibilidad de desarrollo de una idea nacional dentro de estos sectores.

Antes de la guerra, en las relaciones peruano-chilenas hay una situación de enfrentamiento. La guerra de independencia de Chile fue una doble independencia: frente a España y, sobre todo, frente al Perú. Antes de la guerra el Perú no tiene fronteras con Chile. Eso es algo que uno se olvida, y eso crea mucha tensión. Lo que hay es una gran fluidez social: muchas familias de las élites tenían parientes tanto en Chile como en el Perú. Mariano Ignacio Prado en cierto momento evade la guerra por sus relaciones de amistad con familias chilenas. Los Prado tenían también algunos vínculos familiares. Vemos que hay la tensión de una lucha comercial y, de parte de los chilenos, un cierto temor frente al poderío peruano. A partir de la Guerra con Chile se crea un feroz imaginario antichileno en el Perú, y no solo en los sectores urbanos sino en los sectores populares, en el campo, en los Andes, donde se ven muchísimas danzas antichilenas en las que se conmemora la guerra. Hace dos meses estaba en Puno haciendo entrevistas y uno de los temores de la gente era que los chilenos estaban comprando el lago Titicaca. Y Puno, si no me equivoco, no fue invadido por los chilenos, pero se va creando en los sectores populares, urbanos y rurales, un imaginario que antes no existía y que rebasa —la política exterior rebasa— a lo que son sectores de élite y medios.

Los discursos habituales en la relación Perú-Chile se han centrado en la conflictividad, en la diferencia, en la adversidad, pero tú eres de los que proponen que esto puede variar, que se puede empezar a construir un discurso

que afirme sentidos reconciliadores. ¿Dónde están las posibilidades reales de construir un discurso que tenga esta otra tónica?

Han pasado más de cien años de la Guerra del Pacífico. Estamos hablando de nuevas generaciones de peruanos que ya no tienen que ver directamente con el conflicto. Si conversas con personas de 70 años, la Guerra del Pacífico es algo personal porque sus padres la vivieron. Hay indicios de que la relación con Chile va a ser más fluida simplemente por el movimiento migratorio. La cantidad de peruanos de diferentes sectores sociales que viven en Chile y regresan es cada vez mayor. Después, hay inversión chilena en el Perú que, dependiendo en qué posición estás, es bien vista o no, pero crea unos vínculos que antes no existían, reales, aunque, como en toda competencia económica, se va a utilizar el antichilenismo. Pero hay otros factores que no son positivos, por ejemplo el problema del armamentismo chileno, que se debe a que tienen más dinero que nosotros y a la producción del cobre. Creo que el factor tiempo es fundamental. Eso implica repensar la relación peruano-chilena. Siempre va a estar presente la Guerra del Pacífico, eso no se puede hacer de lado. Pero no podemos anclar nuestra relación solo en la Guerra del Pacífico. Tenemos que trascender a eso. Si revisas la historia de la diplomacia peruana a partir de la guerra, el Perú dolorosamente aceptó los resultados del conflicto mucho más rápido de lo que uno piensa. Se entablaron negociaciones, se luchó porque se respete el Tratado de Ancón, pero hubo diálogo y es una relación, si la comparas con la boliviana, mucho más fluida.

La guerra es un asunto que inevitablemente tenemos que arrastrar: hay ganadores y perdedores y nosotros fuimos los perdedores. Pero también es importante



Los chilenos le tienen más miedo a la parte aimara (vivita y coleando) que a los furibundos araucanos. (Foto de Ingrid Saito)

cómo se cuenta la guerra en los textos escolares. En las portadas de los libros de Historia del Perú, por lo menos en los de antes, aparecía inevitablemente el cuadro *El repase*, que es una pintura deprimente para los peruanos. También hay toda una iconografía de la derrota que nos persigue.

Lo que tratamos de hacer en la introducción del libro es ir más allá de la guerra. La guerra marca terriblemente al

* Cavieres F., Eduardo y Cristóbal Aljovín de Losada (editores), *Perú-Chile/Chile-Perú 1820-1920*. Lima: Fondo Editorial UNMSM, Convenio Andrés Bello y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2006.

Perú, no solo por la pérdida de territorio, las pérdidas económicas, sino también porque acelera de un modo salvaje el discurso negativo sobre nosotros mismos y nos quita la esperanza de poder desarrollarnos como peruanos. Perdemos futuro. Esa me parece la peor herencia de la Guerra con Chile. Se tiene que plantear una estrategia para mejorar nuestra imagen respecto a la relación del Perú con Chile y viceversa. Un ejercicio interesante, por ejemplo, es explicar los motivos que los chilenos dan sobre la guerra, tratar de entender a Chile más allá de su política armamentista. En cierto modo, puede volver más compleja la historia entre Chile, Perú y Bolivia. Pero tenemos que ir más allá de la guerra, lo que no significa que dejemos de contar la guerra y de explicar lo que para el peruano es fundamental: las causas de la guerra. Por ejemplo, en ningún momento se explica que la independencia peruana fue también gestada desde Chile.

En este sentido, ¿serían efectivos algunos gestos como la devolución del Huáscar o de los textos de la Biblioteca Nacional de Lima? ¿Pueden estos gestos lograr resultados importantes en la búsqueda de discursos de reconciliación entre ambos países?

Creo que Chile está realmente interesado en mejorar sus relaciones. Tienes a Argentina que no quiere a los chilenos, a Bolivia con Evo Morales que ha hecho gestos positivos, aunque él fue el abanderado para que no pase el gas por Chile, y un Perú donde hay un candidato que representa el 30 por ciento de los votos que, aunque diga que no, tiene un discurso antichileno. La lectura chilena es que los únicos tranquilos son el océano Pacífico y los pingüinos en el sur. Todo su desarrollo económico se les puede bloquear por eso.

Ellos necesitan urgentemente recibir el gas boliviano para resolver sus problemas de electricidad. Si no me equivoco hay más diplomáticos chilenos en Bolivia que en el Perú. Por lo que he escuchado, en Chile hay dos grupos, como siempre: los duros y los blandos. Los primeros no tienen la intención de ceder absolutamente nada y los segundos quieren hacer una serie de actos simbólicos importantes, como la devolución de libros y otras cosas, no sé si del Huáscar, y que lo harían paulatinamente. Me imagino que ellos también hacen su cálculo y no tienen mucho que devolver. Son siete u ocho cosas importantes y tampoco pueden quemar todo su capital y después que la pradera siga siendo incendiada. Sé que una parte de la Cancillería chilena apunta a esto y otra es muy dura frente a esta posición. Pienso que puede ganar la parte que plantea limar asperezas.

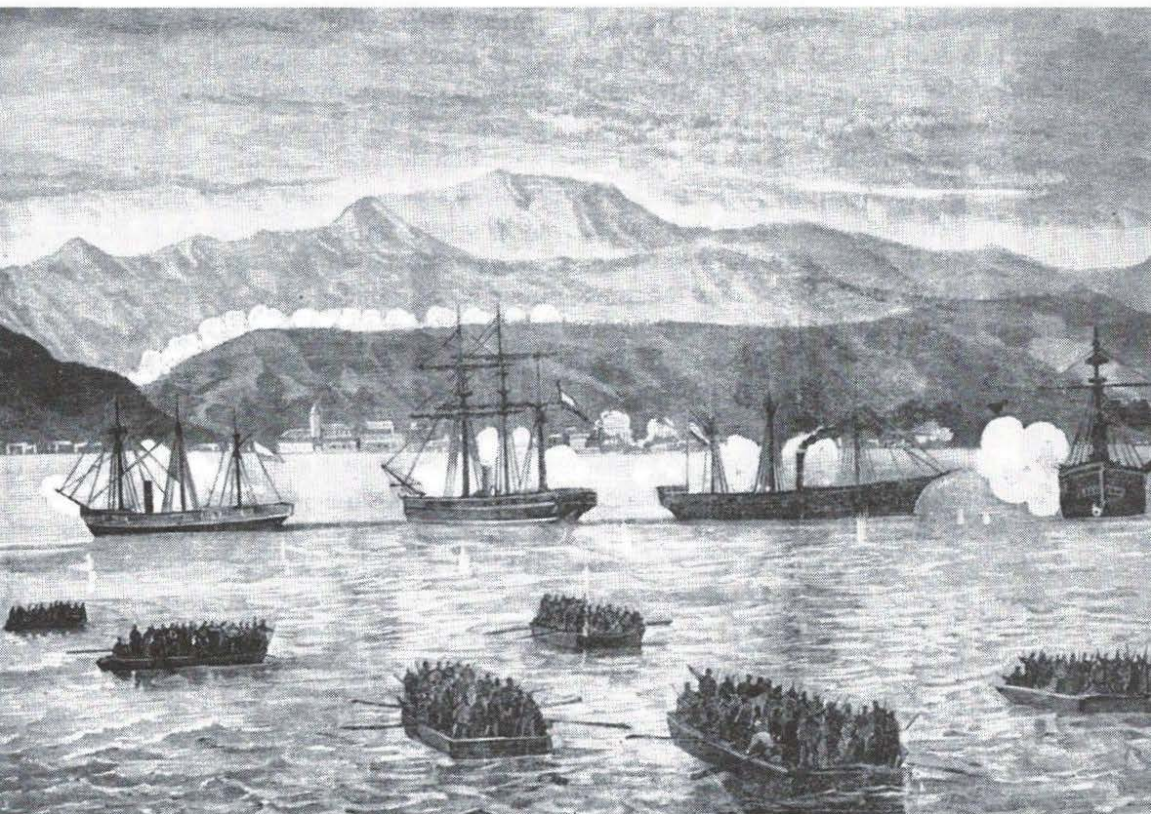
¿Consideras que las ventajas evidentes que hoy tiene Chile son producto de una evolución histórica de largo plazo que viene del siglo XIX y no, como parece ser el sentido común, exclusivamente de procesos contemporáneos?

Hay varias explicaciones. Una de largo plazo y otra no coyuntural, pero sí de los últimos veinte o treinta años. Para decirlo de un modo esquemático, ha habido un desarrollo chileno que ha implicado políticas de Estado más allá del presidente de turno. Eso es un orgullo de Chile. Los chilenos siempre te hablan de su Estado. Para ellos, las políticas de Estado son fundamentales. Lo que ha ocurrido es que se ha modificado la política económica, pero desde Pinochet hacia adelante hay una política económica continua y un sistema de acumulación de capital que no se modifica. Después, lo que ha hecho muy hábilmente la

Concertación es modificar en parte esa política económica con una mejor de distribución del ingreso y con mucha estabilidad política. Para ser sincero, y podrá ser desagradable lo que digo, la suerte de la Concertación chilena es que han tenido al cuco de Pinochet detrás. Los socialistas,

sistema económico y político es que no se estén cambiando las reglas de juego.

Esa es otra gran diferencia con el Perú. Mientras en Chile hay una estabilidad, una continuidad, aquí aparecen *outsiders* que cada cinco años quieren refundar la República.



Han transcurrido más de cien años de la guerra y los dos países debemos aprender a pasar inteligentemente esa página.

los demócratacristianos y los otros partidos han tenido que negociar y no pelearse entre ellos, porque había un porcentaje muy alto de chilenos que se la podían torcer. Eso le ha dado estabilidad a Chile y también una impunidad terrible. No sé cuánto tiempo más vaya a durar la Concertación, pero hasta ahora ha funcionado bastante bien. Algo fundamental para un

Hay que recordar que la historia chilena ha sido muy dura en las décadas de 1950, 1960 y 1970. Conflictiva, de gran tensión y casi guerra civil entre la izquierda y la derecha. Muchas veces distorsionamos la visión del pasado chileno porque ahora Chile está viviendo años felices. El siglo XX chileno está lleno de enfrentamientos. No digo que Pinochet era inevitable

porque no creo en la inevitabilidad de la historia. En un momento se pensó que el golpe de Estado iba a ser momentáneo y se iba a convocar a elecciones; esa fue la apuesta de cierto sector de la Democracia Cristiana. Este es el cuarto gobierno con crecimiento económico, estabilidad política y hay un problema de impunidad que se tiene que resolver.

Construir procesos a partir de partidos políticos realmente existentes es la otra diferencia con el Perú, donde se construye democracia sin partidos.

Tengo la impresión de que la derecha chilena ha renovado a su gente y que la izquierda, con Bachelet, es una nueva generación. Aylwin, Frei y Lagos pertenecían a la generación de Allende. La suerte de esa transición es que va acompañada de crecimiento económico y eso tranquiliza mucho. Piensa el caso de la derecha: ellos pueden ganar votos tras votos en los sectores más pobres porque hacen un trabajo de campo. Tuve la oportunidad de conocer a un joven de 25 años de la derecha chilena que organizaba bibliotecas en lo que para nosotros serían los pueblos jóvenes. ¿Te imaginas a un chico de San Isidro yendo a Villa María del Triunfo a hacer lo mismo? Si una iniciativa así es llevada adelante por alguien del partido, te genera resultados electorales.

El sentido de comunidad para el chileno es mucho más amplio que para el peruano.

Es que, comparado con Chile, el Perú es un país mucho más complejo. Chile es un país chico, más homogéneo culturalmente; ha implicado una cohesión pero también una gran tensión, más moderna, de conflictos sociales más modernos.

En Chile no hubo una discusión como la que hubo aquí sobre el indigenismo.

Los chilenos lo están descubriendo ahora porque está de moda. Puede haber una cierta paranoia en Chile no tanto por los araucanos, que podrían ser un orgullo chileno; más miedo le tienen a la parte aimara.

¿Cómo ha caído en Chile el libro que acabas de coeditar?

En los sectores conservadores no tan bien. Pero en general ha sido bien recibido, en la medida en que es una política de Estado chilena el reducir tensiones. El apoyo del Gobierno de Chile ha sido abierto. En cambio, en el Perú, ha sido una curiosidad intelectual; no hay una política de Estado detrás del libro. Si te das cuenta, hay modelos chilenos que han sido muy debatidos en el Perú: el modelo de Portales, de Allende, de Pinochet y el de la Concertación. En el siglo XIX, Felipe Pardo y Aliaga tenía en la cabeza el modelo chileno: reducir el ejército con una guardia nacional, etcétera. Allende, para un grupo de gente de izquierda en el Perú, implicaba democracia y marxismo. A Pinochet le tenían mucha simpatía sectores de derecha. Y ahora a la Concertación. Y no solo el modelo político sino el económico. Nosotros constantemente tenemos un referente en Chile. Hasta en esta elección está presente la idea de cómo Chile nos está sacando ventaja.

El problema es que solo se fijan en el modelo económico y quieren copiarlo, pero sin un sustrato político que lo sostenga.

Creo que la idea del cuco Pinochet ha funcionado, pero cada vez va a funcionar menos. En unos cinco o diez años se puede diluir la Concertación, sobre todo porque la Democracia Cristiana está perdiendo mucho como partido. La política chilena es de mucho mayor enfrentamiento porque mientras sepas quién es el ganador no hay mayor conflicto. ■



Carabineros cargando la bayoneta, en foto de Amado Becquer Casaballe, 1989. ¡Exhibición, nada más!

Las (presuntas) hipótesis de conflicto entre el Perú y Chile

FARID KAHHAT¹



Qué objetivos políticos esperarían lograr Chile o el Perú por medios militares que no puedan obtener a un menor costo por otros medios? Esa sería la pregunta a la que debería responder quien postule una hipótesis de conflicto militar entre ambos países. Por fortuna, las hipótesis que suelen esgrimirse sobre este tema tienden a ser francamente inverosímiles. Habría que aclarar que esas hipótesis de conflicto no suelen ser oficiales. Usualmente son elaboradas por militares en retiro o por civiles que no ejercen función pública alguna. Cabría aclarar, además, que son muy imprecisas en cuanto a los objetivos políticos que sería verosímil alcanzar por medios militares, así como en cuanto al rango de tiempo dentro del cual habrían de llevarse a cabo.

Las hipótesis de conflicto elaboradas por autores chilenos que asumen una intención hostil por parte del Estado peruano, parten en forma invariable de un supuesto que no encuentra amparo en ninguna fuente de información independiente: p. ej., que el Perú tendría una superioridad militar sobre Chile. Cuando en mayo de 2005 el Gobierno peruano exige disculpas públicas por la entrega de armas de Chile a Ecuador durante el conflicto del Cenepa en 1995, Daniel Prieto Vial, académico de la Universidad Andrés Bello y analista de la empresa Prieto Vial Consultores, sostenía lo siguiente respecto al tema: «"Chile debe armarse.

Si Chile se arma puede parar esta crisis", dijo Prieto, explicando su teoría de que la única manera de estabilizar las relaciones en la región es equiparando el poder militar de los países, en lo que a su juicio, Chile está muy por debajo de Perú». Añade poco después que «Esta política de bajar la Defensa fracasó. [...], porque de hecho las crisis se han ido produciendo ahora cuando ya fue evidente la debilidad militar de Chile».²

Cuando, por otro lado, durante el mismo año el Congreso del Perú aprobó las líneas de base para proyectar el dominio marítimo del Perú, Cristian Salazar Naudón, Secretario General de la Corporación de Defensa de la Soberanía, se pronunciaba en el siguiente sentido:

La intención peruana actual es adherir a la CONVEMAR y, bajo una muy particular interpretación de su texto, exigir una «línea media equitativa» que sea equidistante de las costas de Chile y Perú. [...]. Como la débil argumentación peruana no alcanza para tamaña pretensión, sin embargo, Lima está empeñada en crear condiciones de tensión militar con Chile al mismo tiempo que se prepara para llevar su reclamo ante la Corte Internacional de La Haya. La razón es sencilla: provocando un ambiente belicista y señalando a Chile como el agresor (recordar la campaña que acusa a nuestro país de «armamentismo»), buscará hacer que el tribunal dé prioridad a criterios de mediación pacifista y de intervención de urgencia para repartir «equitativamente» el territorio que pretende ser disputado, por sobre los estrictos criterios jurídicos o arbitrales que dan amplia razón a Chile.³

Al igual que en el caso anterior, se argumenta que la razón por la cual el

1 Analista internacional. Actualmente es profesor en la especialidad de Ciencias Políticas de la PUCP.

2 Prieto Vial, Daniel. «Si Chile se arma puede parar esta crisis». DEFESANET, 15 de mayo de 2005. En <www.defesanet.com.br/notas/prieto_vial.htm>.

3 En <www.soberaniachile.cl/delim.html>.

Perú habría propiciado un escenario de conflicto sería la presunta debilidad de Chile en materia militar:

Curiosamente, ha sido la ausencia de buenos planes de abastecimiento de

En ambos casos, se asume una intención hostil del Estado peruano que se plasma en acciones en el presente debido a su presunta superioridad militar. Pero, por ejemplo, según información de la Agencia Central de Inteligencia de los



Sinchis en acción, esos sinchis que tanto asustaron a Carlos Franz, allá cerca de Arequipa. (Foto de César Cox Beuzeville)

material militar y de armamentos lo que nos ha puesto en una situación suficientemente vulnerable y poco disuasiva que un vecino (por enésima vez en nuestra historia) quiere sacar ventaja.⁴

Estados Unidos (CIA), el año 2004 Chile se ubicaba en el puesto 31 en el mundo por su nivel absoluto de gasto militar, dedicando a ese propósito la suma de

4 Ibid.

3.420'000.000 dólares. El año previo, en cambio, Perú se ubicaba en el puesto 57, con un nivel estimado de gasto militar de 829'300.000 dólares.⁵

Al margen de la verosimilitud de ambas hipótesis, antes que hacer uso de su potencial militar con fines bélicos, se asume que el Estado peruano lo emplearía como medio de presión en una negociación diplomática. En el caso del Perú, en cambio, sí existen hipótesis de conflicto que prevén un escenario de enfrentamiento militar. Por ejemplo, durante las audiencias de uno de los múltiples juicios que se le siguen en el país, el antiguo jefe de facto de los servicios de inteligencia en el Perú, Vladimiro Montesinos, sostuvo que «en el año 1998 Chile preparó una “guerra preventiva” contra su país».⁶ Un año antes, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Manuel Rodríguez Cuadros, tuvo que corregir las expresiones

vertidas por el Ministro de Defensa, Roberto Chiabra, quien había sostenido que «las Fuerzas Armadas de Perú están preparadas para un eventual conflicto bélico con Chile, en coincidencia con los recientes pedidos de Lima a La Moneda para solucionar diferencias sobre la delimitación marítima».⁷ Rodríguez Cuadros «declaró que su país no admite hipótesis de conflicto», añadiendo que «[l]a gestión sobre el límite marítimo tiene un enfoque jurídico que no puede interferir con la agenda bilateral y, en ese sentido, vamos a seguir trabajando».⁸

En cuanto a posibles hipótesis de conflicto, la más socorrida alude a las carencias energéticas y de agua dulce del norte de Chile, y la existencia de ambos recursos entre sus vecinos (p. ej., los yacimientos de gas de Camisea en el Perú, y de Tarija en Bolivia, y el lago Titicaca, ubicado entre ambos países).⁹

Al respecto, el colaborador de uno de los principales diarios de Lima sostiene en su columna lo siguiente:

Cuando uno ve la desmedida reacción de los gobernantes chilenos ante la discusión en el Congreso de la República del Perú del proyecto de Ley de Líneas de Base, entiende entonces el porqué de la compra de armamento de última generación. Es obvio que han encontrado la excusa adecuada que quizás les permita resolver algunos temas como el abastecimiento de gas o el de agua. [...] El problema de la delimitación marítima es en realidad menor para el país del sur, si consideramos los problemas de abastecimiento de energía y de agua para sus complejos mineros. Por ello, desde hace algún tiempo se habla que Chile habría puesto sus ojos en el gas de Camisea y Tarija, y el agua de manantiales en Bolivia y del Lago Titicaca en nuestro país.¹⁰

5 CIA. The World Factbook. En <www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2067rank.html>.

6 «Montesinos aseguró que Chile preparó guerra contra Perú en 1998». Radio Cooperativa. Santiago de Chile, 24 de junio de 2005. En <<http://www.cooperativa.cl>>.

7 «Perú descartó hipótesis de conflicto con Chile planteada por ministro de Defensa». Radio Cooperativa. Santiago de Chile, 31 de julio de 2004. En <http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040731/pags/20040731161329.html>.

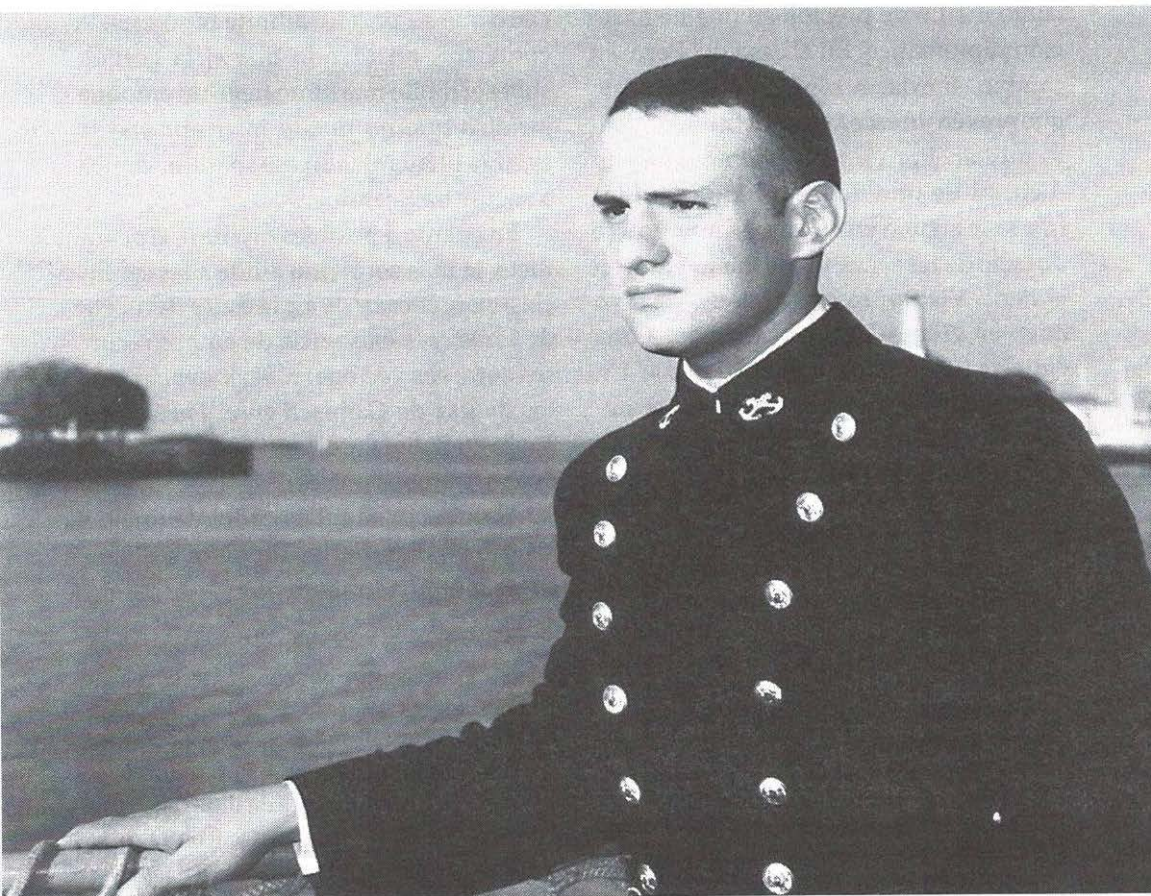
8 *Ibíd.*

9 Véase, por ejemplo, Tafur, Juan Carlos. «¿Prepararse para la guerra?», *La Primera*, Lima, 30 de octubre de 2005. Bolívar, Alberto. «La hermandad del anillo», *La Primera*, Lima, 21 de noviembre de 2005. Stark, Oliver. «Anillo energético», *La Primera*. Lima, 4 de octubre de 2005.

10 Valdívila, Juan Carlos. «¿Para qué compra armas Chile?». *Correo*, Lima, 2 de noviembre de 2005.

La pregunta inicial, sin embargo, seguiría en pie: ¿Por qué Chile habría de atacar militarmente a sus vecinos para acceder a recursos que podría obtener de ellos a través del comercio bilateral a un costo mucho menor? Una respuesta posible a esa pregunta es que Chile querría

ambos países, la eventual emergencia en estos de gobiernos nacionalistas potencialmente hostiles a los intereses chilenos, o una confluencia de ambos factores, Bolivia y el Perú no serían fuentes confiables de abastecimiento regular de esos recursos.



La vigilia del marino. ¿Esperando a Godot? ¿A los bárbaros? ¿O la llamada del futuro? (Foto de Marcelo Grosman, 1996)

garantizar el abastecimiento regular de esos recursos para no repetir la experiencia reciente de la reducción repentina de sus importaciones de gas provenientes de la Argentina. Ante la recurrencia de problemas de inestabilidad política en

Pero en ese caso, Chile podría obtener un abastecimiento regular de gas de otros países como Venezuela. Probablemente esa fuente de abastecimiento sería más costosa que comprar el gas a los países limítrofes, pero de seguro sería menos

costosa (política y económicamente) que invadir a estos últimos para arrebatárles el recurso.

En cualquier caso, ¿por qué atacar al Perú, un país con un poderío militar sensiblemente mayor al de Bolivia, cuando Chile podría obtener gas y agua en abundancia invadiendo únicamente a este último país? (recordemos que las reservas de gas de Camisea son mucho menores que las reservas con las que cuenta Bolivia en los yacimientos de Tarija).

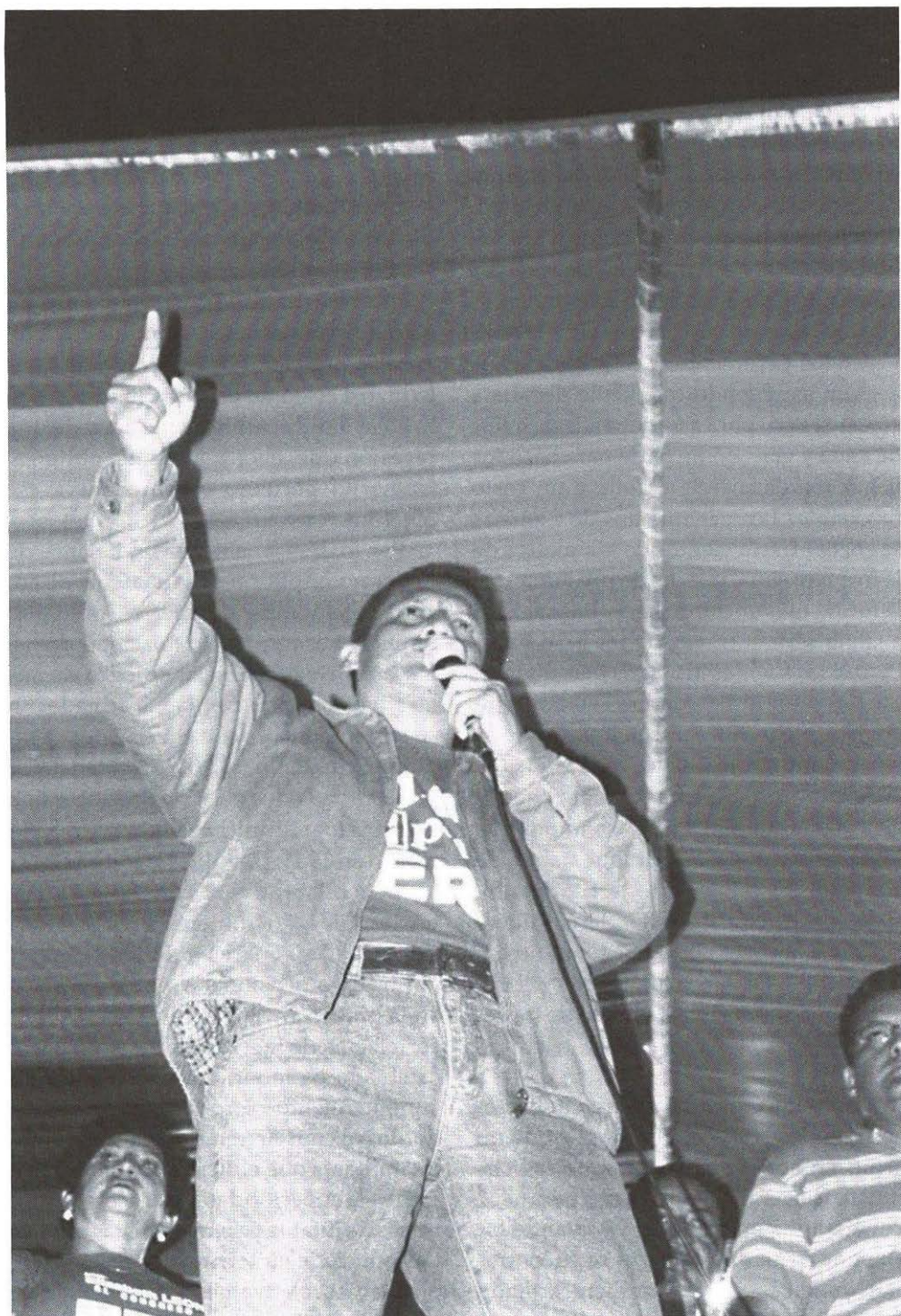
Aun asumiendo que Chile decidiera atacar al Perú para acceder a sus recursos de agua y gas, ¿cómo haría para hacerlos llegar regularmente a Chile a un costo razonable? Los yacimientos de Camisea se encuentran a cientos de kilómetros de la frontera con Chile. Es de presumir que la forma más eficaz de hacer llegar el gas a Chile sería a través de un gasoducto. Pero si las fuerzas armadas más poderosas del mundo (las de los Estados Unidos) no pueden impedir en Irak el sabotaje cotidiano de oleoductos construidos en un territorio relativamente plano y desértico, ¿cómo haría Chile para impedir el sabotaje de un gasoducto que habría de atravesar, sucesivamente, territorios ubicados en la ceja de selva, la cordillera andina y la costa peruana? (para no hablar de los problemas logísticos y económicos que supondría el intento de trasladar el agua del Titicaca hacia territorio chileno).

Por último, si Chile alberga intenciones hostiles hacia el Perú, ¿por qué no actuó en consecuencia cuando las circunstancias eran más propicias para ello? Por ejemplo, en 1981 ó 1995, cuando las Fuerzas Armadas del Perú se encontraban inmersas en un conflicto armado con el Ecuador (haciendo por ende más vulnerable su frontera con Chile), o entre

1982 y 1992, cuando libraban una guerra contrasubversiva?

Pero incluso bajo el supuesto negado de que Chile pretende atacar al Perú, de ello no se deriva que el Perú deba intentar igualar el gasto militar de Chile. En primer lugar, porque la brecha en gasto militar existente entre ambos países es virtualmente infranqueable. Aquí cabría recordar que cuando el Perú logró equiparar el potencial militar de Chile hacia principios de la década de 1970, lo hizo a costa de un notorio incremento en la deuda pública externa y de una recesión que, eventualmente, obligó al Gobierno peruano a renunciar a ese objetivo.

Por lo demás, obtener un balance de poder no implica necesariamente alcanzar un equilibrio de fuerzas militares: implica únicamente la capacidad de negar a un rival potencial el logro de sus objetivos políticos por la vía armada. En su enfrentamiento con el Perú, por ejemplo, el Ecuador logró en 1995 obtener por la vía armada dos objetivos políticos que no había logrado alcanzar por ese mismo medio en 1981: (i) volver a colocar en la agenda bilateral sus reivindicaciones territoriales, y (ii) obtener para sus fuerzas armadas un resarcimiento moral del trauma ocasionado por su derrota en la guerra de 1942. Y ello pese a que la correlación de fuerzas militares no había cambiado de modo dramático entre un enfrentamiento y otro. De hecho, el Ecuador logró contrarrestar dos de las ventajas militares que el Perú había tenido en 1981 —la superioridad aérea y el acceso a través de infantes y paracaidistas a zonas inhóspitas de su territorio amazónico— por medios relativamente rudimentarios: equipo antiaéreo portátil y minas anti-personales. ■



«Ningún chileno que conozca el Perú puede pensar a Ollanta como una excentricidad. Es un producto más de la cantera.» (Foto de Ingrid Saito)

Si vas para Chile

José Rodríguez Elizondo debía cumplir una serie de compromisos adquiridos con anterioridad y le dijo a Balo Sánchez León: «Conversemos, envíame unas preguntas por el correo y te las respondo». Y así se hizo.

Rodríguez Elizondo ha trabajado en la página internacional de Caretas y actualmente colabora en Perú. 21. Diplomático y escritor, ha sido embajador de Chile en Israel.

i Cómo ha logrado Chile este equilibrio armónico entre el centro izquierdo y la derecha? ¿Cómo ha logrado tener éxito en el difícil arte de gobernar en América del Sur?

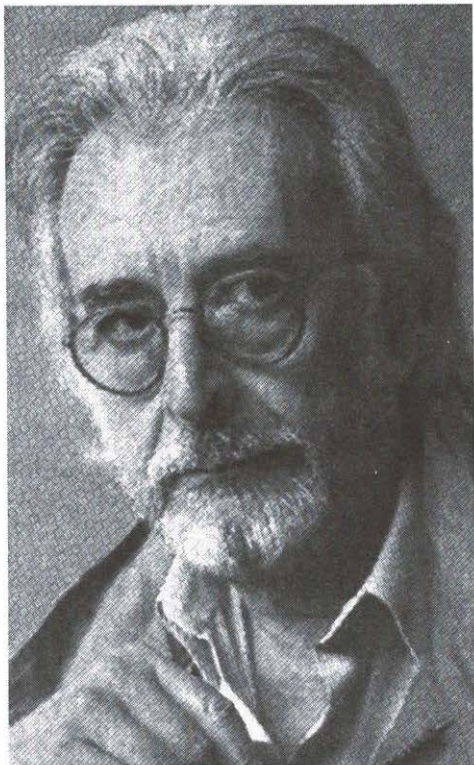
Cuando salimos de la dictadura por la puerta institucional que abrió Pinochet —a regañadientes, por cierto—, hubo una buena dosis de inteligencia política compartida. A despecho de los integristas de ambos lados, se venía fraguando un juego de suma variable cuyas reglas principales fueron:

- los partidos de derechas que habían nacido al alero de la dictadura —Unión Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)— asumían la posibilidad de perder el Poder Ejecutivo militarizado;
- la Concertación de Partidos por la Democracia (con base en socialistas, demócratacristianos y radicales) asumía la necesidad de encuadrarse en un sistema electoral que garantizaba a las derechas el control del Poder Legislativo (hipótesis máxima) o un empate (hipótesis mínima); y,
- los economistas serios (no ideologizados en extremo) asumían que

la realidad global obligaba a mantener la política económica de la dictadura, al menos en sus fundamentos u obra gruesa.

Sobre estas bases quedaron en el campo de batalla las políticas sobre derechos humanos y sobre militares. En el caso de la primera, la contradicción estaba entre la tendencia «olvido y cuenta nueva», predominante en las derechas, y la tendencia «no a la impunidad» de la Concertación. Este asunto vino a resolverse a favor de la Concertación al cumplirse los simbólicos treinta años del inicio de la dictadura, coincidiendo con el derrumbe total de Pinochet y el reconocimiento del coraje moral de Allende.

En lo militar —intrínsecamente vinculado a lo anterior—, las derechas confiaban en que Pinochet mantendría al Ejército (y por extensión, a las Fuerzas Armadas) adscrito a su sensibilidad, pero los partidos de gobierno, con la ayuda milagrosa del juez Garzón, consiguieron imponer una política militar profesional. Esto, con el invalorable aporte de los generales Ricardo Izurieta y Juan Emilio Cheyre, que sucedieron al dictador en el



El Pepe conoce bien al Perú, y por dentro, porque ha vivido aquí y está casado con peruana.

mando del Ejército. Gracias a ello, hoy tenemos Fuerzas Armadas renovadas y bien apreciadas por la sociedad.

Paralelamente, para suavizar la garganta de los integristas de ambos bloques, hubo una especie de convergencia ideológica hacia el liberalismo. Como resultado, hoy la mayoría de RN se autodefine como «centro-derecha», UDI se plantea la posibilidad de tener una estructura más democrática y en la Concertación se ambientó la idea de que el liberalismo es el padre común de todos los izquierdismos de la tierra. Una especie de Abraham orgánico con Adam Smith a su diestra y Karl Marx a su siniestra.

¿Chile mira con un cierto aire de superioridad a sus vecinos Perú y Bolivia?

¡Hombre, eso es tan recontra subjetivo! Gracias a mi experiencia mixta, yo sé

que eso es lo que perciben los peruanos de hoy... y la verdad es que nosotros hemos colaborado bastante porque, como en el viejo chiste, para humildes no nos gana nadie. Como compensación histórica, piensa que los viejos chilenos resentían el ventarrón de superioridad de los viejos peruanos (que comprendían a quienes serían los bolivianos del Alto Perú). Por largo tiempo Lima y el Cusco fueron, para nosotros, los equivalentes a Miami y París. Un cambio de talante comenzó a insinuarse con la guerra de la independencia: «Cómo es esto de que los peruanos no puedan independizarse solos y tengamos que invertir tanto en su libertad», pensaban los primeros políticos republicanos chilenos, mientras aserruchaban el piso al peruanófilo Bernardo O'Higgins (hijo de virrey, a mayor abundamiento). Luego, la intervención en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la Guerra del Pacífico produjeron un notorio cambio de pelo. En mi penúltimo libro recuerdo lo que escribió, en mala hora, un entusiasta historiador paisano: «Chile ganó la guerra por la superioridad de su raza y de su Historia». Y en eso estamos tus amigos, tratando de hacer entender, a propios y extraños, que nadie gana nada poniéndose farsante y que debemos llegar a la síntesis final de las tonterías supremacistas.

¿Piensas que Ollanta Humala es una de las excentricidades políticas que el Perú todavía produce?

Yo lo diría de otro modo: quizá por su genoma histórico y con excepción de los futbolistas, el Perú suele producir peruanos universales. Y esto, tanto en lo positivo como en lo negativo. Así, los únicos pensadores marxistas latinoamericanos originales son Mariátegui y Haya, el único Secretario General de la ONU de la latinidad es Javier Pérez de Cuéllar, el mejor escritor del mundo es Mario Vargas Llosa (lástima para el Nobel si se queda sin él).

Incluso Neruda le sacaba el sombrero al «cholo» Vallejo. Al lado de esos gigantes positivos, podemos mencionar a Abimael Guzmán, parangonado con Pol Pot en el ámbito del terrorismo político y a Vladimiro Montesinos, que podría disputar con Fouché y Rasputín la corona de los mayores manipuladores y corruptores de la Historia Universal. Todo este exordio, querido Balo, es para demostrarte que ningún chileno que conozca el Perú puede pensar a Ollanta como una excentricidad. Es un producto más de la cantera.

¿Cómo ve y entiende Chile las reivindicaciones indígenas, el lado indígena de la sociedad peruana?

Prefiero decirte cómo lo veo yo, pues me sería arduo investigar lo que ve mi país. Parto diciendo que veo al indigenismo chileno como una ideología de contragolpe, asumida por los descendientes de nuestros habitantes originarios. Como tal, apunta contra los sectores sociales dominantes, cualesquiera sean sus dirigentes políticos. Representa una especie de nacionalismo ancestral, en cuanto propio de los autóctonos; algo así como un «etnolautarismo». Su principal base geográfica está en el sur, reducto de los descendientes de esos araucanos a quienes cantó don Alonso de Ercilla. Sobre esa base poética, ellos y nosotros hemos vivido una gran dicotomía: mientras la narrativa histórica levanta a nuestros indígenas como iconos guerreros, la tonta realidad social los rebaja mediante la discriminación, expresa o tácita. Participan en el sistema político, pero la mayoría de ellos se autoperceben sólo como ciudadanos presenciales. Puede decirse que la dicotomía ya produjo su efecto previsible: la emergencia de líderes «duros» que tienden a colocarse en las fronteras del sistema y a establecer redes con otras comunidades indígenas. Entre ellos también flamea la bandera multicolor.

Por lo señalado, hay diferencias con el indigenismo peruano, propio de un país

en el que, a diferencia de Chile, indígenas y mestizos son la mayor de las minorías sociales y ya han gobernado —aunque mediatizadamente— a través de «errores de la estadística» como el dictador militar Luis Sánchez Cerro y el actual presidente Alejandro Toledo. Quizá por eso el indigenismo peruano suele traslucir una visión sincrética que combina la añoranza del Tahuantinsuyo, el desquite contra las élites blanquiñosas y la conciencia sendérica de que salvo el poder todo es ilusión. Creo que don Isaac, patriarca de la familia Humala, aprovechó estas bases estables del indigenismo peruano para levantar una doctrina más instrumental (o menos utopizante), que hoy está ejecutando a través de sus hijos. Al parecer, estos actúan desde diversos frentes, pero sus diferencias serían solo tácticas. En esto copiaron el método de Abimael Guzmán, quien colocó un estuco maoísta sobre la pintura indigenista de base. En todo caso, frente al indigenismo peruano yo suelo preguntarme quién instrumentaliza a quién: si los indígenas a los ideólogos o estos a los indígenas.

¿El armamentismo chileno responde a una política de seguridad hemisférica piloteada por los Estados Unidos? Es decir, ¿Chile nos protege por el lejano sur?

¡No, Balo, por favor! Ni siquiera en los años setenta de la guerra fría fue así, pues entonces el gendarme obvio era Brasil, y Argentina el subgendarme. Hoy, sin superpotencia competidora al frente, Bush y Dios se bastan para disuadir a todo el mundo, a la ONU y hasta a los ovnis. Su doctrina de guerra preventiva no pasa por el apoyo de América Latina y eso hizo caducar hasta la oceanopolítica del Atlántico Sur —¿recuerdas la OTAS?—, por la cual casi nos trenzamos con Argentina. En esta posguerra fría cada uno baila con su pañuelo, salvo que Hugo



Se nos pasó a los dos mencionarla, pero la presencia de la Bachelet equivale a un oasis en el desierto de Atacama.

Chávez exagere y formalice los «ejes» que pretende.

Con esto quiero decirte que en Chile tenemos nuestra propia doctrina, según la cual estamos satisfechos con las propiedades que tenemos y nuestra fuerza existe para mantenerlas donde están. Sobre estas bases, la compra de quinacallería bélica nuevita obedece a dos factores: (i) una política normal de reposiciones, en la que el viejo modelo es sustituido por uno nuevo que incorpora los progresos de la tecnología; y, (ii) la convicción histórica de que Chile es una isla tan larga que, en caso de cualquier crisis, debe prepararse para dividirse en dos su fuerza disuasiva.

Desde esta perspectiva y en rigor, la crítica radica en la modernidad de los elementos de reemplazo. Así, en tu país se dice que nunca debimos adquirir los sofisticados aviones F-16. Pero, como profesional civil sin la menor cercanía a las armas, yo tiendo a comprender el afán modernizante de nuestros profesionales militares. Simplemente, pienso que yo no reemplacé mi vieja Remington por otra Remington sin uso, sino por un computador IBM con los últimos programas incorporados. Creo que, en todos los casos de buen balance seguridad-desarrollo, los gobiernos tienden a hacer lo mismo.

¿Qué opinión se tiene de Roberto Bolaño en la sociedad chilena?

Vaya cambio de juego. Bienvenido para nosotros, los antiguos, que aún tenemos bibliotecas en la casa. Como escritor y sociólogo, debes suponer que «la sociedad chilena» no opina nada sobre Bolaño. Es un «autor de culto» y esto significa que lo lee un montoncito así de personas, que suelen ser escritores, y que dichos escritores lo alaban —quizá— porque ya está fuera de la competencia terrenal.

A mi juicio es así porque cumplió con el requisito básico de haber sido descubierto en el extranjero (aquí nadie descu-

bre a nadie). Solo cuando Carlos Franz ganó un importante premio en Buenos Aires, comenzó a ser catalogado como un gran novelista, aunque pocos hayan leído sus estupendas novelas. Confieso que, en el caso de Bolaño, yo cedí a la curiosidad y comencé a leer *Los detectives salvajes*. Pero, como a esta altura de mi vida tengo el coraje de dejar los libros que no me provocan placer, solo me soplé las primeras 150 páginas.

¿Crees que los partidos de fútbol entre Chile y Perú son una buena ocasión para abrir las heridas o para ahondar en los necesarios lazos de amistad y cooperación?

Balo, tú sabes mucho de fútbol y de política y no me puedes hacer esa pregunta en serio. Está clarísimo que esos partidos jamás han servido para crear —no digo ahondar— lazos positivos. Tú podrías escribir una novela sobre, por ejemplo, la eventual noble amistad del cholo Sotil y Bam Bam Zamorano, pero a sabiendas de que saldría una obra satírica. Es que el fútbol siempre ha sido una excelente ocasión para abrirnos heridas nuevas, reabrir heridas viejas y dejar en claro que Chile y el Perú distan mucho de ser potencias futbolísticas.

En todo caso, yo creo que los grandes culpables de cosa tan horrible no son solo nuestros humildes pataduras. Mayor responsabilidad tienen nuestras autoridades políticas pues, siendo el fútbol una pasión de masas, en cada partido dejan pasar la oportunidad de hacer docencia cultural. Rehúyen aleccionarnos sobre la necesidad de querernos o respetarnos, en la cancha y en la vida, aunque sea alguito. Hay presidentes que opinan sobre todo y usan la tele a cada rato para requintar u orientar a los gobernados que sobrepasan algunos indicadores negativos sobre mentiras, drogas, sexo y otros videotapes. Pero ¿cuándo has escuchado tú a un Jefe de Estado avergonzarse a esos bárbaros que pifian nuestros himnos nacionales en los estadios? ■

COMBATE DE ARICA

7 DE JUNIO DE 1880

DIBUJO DE CAMILO VALLEJOS Z.
CON LOS DATOS SUMINISTRADOS POR
EL SEÑOR GERARDO VARGAS M.



Del Combate de Arica a la Línea de la Concordia.

El espía que vino de Chile

CARLOS FRANZ*

En 1979, en plena dictadura de Pinochet (toque de queda a la medianoche, universidades intervenidas, ese «exilio interior» del que nadie retorna), un joven demasiado delgado y con acné cruzó la frontera con el Perú, por Tacna. Tenía 19 años y al hacerlo sintió que no había llegado al extranjero, sino que había cruzado hacia la libertad.

Nadie rebaje a mito o melancolía esta evocación de la maravillosa ingenuidad adolescente. En los años setenta del siglo pasado —y al decirlo parece que hubiera pasado un siglo—, el viaje iniciático, la peregrinación a Katmandú, el «on the road» de un joven chileno de clase media, con inclinaciones literarias, era ese viaje al Perú. Entiendo que ahora los adolescentes chilenos, a la menor provocación, se van a Miami a mirar gringas, o a Barcelona, para profundizar en el difícil arte del malabarismo callejero. Si alguno elige el Perú, lo más probable es que se trate de uno de esos «grafiteros» descerebrados que rayaron un muro incaico en el Cusco.

No fue así para nosotros. En esos años, vedada Argentina por una dictadura similar a la nuestra, y sin vuelos de bajo costo —en realidad, todos los costos eran altos, y todos los vuelos eran bajos, para nosotros—, el Perú era la única libertad a mano.

De modo que cruzar la Línea de la Concordia, desde Arica, a ese joven le pareció como atravesar hacia la vida verdadera. Y de hecho, aquel viaje lo marcó tanto que lo repitió varias veces, ampliado. No solo lo hizo geográficamente —llegó a conocer mejor el Perú que Chile— sino que también revisitó el país imaginariamente, obsesivamente, cuando años después situó allí el escenario de una novela suya.

Sin embargo, esa medianoche de Tacna, a fines de los años setenta del siglo pasado, ese joven escritor apenas había perpetrado algunos cuentos y poemas; estaba muy lejos, todavía, de escribir una novela. Era, más bien, el retrato —o la caricatura— de un artista adolescente latinoamericano (de aquella época). Observémoslo. Lleva una chaqueta liviana con muchos bolsillos, de explorador de los trópicos, una mochila de lona amarillenta y unas botas de caña alta dadas de baja del ejército chileno. No hay que burlarse. Viajar al Perú con botas de militar chileno le parecería una estupidez —si no una ofensa— a cualquier joven pragmático de hoy. Pero

* Escritor. Su última novela, *El desierto*, ganó el premio La Nación 2005 en Buenos Aires.

aquel artista adolescente no podía anticipar que la juventud del futuro sería pragmática. Y, como fuera, no tenía dinero para esas mochilas profesionales y los botines de montañista que los estudiantes de ahora se compran cuando van a «explorar» Europa.

Por su parte, el escritor en ciernes había comprado esas botas en el depósito de desechos militares del regimiento Buin, cerca de Santiago, y se sentía muy orgulloso de ellas. La caña alta tenía unos formidables correajes hasta la rodilla, la suela había sido recauchada con neumático, y en la planta se palpaba la cómoda huella de la pata del soldado que las había gastado. Eran unas botas como para cruzar América, y aun África, a pie. (Y de hecho todavía las sigue usando, todos los días, la protagonista de esa «novela peruana» que el escritor publicaría quince años después.)

Aprovechémonos de que sigue inmóvil, detenido en la inmortalidad de la adolescencia. Y antes de que prosiga con su exploración de América a pie, registrémosle los bolsillos al artista incipiente, cacheémoslo. En una bolsa exterior de su amarillenta mochila de campaña lleva varios paquetes de tallarines y algunos tarros de salsa de tomate. En otra alforja, junto a su libreta de viaje («iniciático»), carga un pesado tomo de *En busca del tiempo perdido*. Es de no creerlo, ¿verdad? ¿Cómo diablos espera este cuentista inédito conciliar la lectura del «Camino de Guermantes» con el camino de Tacna a Puno, vía Arequipa? ¿Cómo diablos espera, el escritor adolescente, conciliar su vida real con la ideal que se ha prometido? Son preguntas que ahora es tarde para hacerle, y acaso injusto. Sin embargo estuvo allí, lo jura (*et in arcadia ego*). Convencido de la eternidad de su instante. Ignorante de que su juventud ocurriría «en el siglo pasado». Cargado de Proust y de tallarines.

La tarde siguiente, luego de trocar pesos chilenos por soles a un cambista con su maletín negro, tipo James Bond, en la plaza de Tacna, y de dormir en un hostel (como un ángel, ya llevaba dos mil kilómetros de viaje terrestre desde Santiago), el artista adolescente abordó un bus con dirección a Arequipa. La línea se llamaba «Morales Moralitos». A pesar de la insistente «moralidad» del nombre, cayó la tarde y después la noche y el Morales Moralitos solo salió cuando logró llenar sus asientos; o sea, con unas cinco horas de atraso sobre la hora prometida. No obstante, ¿qué son cinco horas para un poeta en ciernes —porque también desfoliaba poemas el novelista en ciernes— cuando se va a atravesar el desierto del Harrar, como Rimbaud?

El bus se internó finalmente en la gran llanura pedregosa, camino de Arequipa. Una radio estridente tapaba apenas, a punta de valsecitos, la crujidera de hierros torturados. Por embebido que fuera en su épica rimbauadiana y —sin notar contradicción alguna— en la lectura de los salones proustianos, el escritor en viaje advertía que, sentada a su lado, iba una peruana joven y buenamoza. Una muchacha delgada, con rasgos indígenas, notoriamente más alta —juzgándola por las largas piernas cruzadas a su lado— que las que había visto hasta entonces. Cerrando su Proust, el poeta arremetió. Para su desconcierto —y aprensión—, la peruana resultó mucho más receptiva que una chilena promedio. Es más, resultó francamente alentadora. A la hora de viaje, las lamparillas interiores del bus se habían apagado y una luminosidad vagamente morada, producto acaso de la luna

arrastrada que filtraban los parabrisas polarizados, los envolvía en una atmósfera irreal. Los dos jóvenes hablaban con las cabezas convergentes, muy cercanas. O más bien, hablaba solamente el chileno, que tenía «tanto que contar». Porque a esas alturas él ya era un escritor viajero, fogueado. Un Bruce Chatwin chileno, que después de recorrer media América venía al Perú para escribir otro libro. El cual no era, por supuesto, el primero que



Este bus va a Valparaíso. Pero Carlos Franz tomó en Tacna el mítico Morales Moralitos en busca del aire de la libertad, acompañado de Proust y calzado con unas gastadas botas militares.

publicaba. Ya tenía una novela en su haber y reportajes en sitios peligrosos, como la Nicaragua en guerra, supongo. Los gatunos ojos castaños de Eva (un cuarto de siglo más tarde él devana su memoria y cree que se llamaba Eva) refulgían en la oscuridad. Su camisa blanca se entreabría. La crucecita de plata entre los senos oscuros no intimidaba al joven —a diferencia de las crucecitas de las doncellas chilenas de la época—. Menos aún cuando supo que era mayor que él y que trabajaba —hay algo irresistiblemente erótico en una mujer de trabajo para todo estudiante— como secretaria telefonista en Arequipa. Habrá pasado otra hora, o dos, quizá. Ella bostezó. Él no quiso interpretarlo como una reacción ante su cháchara, sino como una muestra de confianza: la chica quería dormir (¡con él!). Así que el poeta le ofreció el hombro para que reclinara la cabeza. Lo hizo (y un cuarto de siglo después el poeta que no fue sigue oliendo el perfume de la pesada melena negra

aleonada). Luego, armándose de un valor que ya le parecía obligatorio, el escritor viajero le tomó la mano. Eva no la retiró. Él cerró los ojos y pensó en besarla. Pero decidió que no había por qué apresurarse, que tenían unas nueve horas de viaje por delante. Y luego de eso su estancia en Arequipa, que había previsto durara un par de días y que ahora, en su imaginación, se alargaba junto a ella. Se alargaba como esa carretera recta en el desierto, infinita en apariencia —como la vida misma, a los 20 años—. La larga mano de Eva respondía a sus suaves caricias y una extraña embriaguez de libertad copaba el pecho del poeta en ciernes, del escritor viajero, del Rimbaud americano. Tanto que hasta le dolía un poco.

Y en ese momento el Morales Moralitos se detuvo. Frenó chillando en medio de una polvareda. En medio de la noche, en medio del desierto. Con la indecisa luz de los faros delanteros el fogueado aventurero observó una barrera cruzada en el camino junto a un retén militar. Nada más; ni un pueblo, ni una curva en el camino. Solo esas órdenes afuera, y luego las luces amarillentas del interior que convertían en espejos las ventanillas, y las quejas de los pasajeros despertándose, y el par de soldados que subieron exigiendo documentos. A todos menos a los chilenos: «¡los chilenos abajo!». El poeta en ciernes observó a Eva, pero Eva solo le devolvió una sonrisa tranquilizadora. Por otra parte, el poeta venía de Chile y los soldados no le asustaban; o mejor dicho, estaba acostumbrado a vivir con el susto de los soldados. Un susto que, de cualquier modo, habría sido indigno en un viajero tan fogueado demostrar.

Así que nuestro joven saltó a tierra, junto a tres o cuatro chilenos más, premunido de su pasaporte de tapas plásticas rojas que solo dos días atrás había hecho estampar con un visado peruano en el consulado de Arica. Un oficial, un tenientillo, estaba sentado en la puerta del diminuto retén, tras un escritorio improvisado con una tabla, revisando los pasaportes. Cuando le llegó el turno al escritor en viaje, este hizo una pregunta osada. Quizá la intoxicación de libertad que experimentaba en los últimos días se le había subido a la cabeza. O acaso lo hizo solo por si Eva, desde el bus, podía oírle el desplante.

«¿Perú tiene dos fronteras?», preguntó.

El tenientillo lo quedó mirando.

«¿Qué?»

«Pasé la frontera hace dos días. Pero acá parece que hay otra.»

El joven oficial tenía los ojos amarillentos y moteados. Como los de un jaguar, pensó muy tarde, el poeta embrionario. Y recordó de inmediato al «Jaguar» de la Ciudad y los perros. El jaguar observó al chileno de la cabeza a los pies; es decir, que lo recorrió desde la frente afectada por el acné hasta la punta de las botas militares. Llegado a las cuales sonrió, se relamió (pareció más que nunca un felino) y salió de atrás del escritorio. Parándose frente al poeta le hizo un gesto indicándole que se subiera las perneras de los bluyines. Este pensó negarse, pero algo (quizá la ferocidad de la palabra «sinchi», que no entendía bien pero que había leído) lo hizo refrenarse. Así que se subió con dos dedos, lentamente, casi coquetamente, los pantalones (para entonces el viajero fogueado empezaba a disolverse irremediablemente). Apareció la caña alta de cuero traslapado, asegurada con tres

correas transversales. El jaguar miró a sus dos subordinados y volvió a sonreír (pero ahora fue como si una auténtica alegría, la del cazador, lo embargara).

«¿Eris milico, vos?», le preguntó, imitando burlescamente la entonación y declinaciones chilenas.

Quizá el joven viajero (ex fogueado) protestó algo, alegó que era estudiante. Pero lo hizo tartamudeando de tan mala manera que el jaguar no lo oyó. En cambio, este le ordenó que bajara sus cosas del bus. Con una rapidez que sugería que no estaba desacostumbrado ni le desagradaba el asunto, el ayudante del chofer trepó a la parrilla en el techo del cacharro y lanzó la mochila al suelo. El jaguar no tuvo ni siquiera que abrirla. La volteó con la punta de su propia bota y la examinó con su linterna. El desvaído escudo del ejército chileno, e incluso un número de serie en el que ni siquiera el poeta había reparado, aparecieron en la tela gastada. Casi como si delataran y traicionaran a su dueño. Hasta el desteñido del escudo parecía —bajo la luz inclemente de la linterna— un esfuerzo deliberado por borrarlo.

Antes de que el escritor en ciernes pudiera empezar a explicar nada, el bus volvió a partir, dejándolo allí. En medio de la noche, en medio del desierto. Mientras Eva se alejaba, irremediablemente, el jaguar se acercaba.

«Así que espía el chileno.»

El espía —ex escritor viajero— pasó toda la noche en ese retén del desierto. El teniente dio vuelta la mochila de sus pertenencias. Examinó el mapa del Perú, arrancado de un atlas, gritando que faltaban los territorios arrebatados por Chile. El tomo de *En busca del tiempo perdido* fue hurgado, acaso en busca de códigos. Los tarros de salsa de tomate y los paquetes de tallarines fueron abiertos, por si tenían doble fondo. El jaguar interrogó varias veces al espía, pretendiendo hacerlo caer en contradicciones. Finalmente llamó por un teléfono, o sería una radio, expulsando a su prisionero a la fría intemperie para que no pudiera enterarse de sus reportes.

Temblando en la noche despiadada del desierto, el poeta maldecía su suerte. Los sinchis se habían quedado adentro, al calor de una estufa. La falta de centinela lo alentaba a fantasear con la posibilidad de una fuga, corriendo a través del desierto, hacia Chile. Luego se imaginaba cayendo, acribillado por la espalda, y se veía devuelto en su patria en una urna sellada. Quizá el único rasgo del oficio que ya tenía en su haber ese escritor principiante era que ya no sabía gobernar su imaginación. Sentía más escalofríos aún al recordar a su tío abuelo Humberto, ya octogenario, blandiendo un sable que afirmaba había pertenecido a su propio abuelo, y con el cual se había batido en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Mientras lo enarbolaba, le decía con ojos iracundos: «¡Cuidado, niño, que está tinto en sangre peruana!». Palabras que lo estremecían de placer. Y que ahora lo aterraban. La tortura inminente, el fusilamiento in fraganti del espía, lo que ahora le sucediera, sería simplemente una dilatada justicia por los crímenes de sus mayores.

Más tarde lo hicieron entrar. Y hasta café le dieron al espía, en lugar de torturarlo. El humor del artista adolescente cambió. Hasta llegó a sentir una incomprensible simpatía por el jaguar. Puede haber sido el síndrome de



¡Qué feo poner una foto de Pinochet en la crónica de Carlos Franz! Pero corría el año 1979, cuando un joven chileno demasiado delgado y con acné cruzó la frontera con el Perú en Tacna.

Estocolmo: la abyecta simpatía del rehén hacia su captor. O que tenían casi la misma edad. O acaso fuera que el teniente era tan fantasioso, y acaso tan romántico, como él mismo. Aunque por supuesto, al igual que él, el jaguar no lo sabía. En cierto modo, esos tres sinchis peruanos parecían como los soldados de *El desierto de los tártaros*, de Dino Buzzati. Siempre esperando un ataque enemigo que debía venir del horizonte y nunca llegaba. Y ahora había llegado un espía. Qué más aventura que esa podía esperarse. Para el jaguar y para el viajero. Y así, en algún momento, el poeta, se quedó dormido.

A las diez de la mañana los sinchis lo despertaron. No fue para fusilarlo, sino para embarcarlo en otro bus —que tuvo que pagar de nuevo— rumbo a Arequipa.

Nunca supo qué lo salvó. No puede descartarse que el jaguar le haya tomado simpatía también. O que recibiera un llamado de su comandante ordenándole que se dejara de cojudeces y de andar capturando espías que leían a Proust y se alimentaban de tallarines. Aunque lo más probable —piensa ahora el candidato a poeta que no fue— es que lo hayan salvado las botas. Las botas que el jaguar le hizo sacarse en algún momento de esa noche, para cachearlas en busca de cuchillos o mensajes, seguramente. Y que al voltearlas mostraron el recauchado con neumáticos de automóvil que había reemplazado a las suelas podridas.

No, los espías chilenos podrían ser huevones, como este, habrá pensado el jaguar, pero nunca tan mal vestidos. Solo un poeta podía ponerse esas botas. Solo un poeta miserable, y malo, por más señas. Un poeta sin futuro como el que había escrito esos versos ridículos, en el diario de viaje «iniciático», que esa noche el jaguar les había leído en voz alta a sus subalternos partiéndose de la risa.

O también pudo ser que fuera en ese momento cuando empezó a gestarse, entre ellos, esa forma de la simpatía llamada respeto. Pues si el poeta no protestó y hasta se rió también cuando se reían de sus botas, sí que se quejó, y muy dolido, cuando se carcajearon de sus versos. Podían reírse de lo que pisaba pero no de lo que soñaba. «¡Eso se respeta, carajo!».

Fuera por simpatía, por lástima, o por respeto, el caso es que a la mañana siguiente lo soltaron. Y hasta le convidaron a modo de desayuno lo que había sobrado en el retén; los soldados peruanos compartieron su rancho con el mal poeta chileno.

Años después el escritor ha reflexionado que su mínima experiencia refuta la maldición de los nacionalismos mejor que un silogismo o todo un ensayo. Cuando las gentes se conocen, cuando cruzan las fronteras que los separan, y sobre todo cuando se exponen en la pobreza de sus medios y la consiguiente ridiculez de sus sueños (la pobreza de sus botas y la tristeza de sus poemas), lo que descubren es que, en el fondo, pertenecen más a la patria común de la humanidad que a las zafias parcelas de la geografía política. Sean soldados o poetas.

La barrera en medio del desierto se levantó y el segundo Morales Moralitos partió con el artista adolescente a bordo. El Rimbaud americano respiraba aliviado, sonreía casi orgulloso, se sentía más «fogueado» que antes. La libertad sabe mejor cuando se ha perdido, pensaba, mientras el bus se alejaba en dirección a Arequipa. Ahora subiría a las orillas del Titicaca; bebería y bailarían toda la noche siguiendo la procesión de la Candelaria, en Puno; casi se moriría de soroche; se recobraría en una choza india en la isla de Taquile (¡Shangai-La!). Haría el camino del Inca. Cruzaría la cordillera descolgándose hacia la selva, navegaría hasta Iquitos, remaría por el Nanay, en dirección a Colombia. Todo eso haría (y lo hizo, hace más de un cuarto de siglo, lo que suena como un siglo). Pero antes se detendría en Arequipa, para encontrarse con Eva. Y en ese momento se pegó una fuerte palmada en la frente. No sabía la dirección, ni el teléfono, ¡ni el apellido siquiera de Eva! Ni tiempo le habían dado para despedirse de ella. Nunca volvería a verla.

Madrid, abril de 2006 ■



¡Mamita, las inversiones chilenas!

MARIANO DE ANDRADE

La apertura del Perú a los capitales extranjeros ha tenido un impulso notable en los últimos años, de eso no cabe la menor duda. ¿Esta vorágine ha creado empleo? Sí. ¿Ha generado riqueza? Sí. ¿El país sigue siendo una plaza atractiva para negocios de gran volumen en diversos sectores? La respuesta sigue siendo sí, aunque el futuro es incierto, a raíz de las últimas elecciones.

Además, no todo es color de rosa en esta política de puertas abiertas, porque en mucho depende, últimamente, de dónde viene el dinero. Y si es chileno, cuidado. Precisamente, una de las pocas coincidencias en el discurso de los tres candidatos principales a la Presidencia de la República ha sido el gritar a los cuatro vientos que se pondrá cortapisas a la inversión chilena en sectores estratégicos, como el portuario.



Un poco tarde, porque en esta fiesta nuestros vecinos del sur prenden y apagan la luz de una buena parte del país, en virtud de sus inversiones en energía. En fin, puede parecer una reacción un poco tardía, pero las cartas ya están echadas: puertos, al menos, no. La pregunta que quedará por responder en la agenda del próximo gobierno, sea el de la estrella o el de la olla, es qué hará con los puertos, un asunto clave con vistas al TLC, a Sierra Exportadora o a cualquier otra cosa que se quiera proyectar hacia el mundo, pero en fin, eso queda por ahora en el tintero.

Mientras tanto, la inversión chilena en el país —que en la imaginación de algunos tiene la pinta del cuco—, no solo sigue creciendo, sino diversificándose y, en este momento, el 14 por ciento del total de inversiones chilenas en el extranjero tienen como destino el Perú. Sin olvidar la reciente propuesta lanzada por el Go-

bierno de ese país de firmar un tratado de libre comercio con el Perú. Así de cuco es el cuco.

En este momento, el Perú es el tercer socio comercial de Chile, pero ocupa el segundo lugar en el destino de las inversiones chilenas en el exterior que, en el acumulado de los últimos once años, suma unos 27 mil millones de dólares, casi nuestra deuda externa. También hay que anotar que según estima un analista del diario *El Mercurio* de Santiago, las exportaciones chilenas podrían llegar a fin de año a un verdadero récord: 55 mil millones de dólares.

Para tener una idea más clara, en la última década la inversión chilena en nuestro país asciende en total a 4 mil millones de dólares, según cifras chilenas, en los rubros de energía, banca y finanzas, construcción, comercio minorista y agroindustria, principalmente.

Y aunque haya registrado momentos de baja, la inversión fuera de las fronteras chilenas se cuenta hoy entre los sectores de su economía cuyo crecimiento ha provocado más de un suspiro de asombro y

bos países. Entre enero y noviembre de 2005, las cifras dejaron para el Perú un saldo positivo que llegaba a 152 millones de dólares, en tanto las exportaciones chilenas alcanzaron 474 millones de dó-



¿Quién trabaja más? ¿Quién exige más? ¿Qué empresarios son más eficientes? ¿Cuál de los dos Estados promueve o respalda más? ¡A llorar al monte, entonces! ¡A chambear, a competir, a exportar!

para muestra un botón: en enero de 2004, en comparación con enero de 2003, la inversión en el extranjero creció en un 99 por ciento, sin contar que el consolidado de 2004 —siempre comparado al 2003— arrojó un total de 132 por ciento.

Este dinamismo ha tenido también un impacto en la balanza comercial de am-

lares y sus importaciones 626 millones de dólares.

Con estos números a la vista, queda claro que un tratado de libre comercio con Chile consolidaría el ascenso de nuestro vecino del sur entre los principales inversionistas foráneos en el país —con España y Estados Unidos a la cabeza— y,

mal que nos sepa, abriría a los peruanos un mercado bastante sólido.

CIFRAS VAN, CIFRAS VIENEN

Por otra parte, hay que notar que la inyección de capital chileno al mercado peruano, al menos desde 1996, ha ido en ascenso constante, como lo demuestran las cifras que ha puesto a disposición de los navegantes la Cancillería Peruana en su sitio web (en millones de dólares):

1996	269,67
1997	289,95
1998	337,06
1999	437,06
2000	457,86
2001	577,36
2002	610,00
2003	613,77
2004	613,79

Sin olvidar, además, que son más de 1.500 las empresas chilenas que exportan sus productos al Perú, ya se puede uno imaginar la importancia de nuestro país para los negocios de nuestro vecino del sur.

Sin embargo, en varias ocasiones el economista Humberto Campodónico ha hecho notar que estas cifras no están del todo claras. En un artículo publicado en *La República* en el año 2005, el analista aludía a la evidente diferencia que existe entre las cifras que maneja la Cámara de Comercio de Santiago de Chile (inversión chilena acumulada de 4.028 millones de dólares) y las que ha informado Pro Inversión (1.078 millones de dólares), que además entran en colisión con los números que exhibe Torre Tagle.

En resumen, hay un 'fantasma' de casi 3.000 millones de dólares del que no se sabe dar cuenta con precisión. Campodó-

nico anota que esta enorme diferencia tiene que ver con un problema metodológico (registro de la inversión) y, naturalmente, de información oportuna, lo que al parecer constituye la falla peruana. Esto es consecuencia de la creencia en que el Estado no debe meter sus narices en la actividad privada y surge así la pregunta de cajón: ¿Si no sabemos exactamente a cuánto asciende la inversión chilena en el Perú, cómo podemos estar seguros de que esas empresas tributan lo justo? Porque una cosa es pagar impuestos sobre mil millones de dólares y otra, muy distinta, hacerlo sobre más de cuatro mil.

Otro detalle que llama la atención es que publicaciones de gran seriedad como *Actualidad Económica* dan por cierto que la inversión chilena en el país supera, efectivamente, los 4 mil millones de dólares. Y mientras este asunto se resuelve, Chile adquiere cada día que pasa mejores herramientas de negociación para las relaciones bilaterales con el Perú porque, todo hay que decirlo, la inversión peruana en Chile, siendo generosos, es nimia, casi inexistente.

Sea cual fuere el caso, la tarea es poner los números en orden. Más aún, darnos cuenta de que el avance chileno es el resultado de un trabajo planificado, de políticas de Estado que, más allá de las diferencias ideológicas de sus gobiernos democráticos post dictadura de Pinochet, le han dado a la economía sureña una fisonomía más que saludable. ¿Tenemos ya una política definida para la modernización y puesta en competitividad de nuestros onerosos y antiguos puertos? ¿Qué vamos a hacer para estimular la presencia de dinero peruano en el mercado chileno? ¿Alguien tiene algún plan? ¿Qué tienen que decirnos los señores candidatos sobre este tema? No queremos esperar sentados la respuesta a estas preguntas, lo urgente es resolverlas, para espantar de una buena vez al cuco y encarar el progreso sin esa torpe imagen. ■



Kosovo: el desafío de la multiethnicidad

TEXTO Y FOTOS DE GUSTAVO D'ANGELO*

Los próximos meses serán decisivos para el futuro de Kosovo y, de manera más general, para la futura estabilidad de los Balcanes. Hace unas semanas el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó iniciar las conversaciones que definirán el estatus político de Kosovo. Con esto se pondrá fin al protectorado de Naciones Unidas, provisionalmente establecido desde 1999 luego de la expulsión del ejército serbio por las fuerzas de la OTAN.

El Consejo de Seguridad reconoce el modesto avance en el cumplimiento de los llamados 'Estándares', una serie de requerimientos fijados por la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK de acuerdo a sus siglas en inglés) en diciembre de 2003 como condición para iniciar la negociación del estatus político de Kosovo. Esto es particularmente claro con referencia a la libertad de movimiento de las personas, al retorno de los refugiados y desplazados internos a sus lugares de origen y al respeto de los derechos de las minorías étnicas. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas considera que esto no constituye un impedimento para iniciar las negociaciones. Por el contrario, reconoce que la resolución del estatus político de Kosovo es una condición necesaria, aunque no suficiente, para avanzar en el cumplimiento de los Estándares.

Fuera de Serbia, que se rehúsa a dejar de considerar a Kosovo como una provincia «rebelde», y de algunos de sus poderosos aliados como Rusia, la mayoría de países de la comunidad internacional, incluidos los países balcánicos mismos, asumen que la independencia será el resultado predecible de estas negociaciones. Lo problemático consiste en determinar en qué condiciones, en qué plazo y a qué costo se conseguirá, y si

finalmente la independencia contribuirá a consolidar la paz en Kosovo.

La Unión Europea (UE) y otros influyentes actores internacionales como el Grupo Contacto —formado por Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Rusia— han expresado en diversas ocasiones la necesidad de respetar la voluntad de la mayoría de la población en Kosovo. Ellos también han fijado los parámetros gruesos de la negociación: el no retorno de Kosovo a la situación anterior a 1999, la no partición del territorio actual y la no anexión de Kosovo a países vecinos. Entre otras cosas, esto implica el respeto de las fronteras de Kosovo establecidas en la Constitución de la antigua Yugoslavia de 1974 y la apuesta de la comunidad internacional por una sociedad multiétnica como condición para garantizar una paz duradera.

LA HISTORIA RECIENTE

Luego de la muerte de Tito en 1980, la Federación de Repúblicas Socialistas de Yugoslavia creada inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial entró en un proceso de rápida descomposición, abrumada por el virtual colapso del modelo económico estado-centrista y las disputas entre las repúblicas sobre el manejo de la Federación. Las presiones separatistas y las resultantes declaraciones unilaterales de independencia dieron lugar durante la década de 1990 a cuatro guerras en los Balcanes: Eslovenia (1991), Croacia (1991-95), Bosnia y Herzegovina (1992-95) y Kosovo (1998-99). Durante los noventa se desata una suerte de 'etnización' de la política en la antigua Yugoslavia cuyas secuelas de recelo, intolerancia y segregación aún marcan la pauta de las relaciones sociales en la región.

Los conflictos en los Balcanes no tienen un trasfondo étnico sino fundamentalmente político. No responden a un intento por establecer la supremacía de una

* Representante de CARE Internacional en Kosovo.

cultura, de una religión, de una lengua o, finalmente, de una identidad. La 'etnicidad' como tal no es generadora de conflicto, de la misma manera que el sexo no produce la diferenciación de género ni la raza el racismo. Las diferencias étnicas en los Balcanes fueron construidas como antagónicas por discursos y actores políticos serbios, croatas, bosnios, albaneses, entre otros, que buscaban afirmar su control sobre un territorio considerado propio, o defenderse de las pretensiones expansionistas de otros grupos. Es al interior de estos discursos políticos crecientemente enfrentados que las diferencias étnicas aparecen como contradictorias y todas sus expresiones como «naturalmente» excluyentes y en conflicto. La etnicidad se convierte así en el sustento de la nacionalidad, y esta en el soporte del derecho a convertirse en Estado, a reclamar un territorio que se postula como el origen inmemorial del grupo y a excluir de él a los «otros».

Si bien ninguna fuerza política o grupo étnico es exclusivamente responsable de los crímenes y atrocidades que se cometieron en los Balcanes durante la década de 1990, lo cierto es que el nacionalismo radical e intolerante representado por Slobodan Milosevic, líder del Partido Socialista de Serbia desde fines de los ochenta, tiene una altísima cuota de responsabilidad. Su determinación por llevar adelante, aun por la fuerza, la creación de la Gran Serbia exacerbó los odios entre grupos étnicos y condujo a las sangrientas guerras de los noventa. Aunque no es el único, el caso de Kosovo ilustra de manera particularmente brutal los extremos a los que estuvo dispuesta a llegar esta expresión de nacionalismo serbio.

LA GUERRA EN KOSOVO

Al poco tiempo de acceder al cargo de Primer Ministro en 1989, Milosevic elimina la autonomía de Kosovo establecida

en la Constitución yugoslava de 1974. Con ello empieza a configurarse una suerte de *apartheid* en Kosovo. Más de 140 mil albaneses son removidos de la administración pública y de las empresas estatales. Esto incluyó el despido de la casi totalidad de médicos y trabajadores de salud de los hospitales y de más de 6 mil maestros de escuela. Los pocos maestros albaneses que quedaron fueron dados de baja poco después al rehusarse a aplicar el nuevo currículo serbio que, entre otras cosas, eliminaba la enseñanza de historia y literatura albanesa e introducía la segregación física entre alumnos serbios y albaneses en las escuelas.

Adicionalmente, se introducen restricciones al uso del idioma albanés al cerrarse diarios y estaciones de radio y televisión que utilizaban dicho idioma. Las fuerzas de seguridad serbias imponen en Kosovo un estado policial en el que toda expresión de reivindicación albanesa es duramente reprimida.

La reacción albanesa consistió en diseñar un sistema paralelo de gobierno y de administración de servicios sociales, especialmente en las áreas de educación y salud, administrado por ONG locales y financiado por la diáspora albanesa en los países del norte de Europa. Estas «estructuras paralelas» simbolizan la resistencia no violenta organizada por los albaneses durante la primera parte de la década de 1990.

La nula efectividad de la estrategia de resistencia no violenta generó disenso al interior de las fuerzas políticas albanesas y convenció a algunos de que la única opción para sacudirse del *apartheid* serbio era la lucha armada. Surge así a mediados de los noventa el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), expresión militar de los grupos albaneses más radicalizados.

La respuesta serbia a las acciones militares que el ELK inició a partir de 1997 fue tan desmedida como despiadada. Entre abril y septiembre de 1998 más de trescientos pueblos albaneses fueron

devastados por fuego de artillería y bombardeos aéreos. Sus poblaciones fueron obligadas a dejar sus hogares, los que luego fueron saqueados y destruidos, a menudo por vecinos serbios con quienes los albaneses habían cohabitado durante décadas. Más de doscientas mezquitas

serbio capituló y acordó replegar sus tropas dentro de Serbia central.

Con la salida del ejército serbio se produce el retorno masivo de los refugiados albaneses a Kosovo. La venganza de estos contra la población serbia y otros grupos étnicos considerados como sus cola-



fueron total o parcialmente destruidas por las fuerzas de seguridad y grupos paramilitares serbios. Estas acciones de limpieza étnica se incrementaron de tal manera que hacia abril de 1999 más de un millón de albaneses se refugiaron en las montañas o en los países vecinos, especialmente en Albania y Macedonia. Entre marzo y junio de 1999 se estima que alrededor de 10 mil personas murieron en Kosovo.

El fracaso de las múltiples iniciativas diplomáticas del Grupo Contacto para terminar con la limpieza étnica de albaneses por parte de los serbios, obligó finalmente a la OTAN a iniciar el bombardeo de Serbia. Al cabo de 78 días de incesantes ataques aéreos, el gobierno

boradores (especialmente romas y bosnios) no se hizo esperar. Viviendas, iglesias y monasterios ortodoxos fueron destruidos ante la mirada impotente de las tropas de la OTAN. Se estima que alrededor de 100 mil personas, en su mayoría serbias, se refugiaron en Serbia o se concentraron en enclaves al interior de Kosovo protegidos por la OTAN.

LAS POSICIONES EN JUEGO

Definir el estatus político de Kosovo presenta un paso en la dirección correcta. Esto es así, en primer lugar, porque con ello finalmente se aborda la raíz del conflicto, es decir, la definición de la soberanía sobre el territorio.

LOS ALBANESES

Para la mayoría albanesa este es un tema resuelto hace más de catorce años, cuando en 1991, durante la administración serbia, el referéndum convocado confirmó casi por unanimidad la declaración de Kosovo como una república independiente. Con la expulsión del ejército serbio, los albaneses asumieron que la comunidad internacional reconocería este acto de autodeterminación y les concedería la independencia. Esto no ocurrió. Lejos de resolver en ese momento el estatus político de Kosovo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas optó por reconocer su condición de provincia serbia, aunque estableció un régimen de autonomía mediante la creación en junio de 1999 de UNMIK.

Como una fórmula para el periodo de posguerra, sin duda UNMIK estuvo a la altura de los enormes desafíos que le fueron encomendados. Se estima que entre 1999 y 2003, la comunidad internacional aportó alrededor de dos billones de euros en programas de reconstrucción y rehabilitación. La infraestructura vial, las escuelas y centros de salud, así como los servicios de agua, electricidad y telecomunicaciones han sido reconstruidos y, a pesar de ciertas restricciones, especialmente en la provisión de energía eléctrica, han recuperado su nivel anterior a la guerra. Hacia fines de 2000, UNMIK había incrementado considerablemente su tamaño y capacidad, y pudo asumir la responsabilidad de la administración civil en toda la provincia.

Sin embargo, luego de más de cinco años de protectorado la mayoría albanesa no percibe un avance real en el ansiado reconocimiento y ejercicio de su soberanía. La transferencia de responsabilidades de gobierno a las llamadas Instituciones Provisionales de Auto Gobierno (IPAG) ha sido lenta e incompleta. Si bien los albaneses manejan en la actualidad diez ministerios, UNMIK concentra

exclusivamente la responsabilidad sobre áreas tan sensibles como justicia y seguridad, incluyendo la policía. Además se reserva el derecho de vetar cualquier decisión de gobierno, incluso de la Asamblea Legislativa elegida en noviembre de 2001. UNMIK empezó así a ser percibido por la mayoría albanesa como un obstáculo antes que un catalizador de una soberanía considerada como un derecho ganado por el sacrificio y sufrimiento del pueblo albanés. Por ello, no es una coincidencia que durante los disturbios de marzo de 2004 la violenta protesta albanesa se concentrara no solo sobre la minoría serbia, sus propiedades y sus iglesias, sino también sobre las instalaciones y vehículos de las Naciones Unidas.

La impaciencia albanesa también en nutre de la precaria situación económica que atraviesa Kosovo, y que difícilmente podrá ser superada sin resolver antes su estatus político. Masivas inversiones en infraestructura productiva y social, en nueva tecnología para las obsoletas (y actualmente abandonadas) empresas de propiedad social en vías de ser privatizadas, en la explotación de recursos mineros, en la generación de energía, entre muchas otras iniciativas imprescindibles para generar fuentes de trabajo e intentar reducir una tasa de pobreza que sobrepasa el 40 por ciento y una tasa de desempleo que excede el 45 por ciento, son impensables en una situación de incertidumbre e indefinición constitucional.

La pobreza y el desempleo afectan de manera particularmente grave a los jóvenes. La tasa de desempleo entre la población juvenil (15-24 años) supera el 63 por ciento. La frustración e impotencia ante la falta de perspectivas, la inseguridad y la exclusión que genera el desempleo, hacen que los jóvenes a menudo respondan a la prédica beligerante de grupos nacionalistas radicales, algunos todavía armados, que recurren a la violencia, especialmente contra las minorías, para presionar por el otorgamiento de una

independencia que se les niega. Muchos de estos jóvenes desempleados fueron los protagonistas de los ataques contra los serbios en agosto de 2004.

La actual situación de inseguridad que padecen las minorías también exige la resolución del estatus político. Aunque

responsabilidad sobre temas de seguridad, es una clara indicación del techo al que ha llegado la administración internacional y de la correspondiente necesidad de trasladar la responsabilidad política sobre seguridad interna, entre muchos otros temas, a formas de gobierno local



los atentados, especialmente contra los serbios, se han reducido de manera significativa, persiste una limitada libertad de movimiento de las minorías concentradas, desde 1999, en enclaves protegidos por las fuerzas de la OTAN (K-FOR). Esto tiene serias implicaciones para la posibilidad de encontrar un trabajo fuera de los enclaves o para comercializar productos. De igual manera, la sensación de inseguridad limita severamente el retorno de los desplazados internos. A la fecha, luego de seis años de desarraigo, poco más de un 10 por ciento de la población desplazada ha regresado a sus lugares de origen. Que esta situación ocurra seis años después de la instalación del protectorado y mientras UNMIK se reserva aún la

con la legitimidad y la autoridad para convocar la participación de la población en esta tarea.

Por cierto, la posición de los serbios de rechazo y desconocimiento de las instituciones de gobierno kosovares tampoco contribuye a forjar un entendimiento entre ambos grupos.

LOS SERBIOS

Para los serbios, incluida la mayoría de los serbios kosovares, Kosovo es una parte irrenunciable del territorio de Serbia y, por lo tanto, descartan la posibilidad de su independencia. El problema que enfrentan los serbios es encontrar una estrategia realista para impedir la independencia

de Kosovo, considerando que ante los ojos de la comunidad internacional Serbia ha perdido toda autoridad moral para gobernar la provincia luego de los crímenes y atrocidades cometidos durante la década de 1990. Además, cerca del 90 por ciento de la población, que es albanesa, rehúsa compartir con ellos cualquier forma de gobierno central y, como vimos, uno de los principios de la negociación formulados por la UE y otros actores internacionales consiste precisamente en respetar la opinión de la mayoría de la población en Kosovo.

Con todo, las posiciones serbias sobre el estatus de Kosovo no son homogéneas, aun al interior del mismo gobierno. Las más realistas, que entienden las dificultades que enfrentará Serbia durante las negociaciones, no excluyen la posibilidad de la independencia de Kosovo. Lo que todas comparten es un mismo enfoque territorial y segregacionista basado en la convicción de que la multiétnicidad es una quimera impuesta por la comunidad internacional. Por ello, se orientan a dividir Kosovo en un territorio serbio y otro albanés, ya sea mediante la construcción de distritos serbios autónomos —la llamada cantonización— o mediante la partición de la provincia.

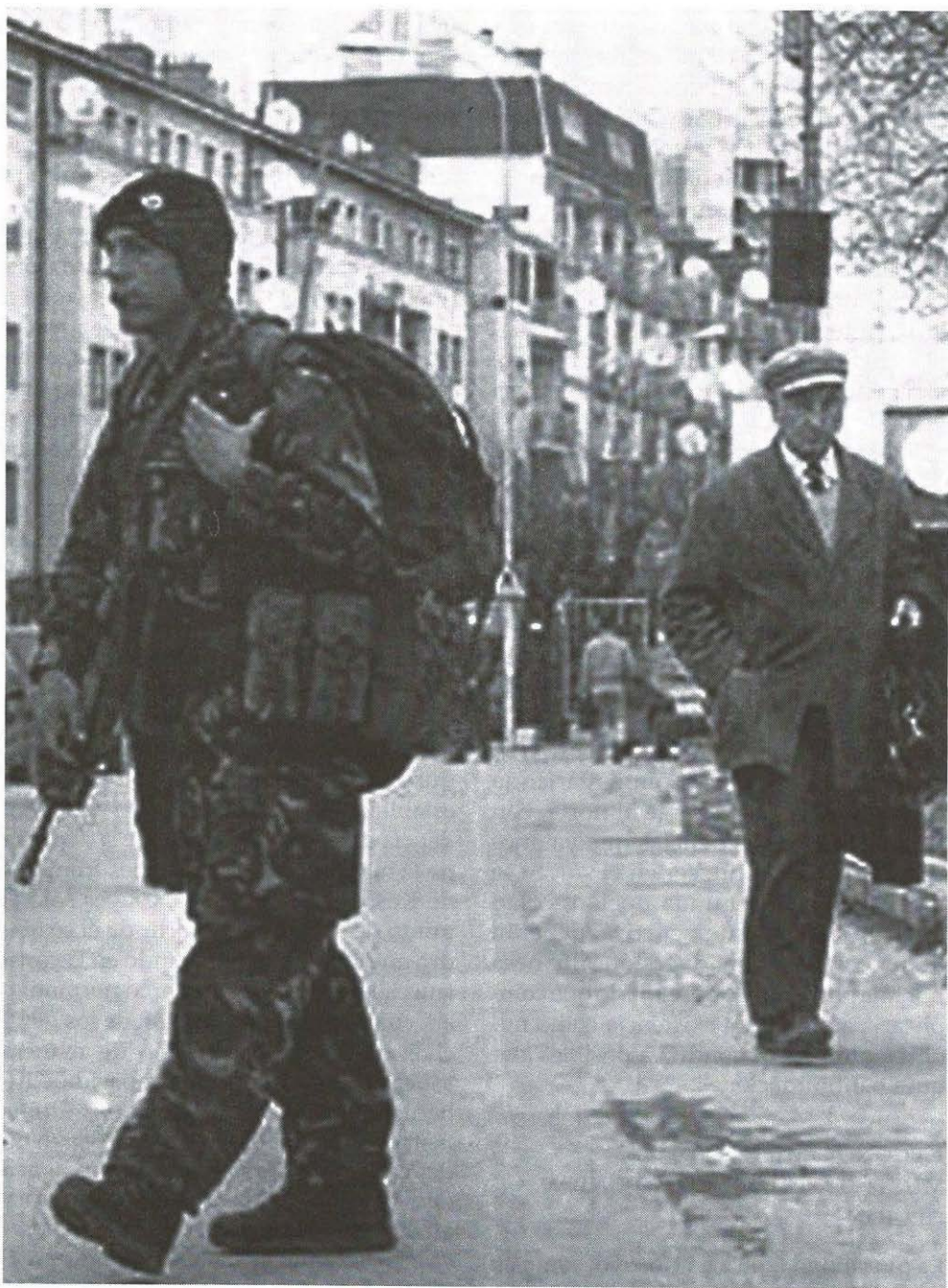
La cantonización apunta a crear enclaves serbios autónomos en Kosovo en aquellas zonas donde la población serbia constituye una mayoría. Cada enclave asumiría amplias responsabilidades de gobierno, incluyendo la administración de justicia y la organización de su propia policía. Aunque el plan aprobado por el parlamento serbio en abril de 2004 no lo menciona, es un secreto a voces no solo que en dichos enclaves se aplicarían las leyes serbias sino que además dependerían directamente de Belgrado. Aunque arropada en un lenguaje descentralista, la cantonización es en verdad un intento por colocar a los enclaves directamente bajo el control del gobierno serbio, impidiendo (o reduciendo a su mínima expresi-

sión) una posible relación con un futuro gobierno albanés.

Por otro lado, la partición presupone dividir Kosovo en dos. Una región norte —Mitrovica— que incluiría otras tres municipalidades con mayoría serbia, formaría parte del territorio de Serbia. Una región sur, con mayoría albanesa, sobre la que se proclamaría la independencia de Kosovo.

No es difícil demostrar la inviabilidad de las propuestas serbias. La formación de cantones o enclaves serbios virtualmente autónomos es insostenible. En todo Kosovo solo el 40 por ciento de la población serbia vive en cinco municipalidades donde forman una mayoría. Tres de estas se ubican en el norte (Mitrovica). Las dos terceras partes de la población serbia, alrededor de 80 mil personas, como la mayoría de albaneses, habita en pequeñas y dispersas comunidades rurales, generalmente pobres y enfrascadas en economías de subsistencia. Son comunidades compactas, casi endogámicas, con un sentido de identidad muy atado a lo local y a la tierra, que no abandonaron sus hogares durante los peores excesos de la guerra y que, además, con razón reclaman dichos territorios como propios. Concentrar en un número reducido de enclaves a una población serbia desperdigada necesariamente implica desplazamientos masivos de gente que, por lo demás, no está dispuesta a movilizarse. Nada de esto considera aún el enorme sufrimiento que representa el abandono forzoso de hogares y comunidades, además de la predecible intensificación de las tensiones y el conflicto entre los grupos étnicos que, supuestamente, es lo que se pretende evitar.

Por otro lado, en un territorio del tamaño del departamento de Ica, con una población de cerca de dos millones de habitantes, la densidad poblacional es alta. Toda la tierra en Kosovo es propiedad privada y asentar en ella a pobladores de otras regiones implicaría iniciar un



engorroso proceso de expropiaciones y adjudicaciones de tierra casi imposible de manejar.

Asimismo, como lunares en un cuerpo albanés, la protección de los enclaves

resultaría muy complicada por sus enormes fronteras, aun si conservan sus propias fuerzas policiales. Por supuesto, mantener fuerzas policiales autónomas organizadas por identidad étnica y que

no responden a un mando central es una fórmula para propiciar el enfrentamiento y ahondar el conflicto, además de la ineficiencia policial. La existencia de fuerzas policiales serbias y albanesas autónomas haría imposible la intervención en casos de delitos interétnicos, que son precisamente aquellos que requieren mayor atención.

En suma, vista desde cualquier ángulo, la cantonización o formación de enclaves resulta impracticable. Sin embargo, la segunda opción, la partición, no es más viable.

La partición ofrece la aparente ventaja de que se aplicaría sobre territorios homogéneamente étnicos: una región norte, más pequeña, con una mayoría serbia y que permanecería dentro de Serbia, y una región sur, más extensa, donde se concentra el grueso de la población albanesa y que formaría parte de un Kosovo independiente. Por supuesto, la partición agrava la situación de las dos terceras partes de serbios que se encuentran en el sur de Kosovo. Estos enfrentarían la disyuntiva de desplazarse al norte, con las trágicas consecuencias que ya anotamos, o de permanecer en el sur. Si se inclinan por la segunda opción, como muy probablemente ocurrirá, deberán lidiar con la animadversión albanesa por una partición no deseada, lo que complicaría aún más su existencia como minoría, pues los expondría a posibles ataques o intimidaciones.

RECONOCIMIENTO DE LA MULTIÉTNICIDAD COMO ÚNICA OPCIÓN

La pluralidad étnica en Kosovo, como en los Balcanes, es una realidad irreversible. En verdad, la región está condenada a aceptar su condición multiétnica. Está habitada por gentes diversas, a menudo sorprendidas en la historia por las cambiantes fronteras entre estados-naciones

incipientes en su carrera por arrebatarse a sangre y fuego territorios ajenos. Región de ancestrales resentimientos donde todos —serbios, croatas, bosnios, albaneses— se consideran víctimas de los otros, aunque todos también demuestran una atávica incapacidad para reconocer culpas propias. En diferentes proporciones, todas las etnias están mezcladas en pequeños territorios. No existe una zona o región étnicamente homogénea y los siempre fallidos intentos por homogeneizar la población se persiguieron con sangrientas campañas de limpieza étnica. Si la diversidad étnica en los Balcanes es un dato del paisaje, ¿cómo evitar que ella continúe asociada con discriminación, muerte y sufrimiento? ¿Cómo hacer de la diversidad un factor de estabilidad y una fuente de enriquecimiento político y social?

La rápida revisión de las posiciones en juego demuestra que la opción más realista y viable, aquella que ofrece mayores posibilidades para garantizar una paz duradera en la provincia y contribuir a estabilizar los Balcanes, es la independencia basada en el respeto de la decisión de la mayoría y de las actuales fronteras de Kosovo. Sin embargo, este es solo el punto de arranque. A partir de él se tendrá que continuar avanzando en la construcción no solo de un marco normativo adecuado para la protección de los derechos de las minorías, sino de manera especial de la voluntad y capacidad gubernamental para ejecutarlo. En última instancia, la viabilidad de un Kosovo independiente será evaluada por su capacidad para ofrecerle un futuro seguro y atractivo a las minorías, para demostrar que ellas también tienen un lugar en el nuevo Estado y que este representa su mejor opción para permanecer en un territorio que por derecho es también suyo.

En Kosovo este es un proceso que no ha pasado del nivel declarativo. Hondamente marcados todavía por una década

de opresión serbia y una cruel guerra, los albaneses desconfían de Belgrado y consideran que su seguridad solo puede garantizarse con la independencia. Por otro lado, para los serbios, especialmente después de los ataques albaneses contra sus propiedades y sus iglesias, su seguridad

duda el camino más apropiado para enfrentar el tema de la seguridad.

El gran mérito del *Proyecto Final para la Descentralización de Kosovo*, publicado en febrero de 2005 por el gobierno provisional, consiste en reconocer que las minorías deben participar activamente en

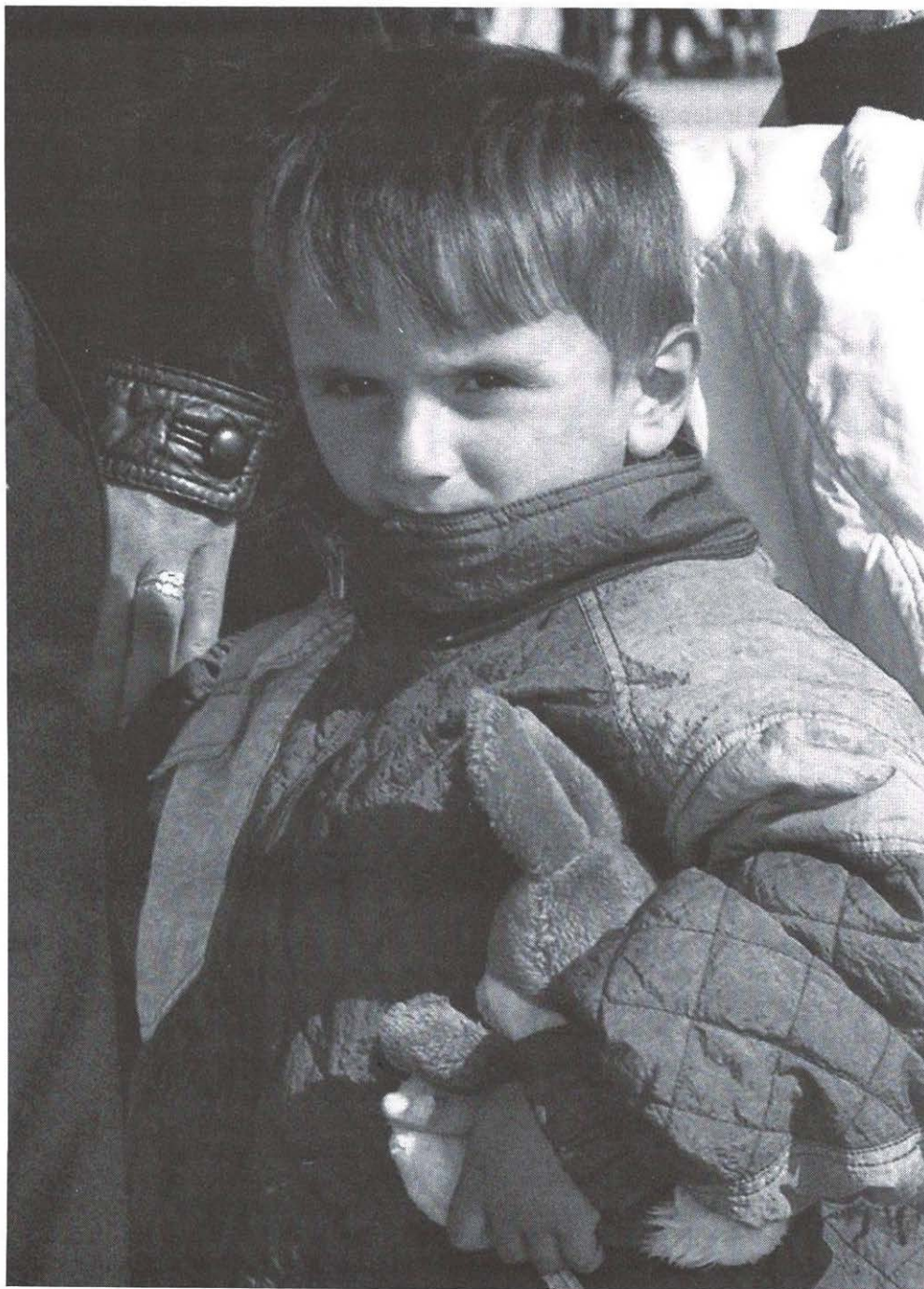


exige permanecer firmemente bajo la tutela del gobierno serbio. Es por ello que, por instrucciones de Belgrado, se niegan a reconocer las instituciones provisionales de gobierno en Kosovo y a participar en los procesos políticos en curso, pues ello significaría contribuir a la independencia de Kosovo.

Las relaciones interétnicas están así atravesadas por el tema de la seguridad y, en la medida en que serbios y albaneses persisten tercamente en posiciones irreconciliables, es poco lo que se ha avanzado en acercarlas. El temor y la desconfianza siguen sabotando las posibilidades de diálogo y cooperación. En la actualidad, la descentralización es sin

garantizar su propia seguridad, y que esto implica otorgarles poderes efectivos de autogobierno en municipalidades en las que constituyen una mayoría, empezando por una serie de municipalidades piloto. Lamentablemente, la descentralización ha recibido también duras críticas de los partidos de oposición albaneses, que consideran que esta iniciativa ha sido impuesta por la comunidad internacional y cuyo resultado será la legalización de los «enclaves» y la partición de Kosovo. Por supuesto, esto no es así.

Los municipios piloto tendrán una mayoría serbia, pero no serán monoétnicos. También incluirán comunidades y



centros poblados albaneses, aunque ciertamente en menor número. En segundo lugar, aunque dotados de poderes efectivos, los municipios con mayoría serbia

no serán completamente autónomos. Formarán parte de una estructura estatal central con la que estarán funcional y políticamente articulados.

Lo que refleja esta resistencia a la descentralización es el todavía arraigado rechazo a la multiétnicidad y el temor de que la descentralización debilite el reclamo de independencia, cuando en verdad, en las actuales condiciones de segregación, representa una condición fundamental para alcanzarla.

LA INDEPENDENCIA DE KOSOVO

Las negociaciones sobre el estatus político de Kosovo serán largas y difíciles. Encontrar coincidencias y forjar acuerdos entre posiciones serbias y albanesas que hasta ahora se presentan como irreductibles requerirá imaginación, creatividad y, sobre todo, voluntad de ambas partes para diseñar soluciones quizá no ideales, pero sí suficientemente viables para concluir una guerra. Aquí la comunidad internacional puede y debe jugar un rol primordial, no para imponer soluciones y crear nuevos Estados que no responden a las aspiraciones de la población local, como lo hizo en los Balcanes en 1878 y 1913 con los nefastos resultados que conocemos, sino para facilitar y llevar a la práctica acuerdos entre las partes directamente involucradas.

A la UE le corresponde desempeñar un papel de primer orden en las negociaciones. Esto es así no solo porque Serbia y Kosovo geográficamente se ubican en Europa, sino porque sus poblaciones comparten la expectativa de convertirse en miembros de la UE. De hecho, el acceso a la UE es una poderosa palanca para forjar un acuerdo sobre el estatus político de Kosovo que se pueda sostener en el tiempo. El ofrecimiento de un cronograma de acceso a la UE con condiciones y plazos concretos, como ha ocurrido en otros países de los Balcanes (Bulgaria, Rumania, Croacia) y como se viene discutiendo con Macedonia, amarrado con un atractivo paquete de cooperación financiera, contribuirá a facilitar un acuerdo político entre

dos partes que necesitan romper con el aislamiento internacional y acceder a recursos que les permitan reactivar sus debilitadas economías y generar empleo.

El temor de que un Kosovo independiente no cumpla con respetar los derechos de las minorías ha servido de argumento para que surjan influyentes voces que sugieren la necesidad de conceder una independencia condicional o sin soberanía, y que esta se otorgue progresivamente y de manera proporcional a su desempeño frente al cumplimiento de dichos derechos.

Aunque se trata de un temor comprensible, esta opción probablemente significaría continuar de una manera aún imprecisa la tutela internacional sobre las instituciones de gobierno. En las condiciones actuales de impaciencia albanesa y de pronunciamientos de grupos nacionalistas radicales, esta alternativa puede contribuir a desestabilizar la provincia y a generar nuevos brotes de violencia contra la comunidad internacional. Nada de esto contribuirá a culminar exitosamente la definición del estatus político de Kosovo.

A pesar de sus múltiples desafíos, la independencia de Kosovo es sin lugar a dudas la solución más apropiada para garantizar una paz duradera. Como tal, debe ser concedida sin limitaciones, con todos los derechos y obligaciones que implica la responsabilidad de organizar un Estado soberano. Por supuesto, le corresponde a la comunidad internacional vigilar el avance en el cumplimiento de los derechos de las minorías y, de encontrar serias violaciones, ejercer su poder para condicionar y hasta interrumpir su apoyo al nuevo Estado independiente. Será a través del ejercicio soberano del poder político, y no mediante una administración tutelada, que Kosovo avanzará en la construcción de una sociedad en la que todas las etnias finalmente puedan vivir en paz. ■



Marcel Caillaux

El desnudo de un verano

ANAMARÍA MCCARTHY*

Hay nudos
Que no son nudos
Y nudos que solamente
Son nudos.

Nudos de carne
Y nudos de hueso.

Nudos que son desnudos
Y desnudos que son nudos.

Nudos que no dicen nada
Y nudos que todo lo dicen.

JORGE EDUARDO EIELSON

El cuerpo siempre estuvo y estará presente en el arte, pero la imaginación, la experimentación y la tecnología han hecho de este el vehículo más utilizado en la fotografía. Es fascinante observar el camino del desnudo desde 1850 hasta la fecha. Cuando se dice que no hay nada nuevo en el arte porque ya todo se ha hecho, podemos apreciar que las imágenes se hacen y rehacen a lo largo de los siglos para ser captadas finalmente por diversos lentes.

El desnudo fotográfico establece una distancia en la que el cuerpo se convierte, para el fotógrafo, en un símbolo o signo que lo lleva a registrar lo que cree haber descubierto en él o a través de él. El desnudo artístico se convierte en fuerza imaginaria que nubla cualquier emoción y tentación carnal. El mensaje es otro, la lectura es otra. Se relatan historias personales, se comparten intimidades, se registran las debilidades humanas y la admiración de la piel se torna compleja y vulnerable.

Durante los meses del verano pasado he tenido el placer de trabajar con un grupo de fotógrafos aficionados que fueron convocados para mi taller de desnudo en el Centro de la Fotografía. Tuve a mi cargo un total de trece alumnos, incluyendo a mi hijo Marcel. Todo un reto considerando que ninguno había tenido una formación artística. A partir de esta experiencia creo oportuno desarrollar algunos conceptos y reflexiones sobre el desnudo en la fotografía. En verdad, el único acercamiento serio al desnudo es a través del arte y toda la información que la historia le puede brindar. Los libros de fotografía son una excelente referencia que pone a nuestro alcance el material gráfico de los grandes maestros. Es vital empaparse de imágenes de todas las épocas para entender mejor el desarrollo del tema y de la técnica. El cuerpo es un ser vivo y no un bodegón ni una naturaleza

muerta. No solo se tiene que trabajar lo que se ve sino considerar también lo que el modelo siente, pues puede ser determinante en el clima de la imagen. El ojo se educa para elevar la exigencia del trabajo fotográfico.

La pasión por el trabajo, la exigencia artística y técnica, la disciplina y constancia en realizarlo, son los puntos que quise enfatizar con mis alumnos. Ellos dependían de mí para acercarse a este mundo tan íntimo y personal que es el desnudo. He pasado los últimos veinte años promoviendo este arte, organizando exposiciones nacionales e internacionales, abriendo camino para nuevos talentos y educando al público limeño para introducir la fotografía del desnudo en las colecciones de arte y lograr competir en el mercado actual. A lo largo de estos años siempre advertí el interés y el apoyo del público peruano, pero también el desconocimiento en cuanto a la duración de las imágenes y el valor que realmente tienen.

DE GUSTAVE LE GRAY A WILLY RONIS

En la búsqueda de referencias fue muy útil rescatar del mar de imágenes que contiene la historia de la fotografía un desnudo de 1849 del francés Gustave Le Gray. La foto es de una mujer cuyo cuerpo, largo y luminoso, está recostado de espaldas sobre un sofá aterciopelado oscuro. Se nos ocurrió contrastarla con la imagen de una mujer de espaldas agachada sobre un lavadero refrescándose, fotografiado cien años después. A su derecha una ventana abierta ilumina la habitación. En los dos casos parece que las modelos nunca se percataron de la presencia del fotógrafo. Willy Ronis, también francés, tomó esa foto en 1949. ¿Qué es lo que tienen ambos artistas en común además de ser franceses y grandes fotógrafos? Quizá, el acercamiento voyeurista a la intimidad cotidiana de las mujeres.

* Fotógrafa peruana nacida en Nueva York, especializada en el desnudo como expresión artística.



Rossana Villa

Son mirones que observan pero no son observados. Sin embargo, Gustave Le Gray no se aleja de la postura clásica de la pintura renacentista. Ella parece la Venus de Giorgione, tendida y admirada, enalteciendo lo cotidiano de la modelo verdadera, quien tal vez simplemente toma una siesta. En «Le Nu Provençal Gordes», Ronis también recrea en la bañista una escultura griega perfectamente proporcionada de piel blanca y luminosa. La historia del arte está allí para alimentarnos una y otra vez. Tuve la suerte de ver una retrospectiva de Ronis en París, en noviembre, en honor al fotógrafo que había cumplido sus 96 años.

EL MUNDO LÚGUBRE DE JOEL PETER WITKIN

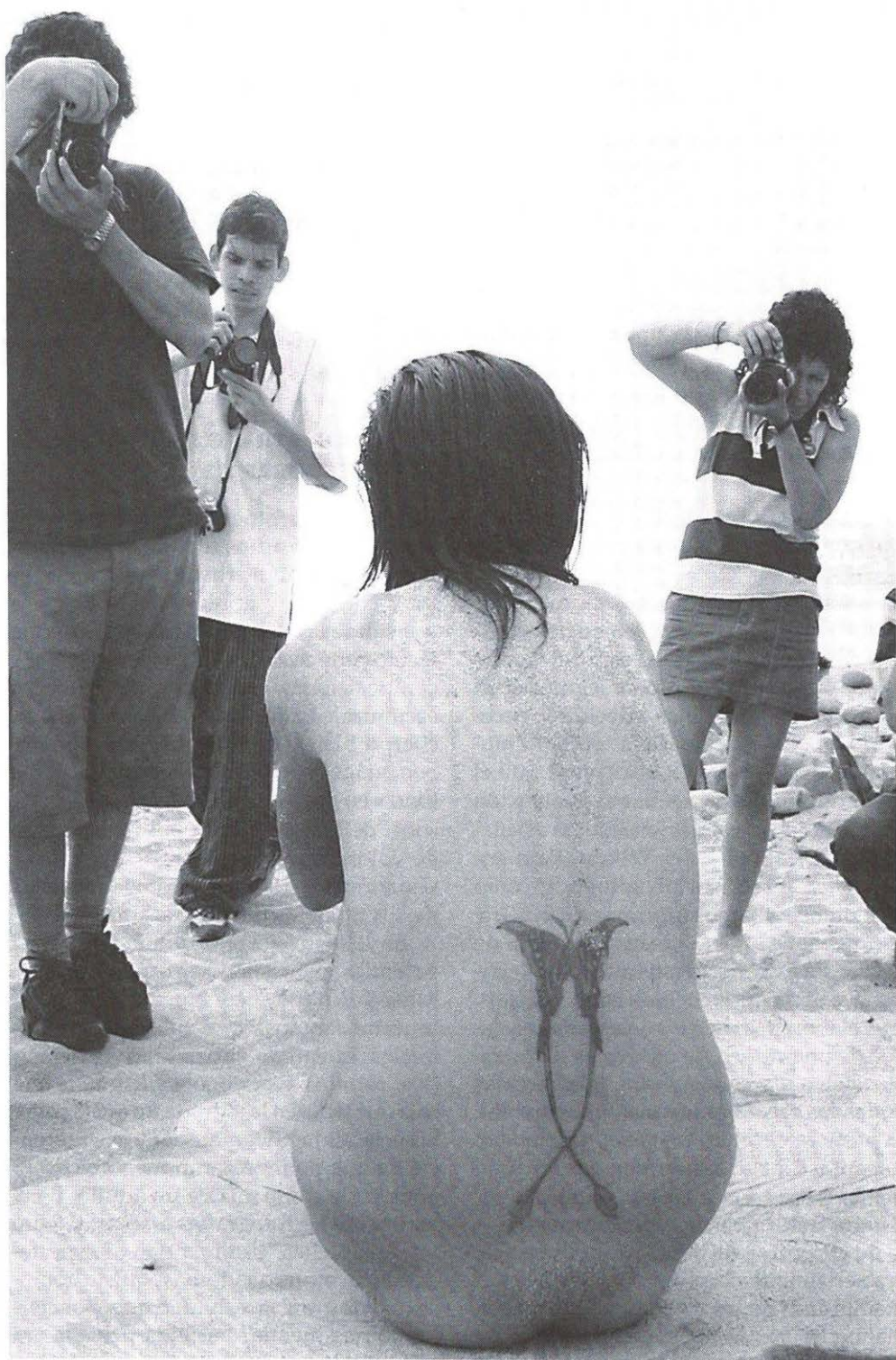
Pensé en brindarles a mis alumnos los recursos pictóricos con los cuales construir sus imágenes. A lo largo del verano podía observar su creciente seguridad en acercarse a los modelos y decidir lo necesario en el momento de la toma. El momento decisivo. No fue sorpresa que el fotógrafo que más les llamó la atención en nuestras investigaciones fuera el estadounidense Joel Peter Witkin. Para entender y apreciar a un fotógrafo como Witkin necesitamos información precisa, y mucha. Es la obra creativa y genial de un artista muy perverso y muy inteligente: la mezcla perfecta para confundirnos. Sus elaboradas puestas en escena consisten de un popurrí de cadáveres disfrazados, fetos disecados, *freaks* del circo más todas las rarezas humanas imaginables. A primera vista sus imágenes nos pueden espantar o incluso enfermar, que no dudo sea la intención del artista, pero una segunda lectura permite penetrar lo obvio para encontrar allí dentro una obra maestra seriamente clásica. Yo diría que es el Rembrandt de los fotógrafos que matiza fielmente sus imágenes en un aura de claroscuro. Siempre hay que mirar más

allá de lo obvio. Sin embargo, hace poco leí una entrevista a dos críticos de arte muy conocidos que discutían el valor de la obra de Witkin. A uno le parecía un genio, un maestro de lo surreal, mientras el otro lo descartaba como un simple provocador con oficio. Si alguna vez usted tiene ocasión de ver las fotografías de Witkin, más aún las obras originales que son magníficas técnicamente, seguro que no le será indiferente. Witkin ha dado una nueva dimensión al arte de la fotografía como la conocemos hoy.

EL AUTORRETRATO DE ROBERT MAPPLETHORPE Y LA CENSURA

Dentro de los fotógrafos que repasamos uno de los favoritos fue Robert Mapplethorpe, cuya obra artística y comercial es muy cotizada y apreciada. Lo primero que salta a la vista en sus imágenes es una técnica impecable. Más conocido por sus composiciones formales y los cuerpos esculturales, muchas veces contrasta un cuerpo blanco contra un cuerpo negro. Son imágenes totalmente equilibradas en tono y en peso visual. La fascinación personal de Mapplethorpe por los hombres de color negro, de cuerpos atléticos y sexualmente dotados es obvia. Muchos de sus modelos fueron sus amantes.

En 1988 tuve la oportunidad de ver su polémica exposición retrospectiva en el Museo Whitney, en Nueva York. Una muestra fabulosa que cubría desde sus inicios. Luego de varias salas de desnudos, retratos y bodegones llegué a una sala que tenía en la entrada un aviso sobre la sensibilidad del material y la sugerencia de que no ingresaran menores de 18 años sin la compañía de un adulto. Efectivamente las fotografías eran muy, pero muy explícitas, y sumergían al espectador en un mundo sadomasoquista homosexual de gran agresividad que, por cierto, no nos mentía... su vida privada era esa. ¿Acaso un autorretrato no debería



Anamaria McCarthy

mostrar al artista cuando nos mira o cuando lo miramos nosotros?

El año siguiente, cuando la retrospectiva se presentó en la Galería Corcoran en Washington D. C., el público fue menos complaciente con ella. No se mostraron los autorretratos por su temática. Luego, en Chicago, la exposición entera fue censurada por su contenido pornográfico, condenado por ley en el estado de Illinois. Lo que se juzgaba, en realidad, era lo perverso, crudo y duro que era Robert Mapplethorpe. Durante años los moralistas y grupos fanáticos se disputaron con los críticos de arte y directores de museos en las cortes el derecho de mostrar o no la obra completa de Mapplethorpe, tratando de definir así la línea fina que puede existir entre el arte y la pornografía. Fue un dolor de cabeza para todos, aunque estableció un antecedente en lo que atañe a los derechos de los artistas y el control que puedan tener autoridades y galeristas sobre la presentación de sus obras. Por desgracia Mapplethorpe murió de sida en 1989, seis meses antes del dictamen final. Arte es arte... guste o no. Mapplethorpe fue, después de muerto, un vencedor que abrió así más puertas hacia el arte libre.

EL MAESTRO MAN RAY

Son muchos los artistas que han enriquecido el arte del desnudo a lo largo de los siglos, pero a Man Ray le debemos todo: fue el gran revolucionario de la imagen fotográfica. Gracias a Man Ray todo en la fotografía es posible y nada sagrado.

Cuando yo tomaba fotografías o cuando estaba en mi cuarto oscuro, deliberadamente ignoraba todas las reglas básicas. Primero usaba película largamente vencida, cometí terribles crímenes en cuanto a los químicos y los procesos de revelado de la fotografía, sin embargo ningún error se nota.

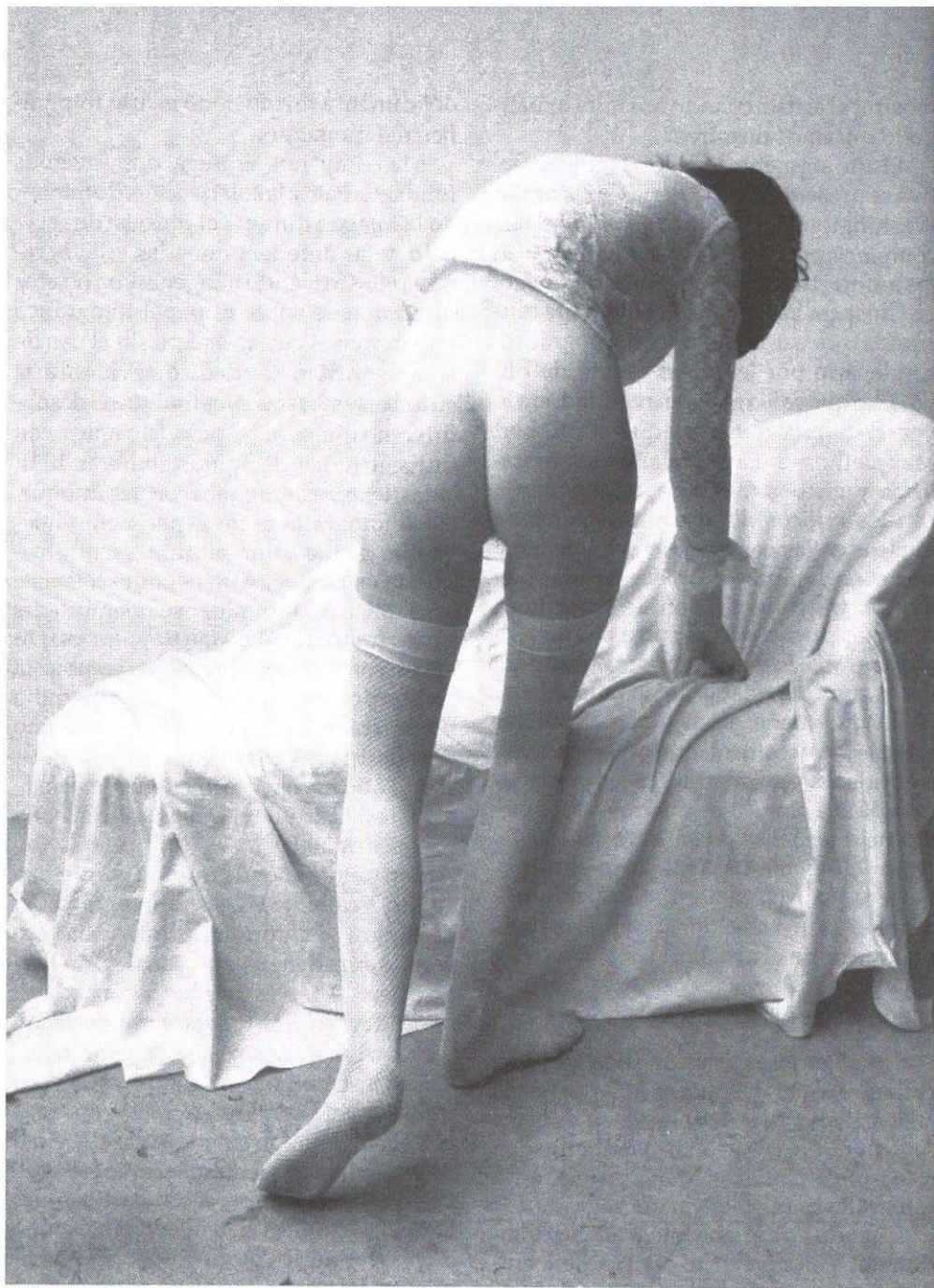
Man Ray decía que sus mayores aciertos nacieron de sus errores, lo que para-

dójicamente revolucionó el arte fotográfico del momento.

Man Ray nos entrega dos inventos fundamentales: la solarización, iluminando la imagen durante el proceso de revelado, y las autodenominadas «Rayografías», construyendo imágenes con objetos directamente sobre el papel fotográfico virgen y en el cuarto oscuro sin el uso de la cámara. Man Ray dedicó su vida al arte en todas sus facetas. Nos muestra el desnudo como nunca lo hemos visto antes, con un juego lúdico de figuras, sombras dibujadas, texturas, enfoques con desenfoque. Cada fotografía es un experimento nuevo que da pie a una pintura, escultura o puesta en escena. Artista por excelencia, es el único estadounidense miembro del grupo francés Dadá. Man Ray, en complicidad con Marcel Duchamp, cambió el rumbo del arte enriqueciendo su camino y preparándonos para todo lo que vino después. ¡Hay tantas fotografías mías que siento que nacieron directamente bajo la estrella de Man Ray! Después de él nada parece original.

Son treinta años de mi vida que dedico al arte, veinte de ellos a la fotografía del desnudo y el autorretrato, que se ha convertido en mi lenguaje personal... y a cuerpo entero. A través del obturador aprendí a acariciar la piel en toda su gama de grises, blancos luminosos y negros profundos. Observar cómo mis alumnos, varios por primera vez, comienzan a expresarse a través del desnudo entendiendo el secreto de plasmar más que solo la piel en el papel. La experiencia siempre es compartida, pues todos aprendimos algo nuevo. Al término de los tres meses pude observar el crecimiento del grupo, cada uno a su nivel y a su ritmo. La calidad de las fotografías demuestra los frutos de las prácticas.

Espero haber podido sembrar en ellos la semilla de la pasión por el desnudo, que es esencial en el entendimiento de nuestra propia intimidad y un mayor conocimiento de nuestro cuerpo. ■



«Lo que pasooó, pasooó»

ARMANDO BUSTAMANTE PETIT*
FOTOS: JOHN HEDGE COE

Las zonas exclusivas limeñas están cada vez más pobladas de adolescentes durante las noches de juerga. Chicos y chicas entre 13 y 16 años que, vasos y cigarrillos en mano, llenan discotecas, reuniones privadas y malecones playeros, en actitudes antes impensables para las mentes paternas. En este contexto, la situación de las mujeres es especialmente particular. Aquí la visión de las propias adolescentes sobre este 'crecer' que para otras generaciones es ya demasiado acelerado.



Hazte respetar», le dicen sus padres a Valeria cada noche de sábado, de viernes, quizá de martes, antes de que la joven de 15 años salga a divertirse por Lima. Lo cuenta muy suelta de huesos, con un vaso de cerveza en la mano, minifalda cortísima, escote floreciente y sandalitas de marca, con un ya limeño ambiente de reguetón como música de fondo en una discoteca exclusiva. Pero cuando se le pregunta a la chica si le hace caso a los consejos paternos, vale decir, si se hace respetar, se le suben los colores a la cara, se queda muda de pronto, en un silencio dudoso, de no saber qué responder, y ya luego, con una risita, dice: «A veces». Y agrega, como queriendo corregir un lapsus: «No tanto como quisieran».

Lo que pasó, pasó, entre tú y yo, suena en el local barranquino y el espectador atento, si afina un poco la vista, puede observar detalles que podrían espantar a cualquier padre o madre preocupada: vasos de vodka, ron o cerveza en las manos de chiquillas con cara de chiquillas, faldas y más faldas en un verano de clima cambiante, cuerpos femeninos que no aparentan la edad que tienen y chicos no tan chicos que quizá ya hayan votado en abril pasado en su primera elección. Y la pregunta salta aquí por sí sola: ¿qué significa ese «a veces» que, coqueta, acaba de soltar Valeria, de 15 años recién cumplidos, mientras toma cer-

veza y le sonrío a un galán de 19 años que la observa desde la pista de baile? Más aún: ¿qué significa no hacerse respetar?

La respuesta de las jóvenes entrevistadas por *Quehacer* en diferentes puntos de la capital, tanto en el centro del movimiento barranquino-miraflorino, como en Surco, La Molina o en las discotecas del sur, es simple: la idea de respeto que tienen sus padres es diferente de la que tienen ellas. Hacerse respetar es tan sencillo, ahora, como no dejarse llevar a la cama y punto. Lo demás, toda la gama de posibilidades que va desde tomarse un trago con un chico o darle un beso en la pista de baile, por más sórdido que pueda resultar, sobre todo si se habla de chicas de 13 ó 14 años, entra en una ambigua zona de aceptación. Y no es que la educación en valores no haya funcionado en los hogares, sino que los tiempos que corren dan la pauta al respecto.

Un beso robado en una noche de juerga quinceañera es una falta de respeto, según como lo ve el padre de Valeria. Pero, para ella, en realidad siempre se hace respetar, pero no de la manera en que su familia quisiera. Cada generación interpreta lo que está bien o mal hacer, pero lo cierto es que la liberalización de los jóvenes en Lima, y sobre todo la de las mujeres, avanza a pasos agigantados. La cuestión es si es para bien o para mal. Pero ¿qué hacen? ¿Chupar, bailar, gilear, conversar, fumar, coquetear, volver a chupar, a veces vomitar, y luego levantarse temprano al día siguiente para hacer la

* Egresado de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

tarea o ver su programa favorito por televisión? Las propias adolescentes contestan esta pregunta.

LA ÉPOCA DEL «A VER A QUÉ SABE»

Todas coinciden en que el objetivo de salir es divertirse. Pasarla bien. ¿Cómo lo hacen? Básicamente bailando, algunas veces tomando, dependiendo de la edad que tengan, lo que puede ir desde el primer vasito de cerveza, a los 13 ó 14 años, hasta la primera borrachera con vodka, a los 15 ó 16. Y, por supuesto, coqueteando.

«Se mira pero no se toca», dice una risueña Isabella, también de 15, quien confiesa tener novio «desde hace mil años», aunque «obviamente» no ha tenido relaciones sexuales con él. «Hay que fijarse en chicos buenos, porque si te fijas en un bacancito sabes que a las dos semanas te va a pedir eso», agrega Isabella, muy resuelta. Pero no todas las chicas de su edad piensan como ella. Ciertamente, es difícil que una quinceañera, y más aún una chica de 13 ó 14 años, admita que tiene relaciones sexuales. Las pocas que lo han declarado para *Quehacer* no han querido que se publique su nombre y menos ser grabadas.

Las costumbres y tradiciones, sobre todo las religiosas, sobre este particular muchas veces son puestas de lado. Finalmente, lo que puede percibirse en el ambiente nocturno limeño, en especial en las discotecas más concurridas por estas menores, como el bulevar de Asia durante el verano o Barranco y Miraflores durante el resto del año, por mencionar solo una clase social en particular, es que las chicas, estas púberes, sonríen ante el añejo concepto de que el matrimonio es el antecedente imprescindible para la iniciación sexual. Ni siquiera la mayoría de edad. Cristina, de 14 años, por ejemplo, dice no tener novio, aunque sí ha besado chicos una que otra vez, pero sabe de algunas (o varias) chicas de su entorno «que ya lo hacen con sus enamorados».

Siempre ha habido la relación sexual prematura o, más que eso, siempre ha habido la posibilidad de adelantarse a la

propia edad y «experimentar». Tanto en hombres como en mujeres, aunque el machismo siempre ha inclinado la balanza de la tolerancia hacia los varones. Eso parecería estar acentuándose, y la libertad femenina también.

«En mi época, había chicas de mi salón (segundo de media) que ya tenían relaciones con sus novios de 17 ó 18», cuenta Desiree, de 24 años, cuando se le pregunta sobre las diferencias que encuentra entre las púberes actuales y las de su tiempo. Han pasado los años y lo que ha cambiado no es el espíritu de los muchachos y muchachas aventureros, por llamarlo de alguna manera, sino más bien el contexto y las posibilidades que este brinda. «Ahora, la que quiere ser foraja, a la que le nace ser foraja, se le juzga menos, tiene menos limitaciones y más sitios y más chances de serlo. Esa es la única diferencia», asevera Desiree. En efecto, ahora hay mucho más discotecas y sitios de diversión que hace una década y, también, mucho más seguridad, si se tiene en cuenta los años de violencia terrorista en la Lima de comienzos de la década de 1990.

«Cuando tienes 14 y vas a una discoteca donde va gente un poco mayor apuntas a chicos de 18 y obviamente mientes sobre tu edad. Así somos las mujeres, en vez de vivir nuestra edad y disfrutarla, la desperdiciamos agrandándonos, pero de ninguna manera me arrepiento, de hecho te diviertes», comenta Milagros, de 26 años. Las chicas jóvenes, como puede intuirse, suelen fijarse en chicos mayores. «Los de nuestra edad nos parecen niños. No es que se porten o vean como bebés, es que *son* bebés», dice Alejandra, de 14. Los bebés, pues, no son de su gusto, sino los mayorcitos y quizá, en muchos casos, no solo mayorcitos, sino además «rudos» o «populares». «A esa edad te terminan gustando siempre los zarrapastrosos, los chicos malos, esos que te hacen sufrir, que te dicen te llamo y nunca te llaman», comenta Ángela, de 23 años, sobre sus días de adolescente enamorada. «Y hasta ahora las chicas son así», agrega.

¿Y el amor? Siempre existe, pero los ánimos de experimentación también han

umentado a medida que los escenarios para experimentar también lo han hecho. Parecería ser una época de «amores» o «relaciones» efímeras, fugaces. «Antes, si tenías novio a los 15, te duraba fácil hasta la universidad. Ahora las parejas no duran nada. Están un mes, tres semanas y se rotan a los amigos. Solo pruebas y pasas a otro. Es la época del "A ver a qué sabe"», sostiene una convencida Desiree.

Y quizá no le falte razón. Han cambiado muchas cosas, todo se ha vuelto muy acelerado, todo se desgasta a la misma velocidad que la que se quiere aplicar para vivir la vida. La caída de ciertos prejuicios, la modernidad en suma, ha permitido mayores libertades entre los jóvenes y, claro, entre las mujeres, históricamente relegadas.

Pero las condiciones «familiares» también han cambiado. Los padres, como decía hace poco en TV una conocida actriz, ya están más llanos a escuchar que sus hijos no tan mayores hablen de que se quieren mudar de casa, cuando antes esa situación era casi una blasfemia. Del mismo modo, los padres se ven arrastrados por la realidad: deben cuidar de sus hijos, pero aceptar que la vorágine actual ya no les permite asirlos demasiado.

Así, como hace un siglo podía haber matrimonios arreglados y luego ya no, ahora la crítica sobre la ropa coqueta, por ejemplo, no llega a ser tan estricta. Una minifalda ya es vista como normal y no como una tentación al demonio. Aunque aún los padres ponen ciertos reparos. «Por mi papá, yo saldría vestida de monja», comenta Isabella, quien tiene prohibido, por ejemplo, maquillarse o ponerse tacos.

Pero, de todas maneras, el dinero del que disponen estas chicas para poder salir o comprarse ropa coqueta, al final, por lo general, sale de las billeteras paternas. ¿En qué lo gastan? ¿De cuánto disponen? ¿Cómo manejan los permisos?

PÁSAME LA BOTELLA

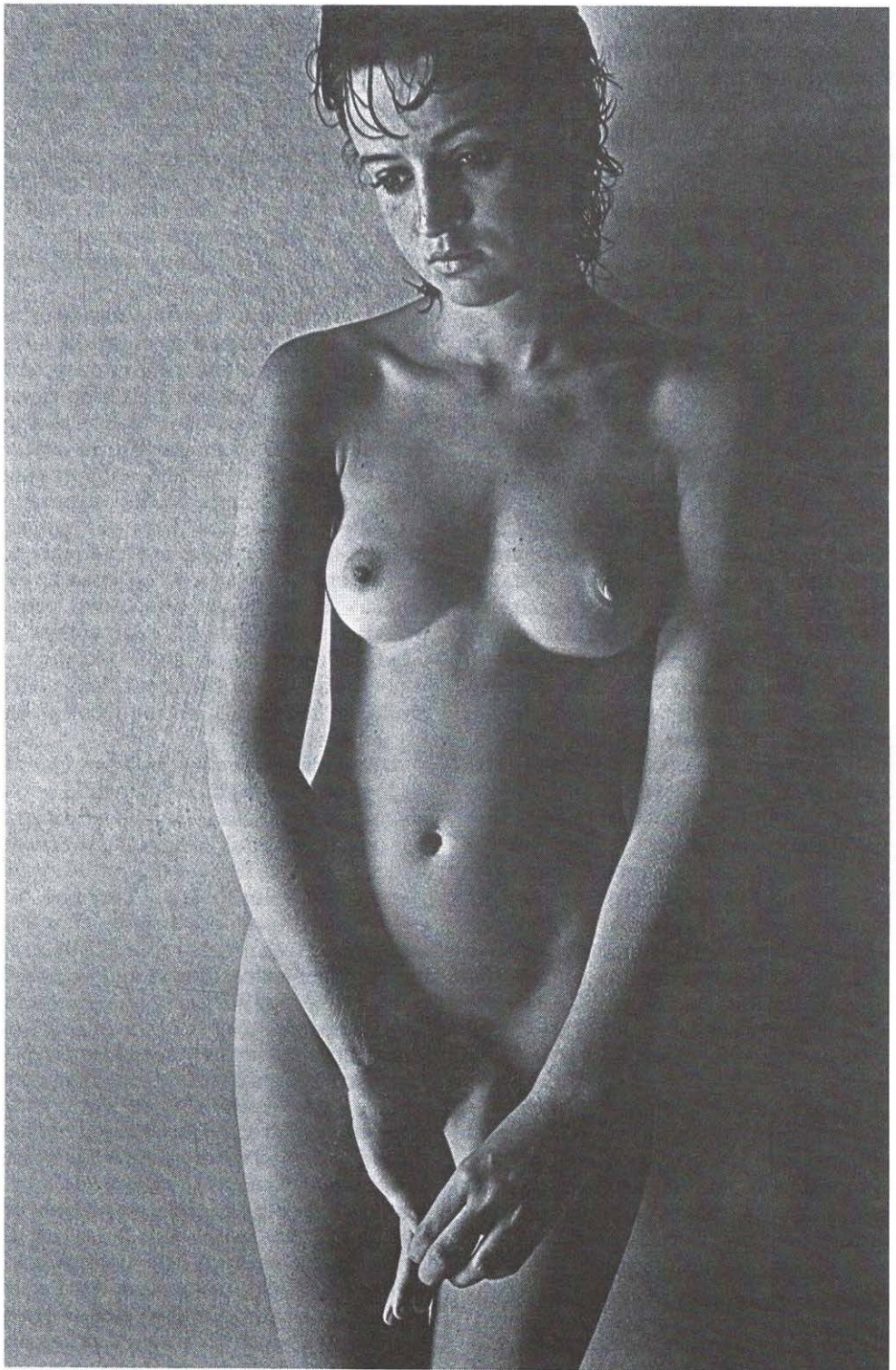
El presupuesto promedio entre las entrevistadas por esta revista está entre 30 y 50

soles a la semana para sus «salidas», que no solo incluyen juergas, sino también idas al cine o similares. El dinero, cuando se trata de fiestas, lo gastan, esencialmente, en entradas a los lugares a los que van, en taxis para la ida o el regreso, en cigarrillos y en alcohol, pero, por lo general, las chicas esperan a que sea el chico, el galán de turno, o simplemente algún amigo, el que las invite. «Lo que nos sobra lo guardamos para la ropa», dicen.

Pero ¿qué tanto fuman o toman estas escolares? «A veces diez cigarros, a veces cinco, dependiendo de la noche; solo soy fumadora social», dice Jimena, de 14, quien fuma desde los 13. Sus padres no lo saben. «Obviamente no, me matan si se enteran y luego me castigan para siempre». ¿Y el trago? No todas toman a los 13, pero hacia los 15 ya es algo casi inevitable. «Mis padres me dicen que no tome pero igual saben. La cosa es no abusar», comenta Isabella, quien, como prácticamente todas sus compañeras de edad, incluso menores, como Alejandra o Jimena, admite ver siempre chicas vomitando en los baños de los locales que frecuentan.

Una estampa presenciada por *Quehacer* lo ratifica: una chica de unos 14 años, absolutamente ebria, llevada en brazos por dos de sus amigos hacia la puerta de un local de Asia repleto de chiquillos un viernes alrededor de la medianoche. No es lo más común, pero sucede. ¿Por qué este querer crecer más rápido? Milagros ensaya una explicación: «A los 14 fumaba por posera, para hacerme la agrandada. Una cuando es chica piensa que así los chicos más grandes se van a fijar en ti».

Otra pregunta difícil de contestar, pero que en estos tiempos es de rigor, es la referente a la droga. Las chicas consultadas de esta edad no están muy familiarizadas con el tema: solo una, de 16 años, admitió haber consumido marihuana alguna vez. Las demás, eso sí, saben de gente de su entorno que ha probado. «Nunca he visto, pero sí conozco a un grupo que era tranquilazo y que de pronto empezó a lanzar o a contar que lanzan. Hay mucha gente que sí fuma y no solo



cigarros. Por lo general, es gente que empezó a tomar antes, a los 12 ó 13», comenta Isabella.

Aquí resalta la figura del permiso familiar. Todos estos ítemes, licor, cigarrillos, romances e incluso droga, están en la mente muchas veces atormentada de los padres. Entonces, ¿cómo consiguen el permiso para salir? Normalmente, insistiendo. «Lo que más se dice es que todos van a ir. A veces, si insistes, te dejan salir, y a veces se cierran y no te dejan. Tienes que pensar bien qué vas a decir, decir que todo será seguro, con quién te vas a regresar y contar exactamente dónde vas a estar», refiere Isabella, quien coincide con el resto en que la hora de llegada dictada por sus padres varía entre 2 y 3 de la mañana. ¿Si llegan más tarde? «Me gritan, pero están más tranquilos porque ya llegué a la casa», dice. Por su parte, Ángela cuenta lo irreflexiva que podía ser de adolescente: «Siempre me decía que no importaba el castigo que me darían al día siguiente, lo vivido nadie me lo iba a quitar y que a mis papás luego se les pasaría».

«Los permisos me los daba mi mamá, no mi papá, pero para dárme los se había peleado previamente con él, así que ella me decía que por favor me cuide y que no haga tonterías, así que yo salía con todo el cargo de conciencia y me terminaba portando bien. Mi papá jamás me iba a dar el permiso, decía la típica de “Yo soy hombre”, “Yo sé cómo piensan”, “Se van a aprovechar de ella”, “Hay muchos peligros”», explica Milagros.

Pero ¿cuáles son esos peligros? Cuatro chicas, dos de 14 y dos de 15, responden al unísono: «¡El borracho!». El borracho, dicen, porque puede faltarles el respeto, es decir, hacerles o decirles algo que no quieren que les haga o les diga, o pelearse con sus amigos o hacerlas sentir incómodas. Y fuera de eso, ¿qué es lo que más les preocupa a los padres? Al unísono también responden: «Cómo te vas y cómo te regresas». La mayor preocupación de las jóvenes son los taxis, cuando no tienen quién las regrese a su casa, ya sea por el peligro que supone un robo o algo peor,

como la posibilidad de un accidente con algún bien llamado «Tico de la muerte». «De noche, nunca en un taxi de la calle y nunca sola», comenta una de ellas, Jimena. Y eso es lo que los padres les inculcan: nunca sola.

LO QUE PASÓ, PASÓ

Resulta claro: a pesar de la promesa de eliminación de sus apellidos e incluso nombres para la redacción de este reportaje, temas como el sexo, el licor, los cigarrillos y más aún las drogas siguen siendo un tabú para chicas de 13, 14 ó 15 años, es decir, algo que se puede hasta practicar, pero que es difícilísimo de reconocer en público, pues, aunque se haga a escondidas, muchas veces trae remordimiento. Aunque no siempre. ¿Está bien que fume, tenga sexo o chupe a la edad que tengo? En la práctica, parecería que la mayoría de chicas piensa que no es ningún problema, pero en su fuero interno el temor de que sus padres las descubran o la intuición de que no está del todo bien y que son etapas que se están viviendo antes de tiempo las hace callar u ocultar ciertos detalles.

Finalmente, la conocida canción de reguetón que dice en su estrofa principal hasta la saciedad «Lo que pasó, pasó», podría tomarse como una especie de himno que describe las relaciones y la juerga en nuestra capital, sobre todo entre los más jóvenes, aquellos que incluso no han salido aún del colegio. Relatividad moral, aceleración en las etapas de la vida, vértigo. Si pasó, pues pasó, parecerían decir y actuar los y las adolescentes del siglo XXI.

De la Generación X de los nacidos en las décadas de 1960 y 1970, se pasó a la Generación Y, de los nacidos en la de 1980. No resulta del todo descabellado catalogar a la generación del nuevo milenio, pues, como la generación que replica en muchos casos la relatividad moral y el ‘alpinchismo’ de sus inmediatas predecesoras, pero que también, claro, enarbola la bandera del «Lo que pasó, pasó».



Crash, boom y otros roces de vivir en sociedad

MANUEL BONILLA¹

Todo se reduce al sentido del tacto (y al tacto con que se dicen las cosas). Caminas, pasas junto a la gente, los hombros se rozan en la calle y en la combi como en Vivanda. Nadie te toca. Cobijados detrás de vidrio, metal y rejas, aguardamos el contacto. Hasta que a veces, como en acto de magia, sucede: chocamos. Una colisión que necesitamos para sentir y para saber que uno está allí. Con esa idea tan palpable y cercana se inicia la película ganadora del Oscar, *Crash*. Este no pretende ser un artículo dedicado a elogiar sus virtudes cinematográficas, lo que otros más duchos ya han hecho en justificado ejercicio. Parto de algunas ideas y escenas que la película grafica con precisión y maestría para realizar un aterrizaje forzoso en el análisis humilde y sincero de lo trillado de «tristemente célebre» de la sociedad que vivimos y contemplamos aquí en el Perú. Añadiendo especial énfasis en un aspecto que ha sacado a relucir un reciente episodio electoral,² que es la práctica de

algunas actitudes y maneras racistas. Como en fotografía mal revelada, nos ha mostrado la imagen congelada de una sociedad mucho más polarizada que se empeña en rasguñar la costra y hacer más grande la brecha.

La secuencia de hechos y acciones que se suceden en la película pueden corresponder a un día cualquiera. Esos hechos siguen y acatan los dogmas del azar; son las circunstancias las que profetizan ese *crash*, esa colisión de cuerpos sólidos y esencias líquidas. Es en la esfera privada donde se atrincheran los personajes de la película que responden a prototipos (ojo que no menciono estereotipos por la ya ganada carga negativa que tiene el término) raciales y culturales que debaten en la jungla de cemento, como diría un conocido cantautor. Queda la esfera privada, el cobijo íntimo como la frazada personal, para cosechar vínculos efímeros y pleni-potenciarios en otros terrenos de agreste geografía, como lo es la nación de las emociones. Queda abrigar la sensación de inseguridad, de angustia y soledad. Me explico: en aquellos ámbitos en los que se da tregua a la batalla de la sociedad solo queda practicar la 'política de la vida'. Zygmunt Bauman, conocido en la esquina como el «profeta de la posmodernidad», lo define como «el espacio de los individuos con alianzas tenues que tratan con esmero —pero con resultados prácticamente nulos— de encontrar soluciones privadas a los problemas públicos». Sigue el filósofo: «nos gustan los nudos que atan fuerte, pero que se pueden

1 Estudiante de periodismo de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

2 Me refiero al escarnio que recibió Ollanta Humala cuando acudió a votar en la Universidad Ricardo Palma, en el distrito de Surco (queda para la anécdota la mención de que fue justamente Ricardo Palma un ilustre escritor de inicios del siglo XX y emblema del 'criollismo', en términos *humalísticos*). En el otro lado de la moneda, Lourdes Flores y Susana Villarán son abucheadas, insultadas y calificadas de 'pitucas' en regiones del interior del país como Ayacucho.

Foto de la página izquierda de Annie Leibovitz.

deshacer con facilidad en cualquier momento, lo cual suele ser fuente de sufrimiento, autorrecriminación y una conciencia muchas veces intranquila»³. Esa sensación de desarraigo conduce al contacto, no ya delicado y digno de las 'buenas maneras', sino a un trato acalorado, que bebe de las fuentes de la indiferencia y una falsa superioridad; no un roce social sino un raspón demencial.

En escena aparecen dos negros de cabellera trenzada a lo Paolo Guerrero, quejumbrosos y erizados de furia contenida porque no los atendieron con prontitud en un café donde despacha una mesera negra, una hermana de la raza dirían. Acaso no vuelve a la memoria ver a Chevo Ballumbrosio (digno representante de una familia que lleva en sangre y gen la cultura afroperuana) en una mesa de la panadería-pastelería de irónico nombre —«La Tiendecita Blanca»— a la espera de ser atendido. Tiempo vergonzante, inútil y que desespera. Bajo la eufemística sentencia «Se reserva el derecho de admisión», muchos establecimientos se apoyan para continuar con prácticas segregadoras donde manda la apariencia, pues queda en claro que ya no es el dinero lo que asegura 'la llave de los cielos'. El posmoderno dilema entre el ser y el parecer.

CUANDO SE LEVANTA EL TELÓN...

Todos somos personajes. En *Crash*, la desbordada (sí, como el desborde popular de Matos Mar) ciudad de Los Ángeles recibe oleadas de individuos con ethos cultural propio y un agregado racial que la convierten en un casi armónico sancochado de razas, un crisol de pieles y demás. La lista es larga: blancos, negros, orientales, medio-orientales, latinos. Es curioso, pues bajo este último rubro, que sería el que nos corresponde si fuéramos vecinos de los personajes de la pantalla, hay mexicanos, puertorriqueños, costarricenses, pa-

nameños y latinoamericanos, que es una subcategoría que comprende 'todo lo que hay al sur de México'. La homogeneización es brutal y castra cualquier tipo de individualidad o de rasgos de identidad propios, cuando en el discurso todos ellos son 'mexicanos' y punto final. Cuán cercano resulta el personaje de Sandra Bullock, erigida como la esposa del fiscal, del alcalde de ciudad, la perfecta pieza de relojería en una postal de lo que debería ser el poder local. Una belleza sumisa que acompaña el terno de la autoridad, en este caso el engominado personaje de Brendan Fraser. Es, pues, el ama de casa acomodada y cómoda que no refriega los suelos ni mucho menos ha humedecido sus ojos al picar cebolla. La cocina es tierra desconocida para ella.

En nuestra sociedad, el escritor Alfredo Bryce notaba con perspicacia el enorme desdén de aquellas personas frente al 'otro' que se configura como la chica que trabaja en casa, la 'doméstica', la empleada de uniforme que solo puede ingresar al mar de un balneario exclusivo a determinadas horas. Era tan insondable el desconocimiento de las personas que trabajan en casa que ignoraban su apellido. Eran solo personas que deambulan con nombre de pila y batería, sin historia personal y a veces sin cumpleaños. En la película, Sandra Bullock tiene a su 'María', señora de adivinada procedencia que trabaja años a su lado. En los minutos finales, ella, sumida en la soledad de suite con colchón confortable y con amigas ocupadas en el teléfono, desamparada al cabo, se refugia en el abrazo de María. En Lima, la estructura de la 'empleada del hogar', la 'nana', se ha convertido en referente obligado de lo emocional que existe en las casas donde trabajaban. Investidas de un especial cariño, acaso ternura, y de una labor de crianza verdadera.

3 Cfr. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: FCE, 2005.



Agosto de 1972. Crolo, hippies y toambo. Ahora se suman latinos, asiáticos y árabes.

DIME DÓNDE VIVES...

La geografía y la ubicación espacial en el imaginario de las personas es la que hace jerarquías y construye distancias, muchas veces más kilométricas que las reales. Las distancias te ubican en tu espacio, identifican las zonas iluminadas de las sombrías que desconoces y establece las fronteras mentales que uno pone como hitos. Es piedra de toque, el imaginario que puede expresar un discurso. Ese discurso está en los medios, en la manera en que se maquillan biotipos de la sociedad, en la manera en que la apariencia prima, el disfraz y la cara bonita reinan. Definitivamente, miradas sesgadas que apuntan a subrayar el mercado y las relaciones que contienen, como las llamadas a dictaminar la manera en que los vínculos sociales y emocionales se tejen en sociedad. Son joyitas de la película frases como: «¿Es iraquí? Pero parece negro», «los negros no pueden evitar portarse mal». José Luis Risco, ex congresista de Unidad Nacional elegido en los comicios de 2001, apuntaba en reivindicativa entrevista con

Jaime Bayly la profunda y enraizada percepción que los limeños tenemos en el discurso, no exenta además de situaciones caricaturescas. Hablaba de la terca insistencia en culpar a la mano «negra» cuando se trata de casos ocultos y corruptos, de designar un futuro aciago al «negro» porvenir.

En las elecciones como en las pistas de Lima todos somos iguales. Un voto vale igual que otro, más allá de cualquier diferencia social, racial, religiosa o sexual. Al mando de un timón todos son iguales también. Te pueden adelantar, cerrar, chocar, sea un tico, una combi o un mercedes. Todos pueden hacerlo y a cualquiera le pueden «meter» carro. El resultado final es el sentimiento generalizado de que cada uno de nosotros está a la suya (una mano delante y otra detrás), de que nada se gana uniendo fuerzas y de que preocuparse por una buena sociedad es una pérdida de tiempo: es el debilitamiento de la solidaridad social con la consecuente fragilidad de los lazos humanos. Que alguien nos (re)coja confesados y con resaca. ■



Lanssiers fue símbolo, mito e historia en el colegio La Recoleta. Era un tipo que lo había visto todo, y si un alumno tenía mala suerte, se lo podía contar. (Foto de Carla Leví)

Lanssiers: la fe en el horror

JERÓNIMO PIMENTEL*

Todo recoletano en algún momento tenía que enfrentar el mito. Y con el mito se establecía el tipo de vínculo que rige la relación entre un aldeano y el chamán de la tribu. Digamos que su efigie sobrepasaba el respeto que le puede tener un alumno a un sacerdote dentro de un colegio católico. Allí, más temprano que tarde, uno se da cuenta de que la jerarquía es solo una dinámica de aprendizaje, una pedagogía que cada vez importa menos cuando uno entra a secundaria, donde en los últimos años suele servir más para protegerlos a ellos que a nosotros. El problema era que la figura de Lanssiers (Bélgica, 1930) excedía ese blindaje tácito y consensuado entre alumnos, profesores y curas, porque el temor que infundía (sí, temor) no tenía nada que ver con un respeto retórico sino con cómo se apoyaba su leyenda, incluso antes de que pronuncie palabra, en su olor a tabaco Inca y su rictus de posguerra. Había ahí un tipo que lo había visto todo y, si tenías mala suerte, te lo podía contar.

Lanssiers, verdad de Perogrullo, era diferente. Pero su distinción no radicaba en estar fuera de contexto (no enseñarle a cantar *alhouette* a los chicos de primaria, como el resto de curas franceses), no era la suya una distancia turística. Residía, más bien, en cierto desarraigo que había superado cualquier categorización. Lanssiers era en cierto modo inasible: capellán de Lurigancho; sobreviviente de la Europa hitleriana, Indochina, Saigón y Kampuchea; es decir, de nazis, *Khmer Rouges* y luego de Sendero Luminoso; asistente espiritual de las cenizas de Hiroshima; uno bien podía preguntarse qué demonios hacía este hombre ahí, enseñando Filosofía e Historia Universal en las pocas

horas que no le dedicaba a los reos, su verdadera pasión, a gestionar alguna forma de justicia en Lurigancho, prisión que ahora puede ser sinónimo del caos para muchos pero que en la década de 1980 e inicios de la de 1990 era escenario donde parecía que Dios se había tomado vacaciones (falso, hubiera dicho Lanssiers, «Dios es el niño que muere»): «entre los fantasmas que vegetan, acurrucados en los detritus desparramados, se encuentran los zombies que se mueven en este limbo crepuscular que separa la vida de la muerte: ojos vidriosos, gestos lentos de astronautas en estado de ingravidez que solo tienen la energía suficiente para remover la superficie de basura».

¿Qué hacía Hubert Lanssiers, entonces, dando clases a unas generaciones demasiado preocupadas en agotar las existencias de tequila de Cusco en el viaje de promoción mientras él batallaba por recobrar una vida en la Comisión de Indultos? ¿Qué tenía que ver Lanssiers con esa clase media sanborjina, emergente, *fujimora* o hija de una clase alta venida a menos demasiado aséptica? Demasiado de su tiempo como para barajar que el espanto no es una abstracción literaria sino que puede abrazarte si volteas la cara un poco a derecha o izquierda. Un día antes de egresar del colegio se lo pregunté.

—¿Por qué enseña?

Su respuesta fue una lápida.

— Porque la congregación me obliga.

Pocas veces la franqueza dignificó tanto una obligación.

Pero el contraste entre Lanssiers y sus alumnos es sobre todo injusto. No se necesita mucho para evidenciar que a su lado todo era frívolo, salvo que se trate de un preso de El Frontón. De ahí la célebre respuesta que dio en un boletín escolar cuando se le preguntó qué esperaba de

* Poeta y periodista peruano.

sus alumnos de La Recoleta. La respuesta fue sincera: «nada» (para luego agregar «y por casualidad sabía lo que decía»). Antes ya les había aconsejado que cuando estén llorando por haber encontrado nata en su leche recuerden a los niños de Biafra. Y aunque no se conoce a ex alumno que lo confirme, no habría por qué dudar del relato que lo describe entrando a clase con una pistola y disparando un par de balazos al aire con el fin de despabilar a la audiencia. Finalmente eso era lo que Lanssiers buscaba, despertar, desentumecer. Al punto de ser brutal. A veces apelaba al absurdo, iniciando una clase en japonés para, luego de una disertación de veinte minutos, increpar a gritos por qué nadie le preguntaba qué estaba diciendo. Estos episodios solían dar paso a otra de sus virtudes anticlericales: injuriar. El arte de insultar, diría Schopenhauer, uno de sus pensadores favoritos, cuando reducía genéricamente a su audiencia a la categoría de organismos unicelulares, o si había menos fortuna, a un sombrío cementerio de esqueletos. Las mujeres tenían el privilegio de presenciar cómo sus más íntimos sueños se volvían pesadillas públicas cuando, haciendo falsos mimos, las calificaba como futuras amas de casa que solo aspiraban a encontrar esposo en la Universidad de Lima (para Lanssiers no había nada peor que esa forma de felicidad).

En cierto modo su disposición frente a los estudiantes era entendible. Cuando has estado cerca del horror, a menos que seas un imbécil, algo cambia. Y a Lanssiers el horror no solo se le había aparecido de niño, cuando las hordas de la SS, luego de «hospedarse» en su casa durante semanas camino a Francia, fusilaron a su familia entera (compartía esa condición con millones de europeos). Lanssiers dio un paso más: había buscado el horror. Lo

persiguió a través de continentes, adentrándose en las manifestaciones humanas más próximas a lo que podría denominarse las entrañas del mal conradiano. Un *tour de force* que decía mucho más de su religiosidad que sus misas, y que lo dejó en el Perú, donde encontró un escenario que lo requería, con el perdón de la metafísica, cósmicamente. Quienes pensábamos en él como la reserva moral del país (un *lamed-waf*, diría Sonia Goldenberg) creemos que existía una suerte de paridad, un equilibrio de fuerzas entre su fe por el hombre —encarnado cristianamente en el amor por el lumpen—, y la abundante mierda que siembra, cultiva y cosecha con asiduidad este país. Él lo cifraba mejor porque quería más, *rabiosamente*: «Me quedo en el Perú porque me hace vivir y no permitirá si un día aquí muero, que muera en paz».

A Lanssiers no le interesaba el deber como una forma contemporánea y suavizada de compra de indulgencias, no le interesaba negociar (ni siquiera consigo mismo) su sosiego. Para Lanssiers el compromiso real no consistía en hacer lo que uno *debe*, porque el deber entendido como meta desnaturaliza el desprendimiento, implica un cumplimiento, también un reposo posterior, la posibilidad de acceder a la tranquilidad. Nada más cerca de la muerte para él. De ahí que al momento de encontrar una explicación lógica a su línea de conducta, la más lógica, la cristiana redención a través del sufrimiento, empalidezca como motivo. Lo de Lanssiers era más parecido a una persecución, a demostrarse continuamente que la especie humana era valiosa con el fin de no responder en negativo la pregunta de Camus, algo meritorio en cualquier hombre pero sobre todo en uno de fe. He ahí el verdadero significado de la señal biográfica de su brillante *Los dientes del*

dragón (Ideele, 1995): «Hubert Lanssiers nació y desde entonces vive. Tiene la pretensión de seguir haciéndolo hasta que muera». En boca de un rockero subterráneo o un poeta contracultural podría ser la prueba más superficial de la maldi-

dogma. La vida y la muerte son condiciones que en cierto modo también se obtienen. Por ello cita el episodio del aviador Gillaume accidentado en los Andes, cuya primera frase al encontrar a alguien fue: «Lo que he hecho, lo juro, ningún animal



A Lanssiers no le interesaba negociar (ni siquiera consigo mismo) su sosiego. (Foto de Carla Leví)

tez, o para ojos más benévolos, una pose refinada. Al lado de la foto del padre belga la sumilla es más bien una interrogante: ¿qué estás haciendo en este momento que te mantenga vivo?

Esta forma de catolicismo existencial, heroico, es su gran legado. Tal vez, la mejor forma de practicar la fe para quien trascienda la digestión encapsulada del

lo hubiera hecho». Tal vez ese resquicio de esperanza que ejercen algunos hombres provea a *todo* de sentido. Estas formas de resistencia y gloria humana que cobran forma en la cara de un preso que aprende a leer en la cárcel o en un letrado al que *realmente* le importa ese preso («cada papel es una vida»). Hay un milagro ahí, cada día hay una proeza, y en eso

radica la esperanza, según Bacon, un buen desayuno pero una mala cena. ¿Una mala cena?

¿Por qué seguir confiando en la especie humana? —fue la pregunta a propósito de la invasión estadounidense a Afganistán en busca de un hombre aún no habido.

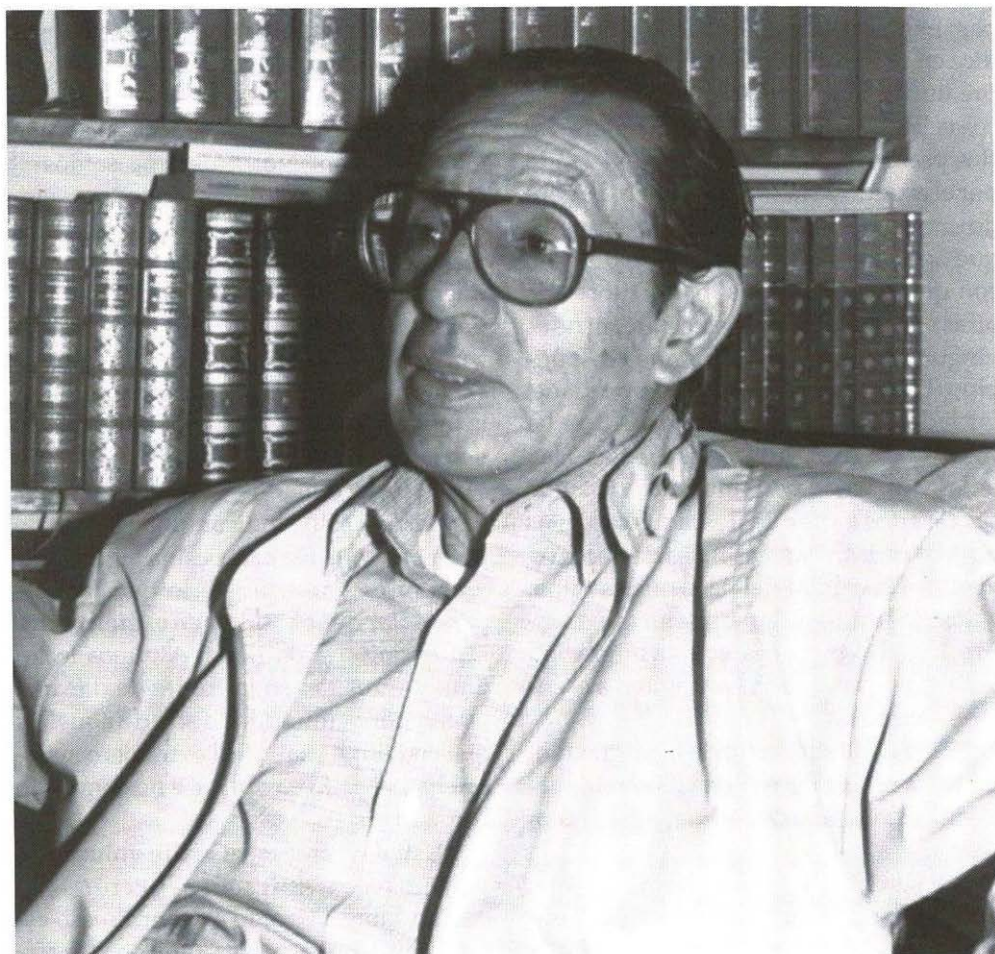
—Yo no lo sé. A veces pienso que si los animales pudieran hablar el peor insulto que dirían es ‘humano’ —contestó, en una peculiar lectura del Santo de Asís.

Y el caso es que aún siendo testigo privilegiado de las abyecciones más paralizantes, Lanssiers encontraba un túnel, un pasaje secreto entre la palabra («calificar la mierda de “transformación bioquímica de alimentos” no la hace más apetitosa») y la vida, una clave para no menguar en su *acción*, para no parar. Se había dado cuenta de que el equilibrio se encontraba en hacer de la humillación una causa; de la desidia un estímulo. Pero sin rencor. Fomentar la inclusión de la palabra «Reconciliación» en la Comisión de la Verdad no es producto de una debilidad declamativa. La «verdad» debe poseer un propósito para que cumpla su función bíblica *libertadora*. Y hacerlo explícito no es ingenuidad retórica, aunque sea cierto que a Lanssiers la palabra como *acto* lo conflictuaba, como señala en el prólogo de su libro: «Aquel que no tiene la experiencia no entenderá la palabra y aquel que tiene la experiencia no necesita discursos». Pero su defensa de la misma es vigorosa, como cuando recuerda que uno de los grandes abusos del gobierno aprista fue haber horadado a un punto comatoso el nexo entre retórica y realidad: «Somos víctimas de una castración semántica y miramos, atónitos, desfilar la procesión de los vocablos eunucos».

Pero no debe engañar el talento verbal de Lanssiers, su filosa ironía o la sorpren-

dente capacidad expresiva que poseía en su enésima lengua aprendida. Su virtud no era epigramática, juzgarlo así sería tan inexacto como decir que el hombre es un bípido implume. Sin embargo, es imposible no reconocer su capacidad para enhebrar esa sentencia amarga y mordaz que mostraba desnuda una realidad contradictoria, sirviéndose del verbo como una herramienta de choque, una chispa adrenalítica, pues para anestésias sobran el mundo y el ombligo. Quizá el Perú hace de la ironía costumbrismo y eso lo notó Lanssiers, que determinadas realidades exceden los calificativos absolutos. Pero su ironía era rara, ya que estaba desprovista de cinismo, ese rasgo ansioso por los intelectuales *snoobs* que creen encontrar ahí signos de inteligencia. En Lanssiers el desencanto no es lastimero sino proactivo. Ese es el detalle, hacer que palabra, hecho, pensamiento y lección se conglomeren en un solo momento vital, y que luego alguien saque de ahí lo que pueda. Alguien, si el ejemplo debe ser extremo, como Abimael Guzmán, acaso la personificación más peruana del *tanatos*, quien envió, para pánico escolar, una lágrima de flores a su velorio. ¿Tiene un genocida el derecho a honrar la muerte de quien podría ser su opuesto perfecto? ¿Por qué quien teorizó de los hombres como si fueran cucarachas decide mostrar desde su encierro perpetuo su pena, condolencia?

Cuando el féretro del padre recoleto hizo su peregrinación por los penales, los creyentes gritaron: «Cuando un cristiano verdadero muere, no muere». Para los no católicos, es posible utilizar una frase que el propio Lanssiers acuñó a propósito del deceso de Luciano Metzinger: «la mayoría de hombres no muere, se deshace». Es claro que Hubert Lanssier no forma parte de esa mayoría. ■



A la vieja usanza de los escritores de la década de 1950, Zavaleta dice que «En literatura evitar la política es evitar la realidad misma».

La voz del sobreviviente

UNA ENTREVISTA CON CARLOS EDUARDO ZAVALETA

POR OFELIA HUAMANCHUMO DE LA CUBA

FOTOS: MIGUEL GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ



Qué significa para usted ser invitado a un evento cultural en Europa* como autor representativo de la actual narrativa peruana?

Creo que en el fondo es un honor, por un lado, y por otro es una oportunidad para expresar más claramente lo que uno dice en un libro literario, donde no siempre uno explica tan directamente ciertas cosas. Esto indica también que al fin varios escritores peruanos están viajando por el mundo para ser escuchados. Cuando uno se presenta aquí es una voz nueva, que ojalá sea oída con el mismo derecho con que son atendidos los escritores de otras nacionalidades. Y esto para mí no es ninguna novedad porque nuestro periplo tremendo de la migración peruana, iniciado entre los años 1947 y 1948, se ha constituido en algo de todos los días. Hay miles y miles de peruanos que viajan de sus caseríos a sus pueblos, a sus capitales de provincias, a sus capitales de departamento, a la capital del país, que es Lima, y muchos de ellos dan un salto al extranjero. De tal manera que en esta migración es natural que alguna vez inviten a escritores peruanos.

¿Es ese, el fenómeno de la migración, un tema significativo en su novela reeditada el año pasado *Pálido, pero sereno* (1997)?

En verdad, sí, y sin darme cuenta, porque yo no sabía de este viaje de ahora a Alemania y Austria para dar lectura a pasajes de esta novela, pero sí sabía de cómo yo soy también —como muchos de los estudiantes universitarios graduados

después— uno más de quienes salen de sus pequeños pueblos a buscar dos cosas: educación y empleo. Por estos dos motivos hay muchas familias que se desplazan en el Perú desde hace cuarenta o cincuenta años. A los padres sobre todo los hace moverse la necesidad de educar a sus hijos, para que a lo mejor consigan empleos de los cuales ellos no gozaron, y una vida mucho más llevadera que la que ellos tuvieron. Nosotros, que somos al mismo tiempo escritores y docentes, evidentemente tenemos que considerar estos viajes como una manera de perfeccionamiento para después regresar al Perú y ahí dar los frutos. Para mí todos estos desplazamientos están inscritos en un solo viaje; es el viaje del Perú y de los peruanos hacia la modernidad. De ese fenómeno terrible y dramático de la migración —que todavía no ha terminado— tenemos algunos resultados; estos indican una plétora de población que fue campesina alguna vez y ahora es artesana —o lo que fuera— para tratar de sobrevivir en el gran cinturón de miseria de Lima. Algunos lo logran y otros tienen la suerte de dar una vuelta por el mundo. Yo soy de aquellos que cuando ha salido al extranjero siempre ha pensado en volver y he cumplido con volver.

¿Usted no cree en el exilio voluntario para poder escribir sobre el Perú?

¡No, jamás! Es algo extraordinario estar dentro de la marea, dentro del fermento de la vida peruana para escribir mejor. A veces uno necesita reflexionar como quien necesita caminar y subir a un mirador, pero eso no significa que uno tenga que salir al extranjero para desde ahí mirar al Perú. ¡No, señor! Esas son posiciones exquisitas, elitistas, de gente muy mimada por sí misma; de tal manera que aquí hay que hacer las cosas en serio.

¿Usted considera entonces que existe una relación casi inherente entre

* En vísperas de las elecciones presidenciales en el Perú y con el fin de promover un acercamiento crítico a nuestro país, el Instituto Cervantes de España organizó una serie de actividades culturales en Alemania y Austria bajo el tema «Perú hoy», entre las cuales destacó una mesa redonda con escritores peruanos el 1 de marzo de 2006 en Múnich, ciudad alemana en la que se realizó esta entrevista.

literatura y crítica social, o literatura y política?

En algunas novelas, sí. No es una necesidad obligatoria, sin embargo, en las obras literarias puede haber un trasfondo social y político. Se puede decir que hay pocas novelas peruanas de los últimos cuarenta años que no lo tengan, e incluso dentro de las obras de cada autor hay algunas que se relacionan más y otras menos con lo social y político. En literatura evitar la política es evitar la realidad misma. Uno, aunque no sea un autor realista, tiene que darse cuenta de cuál es el país en el que vive y no tiene por qué esconder esa verdad. Y si tenemos alguna idea de cómo explicar estos dramas humanos, tenemos la obligación de pintar esto en novelas, cuentos, ensayos, para que así se divulgue un retrato moral, social y espiritual del Perú, y hagamos algo por cambiarlo. El panorama general peruano no es alentador para un artista y, sin embargo, nosotros no hemos cejado en ningún momento en irnos en contra de las dificultades y tratar de buscar un retrato auténtico del Perú. De nuestro país se pueden hacer caricaturas y figuras deformes, pero realmente lo que hay que buscar es un retrato más o menos realista y que de ahí emerja cualquier otra corriente.

¿Una novela entonces podría ser un instrumento político?

Yo me imagino que usted pregunta esto por el acercamiento de un proceso electoral. Para un escritor que está habituado a escribir sobre el Perú, estos procesos electorales no son espectaculares ni raros, ni van a significar mucho en el proceso general de la vida peruana. Para un escritor la mirada tiene que ser profunda, larga y no ser apasionada. El Perú es un problema permanente. Tenemos que cambiar. No hay ninguna otra salida, hay que cambiar ahora.

¿Usted cree que ha hecho alguna vez política con alguna de sus obras?

En verdad, sí. Por ejemplo, en *Los aprendices* (1974) por primera vez describo el panorama de un periodo electoral que está olvidado por la literatura: el del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Justo en 1948, fecha grave para el Perú, están todos girando en torno a una pregunta de esas juveniles, de juego, chistosas, como la de «cuándo se jodió el Perú»; frasecitas que son divertidas pero que si quieren ser serias, la respuesta está ahí: 3 de octubre de 1948. Ahí se frustró una de las más grandes esperanzas para el Perú. Esa vez Bustamante y Rivero subió con casi el 70 por ciento de los votos, tenía la mayoría en el Congreso, había un espíritu nuevo en el mundo porque la Segunda Guerra Mundial había acabado y París había sido liberado; y así, nosotros pensamos, los jóvenes, los estudiantes de Guadalupe, de San Marcos, sentimos que había una liberación de Lima. Estábamos listos para empeñarnos en un programa político serio, encarnado por el APRA y el Frente Democrático. Sin embargo, los victoriosos se dividieron en dos grupos y pelearon entre sí y se destrozaron ellos solos. El año 1948 fue nefasto para el Perú y ojalá no tengamos otro en que grupos que parecen distintos se unen en una conciliación pacífica, prometen todo para las elecciones, luego suben como si fueran los angelitos de la esperanza y después arriba comienzan a pelear otra vez. Esto no es un juego, se trata del país. Por una vez los políticos tienen que reflexionar y no pensar solo en sus bolsillos, ni en figuraciones ególatras o egoístas.

En ese entonces, a mediados del siglo XX, se hablaba ya de dos corrientes en el terreno de la poesía peruana: poesía social y poesía pura. ¿Hubo algo así en narrativa?

No, en narración no, porque cuál sería la narración pura: ¿aquella que solamente se preocupa del estilo, de la entonación, de ciertos valores que más son poéticos que narrativos? La narrativa en sí ha tratado siempre de problemas sociales. Por ejemplo, hace poco hablaba de un

en las mejores literaturas del mundo. Yo traté de aplicarlas al Perú. Así, puse el ejemplo del monólogo interior joyciano en un pequeño pueblo de Áncash llamado Sihuas, porque lo traté como si fuera un experimento científico. Si las técnicas de Joyce habían sido escritas en Dublín,



«En los años cincuenta buscamos una nueva literatura, cambiamos el panorama que estaba dominado por costumbristas e indigenistas.»

tema que no se ha tocado en crítica literaria. Yo pertenezco a la generación del cincuenta, y nosotros, un grupo de escritores de la talla de Eleodoro Vargas Vicuña, Porfirio Meneses, Rubén Sueldo Guevara, nos preocupamos de nuestro entorno y al mismo tiempo tuvimos la suerte de aprender técnicas extranjeras

en Zúrich, por qué no trasladarlas al Perú como si fuera un experimento científico, si la ciencia es igual para todos y existe una ciencia literaria. Eso traté de hacer, tuve mucha suerte y un grupo de personas que me acompañó. De tal manera que estoy muy contento de haber traído a la literatura peruana nuevas técnicas de estilo, de

estructura, de narración, de examen intimista de los personajes, que no existían cuando estaban arriba las tendencias del costumbrismo, del indigenismo. Ahí no había lugar para la intimidad de nadie y si alguna intimidad se escribía, aunque sea poco, era la del patrón. ¿Quién se acordaba de la intimidad del indio, la intimidad de los pobres, de los provincianos, de la gente sin trabajo? Nadie, nadie se preocupaba de ellos. Pero también los narradores de entonces se olvidaban de los ejemplos que ya habían sido dados en la literatura peruana, donde el indio era un personaje triunfante y había sido defendido. Todo eso antes de Ciro Alegría y de Arguedas, en cuyos escritos los indios sufren mucho y nunca ganan. En 1923 José Gálvez Barrenechea, que era un literato y magnífico orador, había dado el ejemplo con una novela corta titulada *La boda*. En esta novela sucede algo que nunca antes había pasado: el triunfo de la estrategia del peón indígena, que lucha y gana sobre la estrategia del patrón; lo logra brillantemente casándose a las finales con su amante —antes robada por su patrón y luego rescatada por él— y celebrando con una fiesta auténtica que hace feliz a todo su pueblo. Ese es el ejemplo que puede llegar a dominar o a hacer creer que la justicia existe en el Perú, o por lo menos en la literatura peruana; y ese ejemplo de lucha desigual en el que triunfan los humildes muy bien nos puede servir de ideal para encarar los problemas y tener alguna esperanza. No siempre hay que pensar que los de abajo van a estar siempre abajo y van a perder todas las batallas. Hay que tener otro concepto del valor de los pobres y de la seriedad de su lucha y alguna vez vislumbrar en nuestras cabezas algo que será distinto de ahora.

Para terminar, ¿cómo ve usted o valora las últimas tendencias de la narrativa peruana?

No he seguido línea por línea las últimas tendencias de la narrativa actual peruana. Yo he estudiado en calidad de docente y de escritor estos pasos hasta las décadas de 1980 y 1990. No obstante, he tenido la suerte de oír a grandes críticos como Luis Jaime Cisneros decir que en nuestra generación del cincuenta se fundaron muchas cosas: la seriedad en la literatura, un estilo verdaderamente considerable, una estructura plausible, una dedicación al país donde se está y el seguimiento de las reglas literarias, así como el hecho de tratar de escribir una novela sería preocupándose de verdad por los principales problemas del Perú. Este respetable crítico reconoce también que el estilo que nosotros llegamos a tener —junto con Julio Ramón Ribeyro, Eleodoro Vargas Vicuña, Enrique Congrains, Manuel Mejía Valero, José Durán— ha persistido y sobrevivido hasta los años ochenta y noventa. Este juicio a mí me llena de satisfacción y de alegría. A los jóvenes que escriben en los noventa y a comienzos del siglo XXI no hay que enamorarlos ni ponerlos en orden de validez, sino recomendarles seriedad en el estudio, en el desarrollo de la estructura, maestría en el uso del diálogo, en el dominio de los personajes, etcétera. Una pieza literaria vale cuando está bien estructurada y es verdaderamente rotunda, vigente no solamente ahora sino para algún tiempo mayor. Creo que nosotros en los años cincuenta buscamos una nueva literatura, cambiamos el panorama que estaba dominado por costumbristas e indigenistas, salimos a la calle y trasladamos el foco de narración de la sierra a la costa y luego, por lo tanto, creo, fuimos honestos con nuestro tiempo y época. Y trabajamos duro y entregamos una prosa limpia, tersa, incluso elegante y poética, a los escritores que nos siguieron, empezando por Vargas Llosa y mi ex alumno Bryce. ■

RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

(Disponible sólo en versión electrónica)

TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 30.00

Paquete 2006

Deseo tomar () suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad : _____

País : _____

Telf. / Fax: _____ RUC: _____

E-mail : _____

Forma de Pago:

() Cheque a nombre de **desco**

() International Money Order a nombre de **desco**

() Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(*)

(*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios -tanto del país de origen como de destino- corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110, Lima 17 - Perú

Telf. (51-1) 613-8300 Fax: (51-1) 613-8308

Construyendo democracia



En un nuevo esfuerzo dirigido a fortalecer las capacidades democráticas en nuestro país, este boletín trimestral da cuenta de las distintas movilizaciones que protagoniza la sociedad peruana, y a la vez brinda información veraz, oportuna, analizada y sistematizada. Además de una cronología de los principales eventos, la publicación incluye reflexiones desde la perspectiva de la sociedad civil e información que es necesario tener en cuenta para la toma de decisiones eficaces.

CONSTRUYENDO DEMOCRACIA
 Paquete anual (enero a diciembre) / 4 números
 Costo único de suscripción (nacional y extranjero) US\$ 60.00

NACIONAL () Disponible en versión impresa

INTERNACIONAL () Disponible solo en versión electrónica (formato PDF)

DATOS

NOMBRE: _____

ENTIDAD: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ **PAIS:** _____

TELEF.: _____ **APARTADO POSTAL:** _____

E-mail : _____ **RUC :** _____

Para suscripciones nacionales: atención en nuestras oficinas. Cheque a nombre de **desco** y/o si utiliza la modalidad de depósito en banco, remitir por fax (51-1-6138308) copia legible de la boleta, incluyendo esta ficha debidamente llenada. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según lo requiera.

Para suscripciones internacionales: se sugiere usar modalidad Money Order o cheque a nombre de **desco**. Incluya esta ficha de envío. A vuelta de correo le remitiremos el comprobante de pago respectivo.

EN VENTA EN **desco**

UNMSM-CELOC

Reciente publicación

Herramientas para el desarrollo



PROGRAMA SELVA CENTRAL

Alimentación
de la madre
gestante y el
niño en la
primera
infancia

desco

Adesco
años
1965 - 2005



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte